T
139

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

asa abierta al tiempo

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL

MERCADO DE TRABAJO Y CARACTERISTICAS DE LA MANO DE OBRA EN EL VALLE DE MEXICALI

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA:

J. ASCENCION MORENO MENA

ASESOR:

M. en C. Luciano Concheiro Bórquez

84312

MEXICO, D.F. DICIEMBRE DE 1994

XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

A LOS CAMPESINOS
DE CHIAPAS
quienes nos han
traído una luz de
esperanza en estos
tiempos de oscuridad

A LOS JORNALEROS AGRICOLAS
DEL PAIS
Semillas que habrán de crecer,
Espigas que habrán de granar,
Cadenas que habrán de romper,
para construir un mundo nuevo.

A mis compañeros de la
Maestría en Desarrollo Rural.
Estoy convencido que donde quiera que
se encuentren sabrán cumplir con su compromiso.

PARA YASSER Y ASHANTY

porque el futuro les pertenece

A Rosy, compañera de mis incertidumbres...

INDICE

PAG.

PROLOGO.....8

INTRODUCCION.....12

INTRODUCCION TEORICO-METODOLOGICA.....14
SOBRE LAS TEORIAS DEL MERCADO DE TRABAJO

LAS TEORIAS DEL MERCADO LABORAL.....15
A) La concepción de los clásicos.....15
B) La teoría neoclásica.....18
C) El enfoque de John M. Keynes.....23
D) La teoría marxista del mercado laboral.....25
E) Teoría institucionalista.....29
F) Algunos aspectos sobre la migración.....34
G) Las tendencias actuales del mercado.....39
de trabajo rural en México

Referencias bibliográficas.....48

CAPITULO I: EL VALLE DE MEXICALI Y LOS ANTECEDENTES.....51
DE LA CONFORMACION DEL MERCADO LABORAL
RURAL A NIVEL LOCAL.

1.1-El contexto en que se dio el surgimiento.....51
del valle de Mexicali.

1.2-Inicio de la dominación del capital extranjero.....53
1.2.1-Concesiones de tierra.....53
1.2.2-Concesiones de agua.....55

1.3-Las comunicaciones ferroviarias.....58

1.4-"La Colorado" dueña de la tierra, el agua y.....61
el capital.

1.5-La infraestructura agrícola y el arrendamiento.....63

1.6-Los intrumentos de trabajo, procesamiento,.....65
comercialización y financiamiento del
producto agrícola.

1.7-La participación de las compañías.....71
transnacionales en la conformación del
mercado laboral.
1.7.1-La fuerza de trabajo indígena.....72
1.7.2-La mano de obra de origen asiático.....76
1.7.3-La mano de obra migrante mexicana.....81
Referencias bibliográficas.....85

INDICE (CONTINUACION) PAG.

CAPITULO II: CONDICIONES EXTERNAS E INTERNAS QUE.....87
CONTRIBUYERON AL DESARROLO DEL MERCADO
LABORAL LOCAL DEL VALLE DE MEXICALI.
PERIODO 1915-1937.

2.1-El primer programa de "braceros" en 1917.....87
y sus repercusiones en el mercado laboral
del valle de Mexicali.
2.2-Acciones gubernamentales y de los productores.....90
del valle de Mexicali para contar con trabajadores
mexicanos.
2.3-El movimiento de Marcelino Magaña.....93

2.4-Las acciones de Abelardo L. Rodríguez.....96

2.5-La crisis del 29 y sus repercusiones en el.....98
mercado laboral local del valle de Mexicali.

2.6-El movimiento de Felipa Velázquez.....100

2.7- "El asalto a las tierras en 1937".....104

2.8-Por fin la Reforma Agraria.....108
2.8.1-El reparto ejidal en forma colectiva.....111
2.8.2-El ocaso de La Colorado River Land Co.....113

Referencias bibliográficas.....115

CAPITULO III: EL MERCADO DE FUERZA DE TRABAJO.....116
EN EL VALLE DE MEXICALI: DE LA REFORMA
AGRARIA HASTA LA CRISIS DEL ALGODON.

3.1-El "boom" algodonero de 1939-1945.....117

3.2-La llegada de mano de obra migrante mexicana.....119
hacia el valle de Mexicali.

3.3-Nuevo auge algodonero en el período 1949-1960.....121

3.4-Crisis de la producción algodonera.....125

Referencias bibliográficas.....129

INDICE (CONTINUACION) PAG.

CAPITULO IV: CRISIS Y RECOMPOSICION DE LA PRODUCCION...130
AGRICOLA EN EL VALLE DE MEXICALI:
CAMBIOS EN EL MERCADO LABORAL.

4.1-Crisis de la producción agrícola nacional.....130
4.1.1-Las repercusiones en el mercado laboral.....132

4.2-El auge de la producción triguera.....135
4.2.1-Repercusiones en el empleo agrícola.....137

4.3-El programa de ganaderización en el.....137
valle de Mexicali.
4.3.1-Repercusiones en el mercado laboral.....143

4.4-La rehabilitación del Distrito de Riego y el.....144
problema de la salinidad del Río Colorado.

4.5-El programa de mecanización.....146

4.6- El auge de las hortalizas.....147
4.6.1-La nueva participación del capital extranjero.....151
en la producción del valle de Mexicali:
agricultura por contrato
4.6.2-La influencia del cultivo de hortalizas en la.....156
recomposición de la fuerza de trabajo.

4.7-Segmentación del mercado laboral.....157

Referencias bibliográficas.....159

CAPITULO V: LAS CARACTERISTICAS GENERALES DE LA MANO....160
DE OBRA ACTUAL EN EL VALLE DE MEXICALI

5.1-Estructura agraria y productores agrícolas.....160

5.2-Tipología de los jornaleros agrícolas del.....165
valle de Mexicali.

5.3-Características sociodemográficas de la fuerza.....170
de trabajo en el valle de Mexicali

5.3.1-Características demográficas.....170
5.3.2-Sexo.....176
5.3.3-Edad.....178
5.3.4-Nivel educativo.....179
5.5.5-Estado civil.....182

INDICE (CONTINUACION) PAG.

5.4-Condiciones laborales de los trabajadores.....184
agrícolas en el valle de Mexicali.

5.4.1-Contratación de la mano de obra.....184
5.4.2-Salario y prestaciones sociales.....186
5.4.3-Empleo, riesgos de trabajo y seguridad social.....190
5.4.4-Vivienda.....197
5.4.5-Transportación de la mano de obra.....200

5.5-Flexibilización en el empleo agrícola.....202

5.6-Organización sindical.....203

Referencias bibliográficas.....208

CAPITULO VI: CONSIDERACIONES FINALES.....210
CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

6.1-El futuro de la agricultura en el.....210
valle de Mexicali

6.1.1-La problemática del agua a futuro.....211
6.1.2-Transferencia del Distrito de Riego.....214
a los usuarios.
6.1.3-Producción y comercialización de los productos....215
6.1.4-El fenómeno del rentismo.....220
6.1.5-Conclusiones y escenarios futuros.....223
de la agricultura en el valle de Mexicali.

6.2-El futuro de la mano de obra en el.....226
valle de Mexicali

6.3-Algunas propuestas.....230

6.3.1-Defensa de la propiedad social.....231
6.3.2-Propuestas para la agricultura de la región.....233
6.3.3-Propuestas para los jornaleros agrícolas.....235
de la región.

Referencias bibliográficas.....240

BIBLIOGRAFIA GENERAL.....241

PROLOGO

El valle de Mexicali, considerado en los años cincuenta como uno de los más ricos y prósperos, actualmente está en crisis. La mayoría de los productores se encuentran descapitalizados, sin créditos ni apoyos suficientes del estado. Solamente un pequeño sector, aquel que produce hortalizas para la exportación, vinculado con el capital norteamericano, tiene posibilidades de competir en un mercado de incertidumbres.

Las expectativas no son muy claras para el sector agropecuario regional, pero las tendencias nos indican un desarrollo en donde la inversión extranjera, con sus diferentes modalidades, tendrá una importancia nodal, en detrimento de la mayoría de los productores. El aprovechamiento de los recursos, tierra, agua y mano de obra, por parte del capital extranjero, parece ser el camino de los próximos años en el valle mexicalense.

El mercado de trabajo del valle de Mexicali, actualmente se encuentra segmentado, entre los trabajadores migrantes y trabajadores locales, en donde las peores condiciones de trabajo son para los primeros. El proceso de recomposición de la producción y la entrada de cultivos hortícolas, están trayendo cambios en la composición de la mano de obra. El trabajador local (nativo o inmigrante), ahora cuantitativamente preponderante, cumple el papel

importante que durante varias décadas asumió la mano de obra migratoria.

Los nuevos procesos productivos están impulsando la inserción de la mano de obra femenina e infantil; así como cierto sector de migrantes (los de origen indígena) que se ven obligados a aceptar condiciones paupérrimas de trabajo.

Los escenarios para la mano de obra, tampoco se muestran positivos, existe la posibilidad latente del desempleo y la competencia desmedida entre los trabajadores locales y los migrantes, que ya no obtienen trabajo en los cultivos tradicionales porque estos se están acabando; de igual manera, entre los jornaleros locales y los "nuevos" migrantes de origen mixteco, que comienzan a inundar las cosechas de las hortalizas.

La situación anterior permite, a los empresarios agrícolas de la región, mantener las condiciones laborales deprimentes que existen en los campos de cultivo del valle de Mexicali y al mismo tiempo, obtener grandes ganancias por la reducción de los costos de la mano de obra.

Para que este escenario se fuera configurando, hubo de pasar todo un proceso histórico, en donde el valle de Mexicali se fue desarrollando con la prescencia del capital extranjero (principalmente norteamericano), y donde la mano de obra migrante fue fundamental.

En un principio, la ubicación geográfica, privilegiada, del valle de Mexicali, vecino de los estados de California y

Arizona, le confirió un atractivo importante para el capital norteamericano en expansión.

La posibilidad de poder establecer una sola unidad económica entre el Valle Imperial, de los Estados Unidos y el de Mexicali, se vislumbró al abrir las fronteras a las inversiones extranjeras en el período porfirista; y se materializó al derivarse las aguas del Río Colorado por territorio mexicano y al enlazarse por las vías del ferrocarril durante el cardenismo.

Al principio, la inversión extranjera se encontró con la necesidad de crear las bases que le permitieran su reproducción y supervivencia material y social. Por esa razón creó su propia organización productiva y al mismo tiempo impulsó las condiciones indispensables para la reproducción de la población involucrada.

Por la inexistencia de un mercado laboral, previamente constituído, el capital norteamericano se vio obligado, al inicio, a importar mano de obra de origen china y posteriormente, cuando sus inversiones crecieron extraordinariamente, tuvo que recurrir a fuerza de trabajo mexicana migratoria.

El incipiente mercado laboral en la región era compartido por ambos valles, el Imperial y el de Mexicali, en donde el primero, por presentar mejores condiciones económicas, terminaba por predominar.

Al crear una organización productiva que le permitió el desarrollo de una agricultura moderna, el capital sentó las

bases materiales, en las primeras décadas de la historia del valle de Mexicali, para el establecimiento definitivo de población mexicana, misma que en las décadas posteriores terminaría por impulsar la reforma agraria logrando la transformación de la estructura agraria vigente.

El capital extranjero siguió estando presente en la vida productiva del valle de Mexicali, pero ya no con la misma importancia.

Sin embargo, en la actualidad nuevamente pretende extender su control, bajo ciertas modalidades, amparado en el nuevo modelo agrícola implementado por el Estado Mexicano.

INTRODUCCION

Los objetivos que guiaron esta investigación, se circunscriben a analizar el proceso de conformación histórica del mercado laboral del valle de Mexicali, así como determinar las características y particularidades del mercado de trabajo rural en la actualidad.

Un aspecto a destacar es el referido a la caracterización de la mano de obra actual en el valle de Mexicali.

El trabajo está dividido en varios apartados, en el primero se hace una breve introducción teórico-metodológica sobre algunas referencias del concepto mercado de trabajo, se esbozan algunas tendencias que se vienen presentando en los mercados laborales rurales del país y se incluye la discusión en torno al concepto de migración. Es preciso aclarar que, con la intención de clarificar los procesos que se estudian, estos últimos aspectos fueron incorporados después de haber desarrollado los otros capítulos.

El primer capítulo contiene los antecedentes de la conformación del valle de Mexicali y algunos elementos que nos permiten ir entendiendo la construcción del mercado laboral a principios de siglo. El segundo, trata sobre las condiciones externas e internas que posibilitaron el desarrollo del mercado de trabajo rural del valle de Mexicali, así como una pequeña reseña de los movimientos agrarios que precedieron a la Reforma Agraria en la región.

El siguiente apartado, analiza algunos cambios en el mercado de la fuerza de trabajo en el valle, desde el período posterior a la Reforma Agraria hasta la crisis del algodón en los años sesentas. En el capítulo cuarto se hace un recuento de las repercusiones que trajo la crisis de la producción agrícola en el valle y la recomposición del patrón de cultivos, asi como los cambios que se operaron en el mercado laboral.

El capítulo quinto describe las características generales de la mano de obra actual. Finalmente, en el último capítulo se vierten algunas conclusiones y propuestas sobre el futuro de la agricultura y la mano de obra en la región.

Deseo manifestar mi profundo agradecimiento a Luciano Concheiro por su constante paciencia en la revisión y asesoría del trabajo. A los sinodales por su comprensión. A la Maestría en Desarrollo Rural por haberme cobijado en su seno durante dos años. A Rosa María Avendaño y Guadalupe Sánchez por su valioso apoyo en la corrección de los manuscritos.

Finalmente no quiero dejar de mencionar a Gudelia Espinosa, por su importante ayuda en los aspectos administrativos.

INTRODUCCION TEORICO-METODOLOGICA SOBRE LAS TEORIAS DEL MERCADO DE TRABAJO

En este apartado desarrollamos una aproximación sintética a las teorías del mercado que predominan actualmente en el análisis social y económico, abordando sus supuestos e implicaciones más importantes, con la intención de contar con un antecedente teórico que nos permita entender la construcción de los mercados laborales en la zona de investigación.

También, abordamos el concepto de migración, puesto que este tiene que ver directamente con las características de nuestro objeto de estudio.

Finalmemte, se describen someramente algunas tendencias actuales que se vienen presentando en el mercado de trabajo rural de nuestro país.

Queremos aclarar que no es nuestra intención desarrollar una profunda discusión en torno a estos conceptos, sino más bien describirlos para clarificar algunos aspectos que se presentan a nivel teórico en el estudio de los mercados de trabajo y que nos permiten una mejor comprensión de los fenómenos estudiados.

LAS TEORIAS DEL MERCADO LABORAL

A)-LA CONCEPCION DE LOS CLASICOS

Las teorías sobre la construcción de mercados laborales han sido motivo de un amplio debate, sobre todo por las concepciones ideológicas que en ellas subyacen.

Fue en los países industrializados donde comenzó a formularse el concepto de mercado laboral y precisamente en el tránsito del sistema feudal al capitalista tuvo su génesis. En esa época se delinean de manera general los elementos que le dieron vida al sistema capitalista: la propiedad privada de los medios de producción; la libre concurrencia de capitales; una mano de obra liberada de los yugos del señor feudal y libre de los medios de producción, lista para ocuparse; una legislación que permitía la "libertad de empleo", etcétera. En ese contexto fue posible elaborar una teoría que diera cuenta de las características de la ocupación, de las condiciones de oferta y demanda de la nueva mercancía que se lanzaba al mercado.

Primeramente, nos dice Barajas, los clásicos trataron de calcular las interrelaciones que se establecían "espontáneamente" en el mercado de trabajo y el mercado de mercancías, entre el volumen de las inversiones de capitales, el volumen de los productos disponibles y el de la ocupación. "Estas interrelaciones debían explicar el movimiento general de la ocupación, el cual adquirió un

aspecto técnico, económico y otro social; así como numerosas incidencias sicológicas y morales"[1].

En cuanto a la movilidad del trabajo, los clásicos lo consideraban en sentido amplio como la movilidad espacial, profesional y sectorial. Gaudemar al interpretar a Smith nos dice "La movilidad del trabajo no es más que la calidad, la propiedad del trabajo que le permite ser trabajo productivo, o sea capaz de satisfacer necesidades que pueden expresarse, una por una o simultáneamente, en términos de calificaciones como en términos de reparto espacial y sectorial de los hombres y que determinan así las múltiples formas de la movilidad"[2]. De lo anterior se deduce que los obstáculos a la movilización del trabajo constituyen igual número de obstáculos a la acumulación del capital.

La concepción de la economía clásica nos hablaba de un mercado de trabajo donde no existía el desempleo crónico. Para la provisión de fuerza de trabajo adicional, Smith y Ricardo a diferencia de Malthus confiaban en un mecanismo "natural de carácter demográfico que el propio sistema capitalista tenía"[3]. En efecto, para los clásicos, el problema de una población obrera excedente, tanto como la escasez de obreros, era una cuestión temporal, ya que el mencionado mecanismo de naturaleza demográfica se encargaba de revertir la situación a través de la acción de los cambios en los ingresos de los trabajadores sobre el ritmo de crecimiento natural de la población. Ambos sostenían, que la oferta de obreros se adecuaba a los cambios en la demanda

de fuerza de trabajo que juega un papel determinante en la generación de su propia oferta. Al afectar los salarios, la demanda de obreros, como la de cualquier otro bien, regula necesariamemte la producción de hombres; la acelera cuando es demasiado lenta y la detiene cuando es demasida rápida[4].

Este mecanismo, supuestamente no sólo proveía una oferta de fuerza de trabajo a la medida de las necesidades de la acumulación, sino que, también garantizaba la desaparición de un excedente de fuerza de trabajo ya que al disminuir los salarios precisamente debido a su presencia, esto extrañaba un descenso en la población. Este mecanismo regulaba también el nivel de los salarios, por lo menos aquella parte de los cambios en los salarios que dependían de las fuerzas del mercado[5]. El desempleo crónico resultaba ser, pues, una mera apariencia.

La oferta de trabajo venía determinada por el "stock de población en edad de trabajar y no incapacitada físicamente[6]. Para los clásicos toda la economía tendía espontáneamente al equilibrio de la ocupación. Adam Smith, proclamó el principio de la "mano invisible", según el cual, todo individuo al buscar egoístamente sólo su propio bien, actúa como si fuera dirigido por una mano invisible al lograr la mejora para todos. La doctrina de la mano invisible le servía para explicar el orden casi perfecto en que aparecen los resultados del mecanismo del mercado.

Según Smith, en el sistema capitalista de producción siempre existe el pleno empleo de recursos, incluyendo la

mano de obra, puesto que posee mecanismos automáticos que garantizan por sí solos que la economía alcance niveles máximos de producción, hasta donde la técnica existente se lo permita. La intervención del Estado no era necesaria y podía ser hasta perjudicial porque entorpece la libre competencia. Por esa razón los clásicos de la economía política eran contrarios a que los gobiernos intervinieran en la economía.

En suma, el mercado laboral es tratado como cualquier otro mercado y también lo rigen las leyes del mercado ya preestablecidas.

B)-LA TEORIA NEOCLASICA

Los teóricos que enarbolan la visión neoclásica, al igual que sus antecesores clásicos, consideran que el análisis del mercado de trabajo no difiere del análisis de cualquier otro mercado, únicamente se distinguen por las características de sus bienes: de mercancías, de capital y de mano de obra. Según esta concepción, todos los mercados, entendidos como instituciones sociales que se estructuran por la lógica de los binomios compra-venta y oferta-demanda y por el dinero como medio del intercambio impersonal, se comportan en forma parecida. De esto se infiere que la oferta de trabajo, entonces es similar a la oferta de cualquier otro bien[7]. Los indicadores que se toman en cuenta

para analizar el mercado de trabajo son: el desempleo, la inflación y el salario. Lo importante es definir un nivel de empleo y un salario de equilibrio.

El trabajo es considerado como un factor de producción ya que mantiene relación con el grado de desarrollo industrial y urbano en una región. Esta relación se establece en particular con la dinámica que guardan los mercados del suelo, vivienda, transporte y servicios. Dependiendo cómo interactúen esos mercados, se tendrá un nivel de población empleada dentro del mercado de trabajo[8].

Sin embargo, la teoría neoclásica modifica la visión de los clásicos en el sentido de que para estos últimos, la oferta de trabajo está determinada por la población en edad de trabajar y la no incapacitada físicamente, y que la decisión de ofrecer trabajo era independiente del salario real ofrecido. Al contrario de este supuesto, los neoclásicos enmarcan la decisión de ofrecer trabajo en el contexto de la teoría de la elección del consumidor. Para ello, parten del supuesto de que la elección del trabajador para decidir si trabaja o no y cuánto, es una elección entre el ocio que le supone no trabajar y la renta que puede conseguir trabajando[9]. En este sentido el trabajo será un medio para alcanzar un fin determinado, que en este caso es la renta.

Los salarios, la movilidad del trabajo, la estructura y dinámica del empleo, etcétera. están determinados por la lógica del mercado[10].

El trabajo es considerado como un bien, como una mercancía capaz de adaptarse permanentemente a las exigencias de un mercado. En ese sentido, la movilidad del trabajo toma el aspecto de un axioma de funcionamiento de ese mercado y como tal, parece perfecta. Siguiendo ese razonamiento los neoclásicos describen a la migración "mediante funciones continuas y derivables, en que todo desequilibrio entre sectores o entre naciones en materia de factores de producción se traduce automáticamente en un reajuste, gracias a flujos de estos mismos factores, la única coación que subsiste en adelante sigue siendo de orden institucional, si en todo caso no la suprime la instauración del libre cambio"[11].

Lo mas novedoso, y tal vez el mayor aporte de la teoría neoclásica es el concepto de capital humano, que tiene como idea central, que los trabajadores acuden al mercado de trabajo con niveles diferentes de cualificaciones, que responden no sólo a las diferentes existencias entre sus capacidades innatas, sino también, y sobre todo, a que han dedicado cantidades diferentes de tiempo a adquirir esas cualidades, es decir, han invertido en capital humano, dicho de otra forma, han invertido en sí mismos, en su capacitación y educación[12].

Esta teoría supone que todos los individuos tienen igualdad de condiciones, y que es cuestión de oportunidades el que se pueda o no invertir. Quien no las aprovecha, entonces está destinado a obtener ingresos inferiores.

Cabría preguntarnos, como lo hace Toharia, en el sentido de que ¿por qué unos individuos invierten en capital y otros no? Los niños indígenas de Chiapas, Oaxaca y Guerrero ¿tendrán las mismas posibilidades de acceder a la educación, que los niños urbanos del D.F., Monterrey y Guadalajara? es más, los niños de familias pobres que habitan en las colonias de las periferias de las grandes ciudades ¿tendrán la misma oportunidad que los niños de las colonias de clase media y alta de la misma ciudad?

Suponiendo que se tuviera igualdad de oportunidades en cierta etapa, ¿los niños pobres podrían seguir invirtiendo en capital humano?

Según los supuestos de esta teoría, los pobres y desempleados, se encuentran en esa situación por su inadecuado nivel de inversión en capital humano. O en palabras de Becker, los pobres lo son, porque no han invertido en capital humano, lo que a su vez se debe a sus gustos, reflejados en una elevada tasa de impaciencia o preferencia temporal, lo cual esto también es supuestamente innato[13].

Habría que preguntarle al ejército de egresados de las universidades del país, que se encuentran trabajando indocumentados en Estados Unidos como jornaleros, lavaplatos en los hoteles o empleados de las fábricas, si no invirtieron en capital humano, o no supieron aprovechar las oportunidades que se les presentaron.

Una de las principales consecuencias de la teoría del capital humano es su explicación de las diferencias salariales. Al decir de esta teoría: "Todo el mundo sabe que, en promedio, los individuos educados o cualificados ganan más que los que no lo son. En un mundo de perfecta certidumbre y perfectos conocimientos, las diferencias salariales sólo reflejarán las diferencias de inversión en capital humano o lo que es lo mismo, a mayor nivel de estudios mayores posibilidades de ingresos"[14]. En un país como el nuestro, con una alta heterogeneidad en los mercados laborales, no resulta cierta esta argumentación. Estudios recientes, elaborados por Muñoz y Suárez han demostrado que el nivel de escolaridad de una población urbana no necesariamente corresponde con los ingresos que percibe, puesto que desde hace varios años se viene dando una desvalorización de la educación[15].

Los individuos que invierten en capital humano, se presupone que algún día se convertirán en capitalistas, o de hecho ya lo son por tener capital invertido en ellos mismos. Entonces, si es así, retomando la pregunta de Toharia, quiere decir que ¿capitalistas se alquilarán a otros capitalistas?

Como se puede observar, la teoría del capital humano es esencialmente individualista, parte de una concepción del mundo individual y ahistórica. Niega la existencia de las clases sociales y por ende el enfrentamiento de dos clases antagónicas.

De ahí que las soluciones de política económica que esta teoría ofrece para resolver los problemas sociales, estén siempre relacionadas con la mejora de los niveles educativos.

C)-EL ENFOQUE DE JOHN M. KEYNES

Un enfoque que pretende distanciarse de los clásicos, sobre todo porque cuestiona las premisas del pleno equilibrio entre la oferta y la demanda, es el que formuló el economista inglés John M. Keynes en su obra "La teoría general del empleo, el interés y el dinero". Según este autor, no existen mecanismos automáticos que conlleven al equilibrio de la demanda y la oferta y por lo tanto no se puede garantizar la ocupación plena de los recursos, incluyendo el trabajo.

El mecanismo de la competencia no es suficiente para eliminar todas las dificultades y desproporciones económicas, el desempleo y las crisis de superproducción.

La teoría de Keynes descansa en el modelo de determinación del ingreso, la ocupación y la producción. La idea básica, no distaba mucho de la que planteo hace 100 años Malthus. El problema fundamental era el de los ahorros. A menos que los ahorros volvieran en alguna forma a la corriente de las erogaciones, los ingresos nacionales disminuirían hasta un nivel más bajo, generando desempleo. Keynes consideraba efectiva la capacidad de compra,

expresada en dinero, de la población empleada que corresponde al conjunto de los salarios distribuidos. Keynes demuestra que el volumen de ocupación depende sobre todo de las inversiones y estas de los mecanismos de ahorro. Cada entidad de trabajadores empleados produce cierta cantidad de bienes (o de servicios) cuyo costo, aumentado con la ganancia, constituye el precio de oferta (es decir, el precio que los patrones están dispuestos a pagar por el empleo). El empleo se eleva entonces con la producción y a la inversa, empleo y productos dependerán del nivel de ingresos y de inversiones productivas. Pero para que haya ocupación plena, es necesario que el ahorro voluntario iguale a las inversiones.

Según Keynes, sería en definitiva la insuficiencia de la demanda efectiva producida por el Estado en el campo de la inversión y el ahorro, especialmente a través de una reducción de la desigualdad de los ingresos.

Desde este enfoque, se plantea teóricamente que cuando el consumo, más las inversiones, más las erogaciones del gobierno, equivalen a un nivel de ingresos nacionales compatibles con el empleo completo de todos los recursos disponibles, en ese sentido se alcanzará el equilibrio deseado; el problema en este caso consiste en mantenerlo[16].

Keynes abrió la teoría del "capitalismo regulado", en tanto que exalta el papel del Estado como regulador de la producción y el cambio, así como el de instaurar el equilibrio entre la demanda social y la oferta a fin de

asegurar la ocupación plena. Como remedio para las depresiones económicas, sugirió que el gobierno debería intervenir en la economía utilizando sus poderes de imposición y erogaciones (por medio del presupuesto nacional) para estimular la economía. Lo anterior no implicaba que el Estado tuviera que dedicarse al negocio de la producción de bienes y servicios, ni que fuera preciso que volviera a las normas monopólicas del mercantilismo del siglo XVIII[17].

Sus teorías tuvieron gran relevancia durante el período de la crisis del 29. Décadas más tarde, algunos países latinoamericanos las adoptaron, a veces mecánicamente.

D)-LA TEORIA MARXISTA DEL MERCADO LABORAL

Para la teoría marxista, lo esencial a distinguir para comprender el mercado laboral es sin duda la existencia de las categorías fuerza de trabajo y trabajo. La distinción de estos dos elementos exige un planteamiento teórico específico del mercado de trabajo. Asimismo, representa un deslinde con la concepción neoclásica, porque la aceptación de los dos conceptos equivale a reconocer la existencia del conflicto y la lucha de clases.

El marxismo pone de relieve que la relación laboral no es sólo una relación de mercado, sino también, y sobre todo,

una relación social entre dos tipos de personas o clases que tienen intereses distintos y antagónicos. En este sentido, para comprender el proceso de trabajo, se debe tomar como aspecto fundamental precisamente dichas relaciones sociales.

El marxismo, a diferencia de la teoría neoclásica, le confiere a la fuerza de trabajo un carácter social y no sólo de mercancía. La producción es un proceso tanto social como técnico. La producción es una producción conjunta "que constituye una transformación de materias primas en productos y de trabajadores con unas cualificaciones y tipos de conciencia dados, en trabajadores con unas cualificaciones y conciencia alteradas"[18]. Según este razonamiento, el trabajo no es una mercancía en cuanto tal, sino más bien, un agente activo, cuyos esfuerzos en pos de sus propios objetivos se deben canalizar, resquebrajar o usar para generar beneficios. En ese sentido el trabajo no se puede entender mas que como un proceso social[19].

Por su parte, la fuerza de trabajo es la capacidad del individuo para contribuir al proceso de producción en su forma técnica y organizativa corriente, esto es, la capacidad para trabajar[20]. En ese sentido la fuerza de trabajo sí representa un tipo de mercancía, definida por las capacidades y cualificaciones físicas y mentales del trabajador. La fuerza de trabajo sálo se realiza ejercitándose, y al hacerlo, se gasta una determinada cantidad de músculos, nervios, de cerebro humano, de energía, etcétera. que es necesario reponer.

Para la teoría marxista, el concepto de fuerza de trabajo como mercancía, le sirve para explicar las contradicciones sociales que animan el sistema económico y la producción del valor.

En resumen, debemos de distinguir entre fuerza de trabajo, que es la mercancía que se compra y se vende en el mercado, y trabajo, que es el factor de producción que entra en el proceso productivo.

Para la teoría marxista, la producción capitalista requiere de intercambio, mercancía y dinero, pero lo que distingue específicamente ese proceso es la compraventa de fuerza de trabajo. Para que esta pueda llevarse a cabo, hay varias condiciones básicas que se cumplen en general en toda sociedad capitalista: a)que los trabajadores se separen de los medios de producción y unicamente puedan tener acceso a un ingreso vendiendo a otros su fuerza de trabajo, b)los trabajadores están libres de vender su mano de obra, c)la finalidad del empleo del trabajador se convierte en la expansión de una unidad de capital perteneciente al empleador, que funciona, por lo tanto como un capitalista, d)el poseedor de la fuerza de trabajo y el poseedor del dinero se encuentran en el mercado y realizan un intercambio como cualquier poseedor de mercancías[21].

El proceso de trabajo comienza con un contrato o acuerdo que rige las condiciones de la venta de fuerza de trabajo por parte del trabajador y de su compra por parte del empleador. El trabajador acepta el acuerdo porque las

condiciones sociales no le dejan otra salida para sobrevivir. De esta forma el proceso que comenzó a ser generador de valores de uso pasa a convertirse en un proceso para la expansión del capital, para la acumulación del capital, lo que el trabajador vende es su fuerza de trabajo durante un período de tiempo acordado.

El marxismo, a diferencia de la teórica clásica que considera que con los mecanismos reguladores del mercado se diluye la posibilidad de la permanencia de un excedente de oferta de fuerza de trabajo, pone de relieve la posibilidad de que una población obrera excedente tienda a perdurar indefinidamente. Puesto que es generada por el propio proceso de acumulación de capital, y a su vez el excedente de fuerza de trabajo asegura el desarrollo de la acumulación.

Este "ejército de reserva" cumple dos funciones principales, nos dice Benzunsan, garantizar la provisión de una fuerza de trabajo flexible y movilizable de acuerdo con las variantes necesidades de la expansión del capital, y regular el crecimiento de los salarios, manteniéndolos en los niveles tolerables que no se conviertan en una amenaza para el proceso de acumulación[22].

Una de las grandes diferencias del marxismo con las corrientes clásicas y neoclásicas es la distinción de la movilidad de la fuerza de trabajo. Para los marxistas, la movilidad de la fuerza de trabajo es una condición necesaria de la génesis del capitalismo y un índice de su desarrollo.

Por consiguiente, la mayor movilización se observa en los países con más desarrollo.

Para que la explotación de la fuerza de trabajo se diera en el sistema capitalista históricamente, fue necesario que el trabajador quedara "libre", pero no libre en el sentido de hacer lo que su voluntad le indicara, sino que al mismo tiempo que se estaba presentando este proceso, surgieran las condiciones de coacción para ser obligado a ocuparse.

Para el marxismo, la movilidad del trabajo "significa la adaptación instantánea de la fuerza de trabajo a las nuevas exigencias del capital"[23].

E)-TEORIA INSTITUCIONALISTA O DE LA SEGMENTACION DE LOS MERCADOS DE TRABAJO

Una vía que se ubica como intermedia ante los enfoques neoclásicos y marxista para explicar el mercado de trabajo es la llamada teoría "institucionalista" de la cual Doring y Piore son algunos de los autores más representativos*.

En principio la escuela institucionalista no se aleja mucho de la concepción neoclásica, también parte del análisis de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, otorgándole mayor importancia a la demanda. Mientras que los neoclásicos consideran que son las fuerzas del mercado el

*Si bien es cierto, que a estos autores les adjudican la teoría de la segmentación de los mercados, la realidad es que solamente forman parte de las diferentes teorías que existen sobre la segmentación de los mercados, al respecto ver Toharía, op. cit. p.p.23-24.

principal determinante de las variables del mercado, los institucionalistas le dan mayor importancia a las instituciones para entender el mercado de trabajo.

Dentro de la teoría institucionalista, hay algunas corrientes que las identifican como "radicales" por su cuestionamiento a algunos aspectos del sistema capitalista. Al analizar problemas concretos del mercado de trabajo, como por ejemplo el desempleo, los institucionalistas "radicales" se alejan más de los neoclásicos y se acercan al enfoque marxista al concluir que las raíces del problema son eminentemente estructurales y que su solución sería imposible sin cambios radicales en el sistema social vigente. Aunque claro, las recomendaciones de uno y otro enfoque difieran en cuanto al nivel de la transformación.

Para los autores "institucionalistas" el mercado de trabajo no es suceptible de analizarse como cualquier otro debido a que, en dicho mercado, el supuesto de independencia de las funciones individuales de utilidad no es válido.

De lo más importante a destacar de la teoría institucionalista, es lo referente al concepto de mercado dual de trabajo y los estudios de la segmentación del mercado de trabajo.

Se parte de considerar la gran heterogeneidad de la oferta de fuerza de trabajo y la existencia de mercados de trabajo primarios y secundarios. Para Piore, el mercado de trabajo está dividido en dos segmentos, a los cuales les denomina sector primario y sector secundario. El primero

ofrece puestos de trabajo con salarios relativamente elevados, condiciones buenas de trabajo y sobre todo estabilidad en el empleo; mientras que en el segundo, las condiciones son diferentes, con puestos mal pagados, con inestabilidad y condiciones de trabajo pésimas. El sector primario a su vez, está dividido en un segmento superior conformado por trabajadores profesionales y directivos; un segmento inferior constituido por trabajadores menos favorecidos y con pocas posibilidades de ascenso.

Cada uno de esos segmentos se caracteriza tanto por los elementos relacionados con la demanda (tecnología) como por elementos relacionados con la oferta (subculturas de clase)[24].

Según Piore, las características del trabajo de cada una de esas divisiones está relacionada con la subcultura de cada estrato, al que él identifica como clase baja, clase tabajadora y clase media.

Para el segmento superior del sector primario, la escuela y la educación formal sí pueden funcionar como vehículo de ascenso; mientras que en el sector secundario eso resulta un mito.

Al mercado secundario acuden las mujeres, los jóvenes, los migrantes y los indígenas, es decir, población que no considera la estabilidad en el empleo y que está dispuesta a aceptar trabajos temporales, salarios bajos; en algunos casos porque tienen actividades económicas tradicionales a las que pueden volver. En este sentido el sistema

capitalista no crea a estas clases, sino que las encuentra y utiliza[25].

El dualismo del mercado de trabajo, existe aún y cuando se presente una elevada movilidad entre segmentos, por lo tanto los aspectos de la demanda tienden a ser más importantes que la oferta.

Tal vez sin proponérselo la teoría institucionalista acepta que las diferencias que se presentan en el mercado de trabajo, forman parte de las estrategias del capital para dividir a la clase obrera. La jerarquización de los mercados lleva a que se logre limitar la difusión de concesiones, se reserven los peores trabajos para quienes tienen menores posibilidades de identificación y contribuye a reforzar el "fetichismo" de la jerarquía[26].

También enfatizan el impacto acumulativo de una gran gama de prácticas desiguales, institucionales y prácticas discriminatorias que producen una efectiva jerarquización del mercado de trabajo. Asimismo, señalan las fuerzas sociales que actúan para reforzar la tendencia hacia la segmentación del mercado de trabajo.

Al profundizar en el concepto de mercado dual, los institucionalistas consideran que hay mercados internos de trabajo, que están sometidos a reglas normativas que se distinguen de la pura lógica del mercado, mientras que ésta rige en el mercado externo de trabajo[27]. Para estos autores, el mercado interno de trabajo, es una unidad administrativa, en la que el precio y la asignación del

trabajo está gobernado por un conjunto de reglas administrativas y procedimientos. La clase ideal de mercado de este tipo consiste en un conjunto de normas que limitan la contratación a determinadas ocupaciones o puestos de entrada y reserva al resto de los puestos de trabajo a las personas que ya están empleadas. La fijación de los salarios está sujeta igualmente a unas normas formales que definen minuciosamente un conjunto de relaciones entre todos los puestos.

La distinción entre mercados externos e internos se relaciona con el grado de estructuración de los mismos y con las condiciones de trabajo. Según Doering y Piore, los factores que hay que tomar en cuenta principalmente para la formación de los mercados internos son "la especificidad de las habilidades", la formación en el puesto de trabajo, la influencia de la costumbre y la acción de los sindicatos[28]. En suma, las teorías de la segmentación destacan la existencia de una serie de normas, costumbres y procedimientos administrativos que alteran, tanto los postulados neoclásicos, como el mismo concepto de mercado[29].

Esta teoría todavía está en "pañales" y ha seguido evolucionando de tal forma que algunos autores alemanes hablan de una segmentación triple del mercado de trabajo, con un segmento de mano de obra profesional-vocacional; otro fabril-interno y un tercero de mano de obra no especificada,"[30]. Sin embargo, se refieren a situaciones y contextos diferentes.

F)-ALGUNOS ASPECTOS SOBRE LA MIGRACION

Por considerarlo importante para entender los procesos que se desarrollan en los mercados de trabajo rurales, se incluye un pequeño resumen sobre las discusiones en torno al concepto de la migración.

Existe una gran diversidad de enfoques sobre el concepto, sin embargo algunos se ocupan de explicar las características de la migración y pocos son los que profundizan en las causas.

Para el enfoque histórico-estructural, la migración supone causas estructurales que impulsan a determinados grupos a ponerse en movimiento. Esas causas son siempre determinadas por cuestiones económicas, por desplazamientos de actividades en el espacio, crecimiento diferencial de las actividades en lugares distintos, etcétera. Las migraciones tienen que ver con el tipo de desarrollo capitalista alcanzado por una sociedad.

Para estos teóricos, el origen de los migrantes, en los países como el nuestro, es básicamente el sector campesino, y su destino está ligado con la distribución desigual de la riqueza. Su movilidad también tiene relación con la reproducción de su unidad productiva, incapaz de satisfacer sus necesidades elementales de subsistencia. Acuden a las zonas donde la agricultura capitalista está presente por temporadas, o bien, a diversos lugares urbanos y rurales donde sea posible emplearlos.

Desde este punto de vista, la migración será consecuencia de causas estructurales, como la distribución desigual del capital y de la riqueza en el espacio, la imposibilidad de acumulación en el interior de la economía campesina, y la insuficiencia de capital invertido productivamente.

Existe una visión teórica, que trata de explicar los flujos migratorios como hechos particulares, aislados de causas estructurales. Se parte de las causas inmediatas que generan la migración y estas se reducen, por lo regular a factores individuales o sicológicos· En consecuencia, sus análisis tienden a afirmar que es la subjetividad del emigrante y su postura ante las condiciones objetivas, lo que lo lleva a decidir sobre su partida[31].

Otro enfoque cercano al anterior, considera que sí existen motivaciones personales para migrar, pero que también intervienen variables de naturaleza estructural. Para quienes sostienen esta visión, la migración resulta ser un fenómeno de cambio de residencia permanente o semi-permanente, que involucra tres elementos básicos: a)un origen; b)un conjunto de obstáculos que intervienen y c)un destino. Lo que supone que para tomar la decisión de migrar, se ponderan los tres aspectos.

Un enfoque que se deslinda de los dos anteriores, plantea que la migración sólo puede entenderse en forma integral, estudiándola con los procesos sociales que la acompañan. Los flujos migratorios no pueden analizarse por

separado de los procesos económicos y políticos que les son inherentes; tampoco se reducen a un problema poblacional simplemente, hay que buscar las causas en las condiciones estructurales, sin descuidar las especificidades de cada fenómeno.

El enfoque de la modernización, presupone que la migración interna de un país se constituye como el eje principal del cambio de una sociedad tradicional a una sociedad moderna.

La corriente malthusiana, que a grandes rasgos, postula que la población se duplica cada 25 años y crece en proporción geométrica, mientras que los medios de subsistencia, crecen en proporción aritmética; infiere que la miseria y la penosa situación de los trabajadores, se debe a que los hombres se reproducen más rápidamente que el ritmo en que aumenta la cantidad de medios de subsistencia, de lo cual resultan excedentes de población que no llegan a cubrir adecuadamente sus necesidades de alimentación y bienes básicos; este excedente se convertirá en una oleada humana que oscila entre el campo y la ciudad sin posibilidad de encontrar acomodo en ningún lugar. Visto de esta forma la causa de la desocupación y de la emigración será la explosión demográfica, constituyéndose en un fenómeno eminentemente demográfico.

Para los teóricos neoclásicos, los movimientos migratorios están determinados por las diferencias en los niveles de los salarios. La población emigra para progresar,

puesto que tienen la opción de escoger. El individuo que emigra racionaliza su conducta en términos de ganancias y pérdidas.

El marxismo considera que la migración no es un fenómeno puramente demográfico, sino que es consecuencia del propio desarrollo capitalista, de la incapacidad del sistema para absorber el incremento de la población. Conforme avanza el proceso de acumulación de capital, deviene como consecuencia, que parte de la población obrera "liberada" de sus medios de producción quede relativamente sobrante, en comparación de las necesidades del capital, esto es un ejército industrial de reserva (EIR) que se ve desalojado de la producción. Con la penetración de las relaciones de producción capitalistas en la agricultura, se destruyen las formas de producción campesinas obligando a estos a transformarse en asalariados, o bien a trasladarse a las ciudades.

Estos procesos le son inherentes al propio sistema. La migración le proporciona fuerza de trabajo para la dinamización del capital, no sólo para su constitución, sino también para su desarrollo y reproducción.

Para Marshal, la hipótesis acerca de "la movilidad de la fuerza de trabajo", interpretada como movilidad geográfica, resulta ser una de las menos cuestionadas en los estudios de la economía. La perspectiva de los obreros por encontrar mejores empleos y salarios más elevados que en sus

lugares de origen, funcionan como dos motivaciones de primera importancia[32].

Cualesquiera que sean las motivaciones para que la población emigre, casi todas las corrientes y enfoques concuerdan en que el crecimiento económico de los países capitalistas ha dependido de la constante afluencia de trabajadores migrantes hacia las áreas centrales de cada economía nacional.

También en la conceptualización sobre lo que es la migración se tiene una diversidad de enfoques que no podríamos contemplar en este espacio. Pero sí es pertinente mencionar algunos. Por ejemplo, el enfoque demográfico, considera que la migración viene a ser la manifestación de un número de individuos que se desplazan a determinada distancia y que por lo tanto contribuyen en las tasas de crecimiento poblacional de una región[33].

Para que la migración se dé como un hecho, Simons nos indica que se deben de cumplir cuando menos tres condiciones: un cambio de residencia que supone el cruce de algún tipo de límite político o nacional; un cambio en el empleo aún y cuando esto implique otro empleo de las mismas características y un cambio en las relaciones sociales, puesto que al mudarse lo hace generalmente a una comunidad donde tendrá que relacionarse con otras personas[34].

Para distinguir entre lo que es un trabajador migrante y uno local Hubert Carton de Grammont considera que existe migración a partir del momento en que el trabajador no puede

regresar diariamente a su hogar, pues eso marca un cambio cualitativo en la función del salario que le es pagado. De esta forma los trabajadores locales se distinguirán, aun si salen de su pueblo para laborar, porque regresan diariamente a ingerir sus alimentos a su casa, mientras los migrantes tienen que encontrar un salario adecuado para sufragar todos los gastos y reponer su fuerza de trabajo por el tiempo que dure su estancia en otro lugar[35].

Algunos autores han clasificado los tipos de migración que se pueden presentar en un determinado país, al respeto, retomamos las que realizaron Luisa Paré y Florencio Posadas: a)Migración Rural-Urbano; b)Urbano-Rural, c)Rural-Rural y d)Internacional, fuera de las fronteras de un país[36].

Estos tipos de migración presenta varios patrones, entre los que tenemos: interregional, de una región atrasada a una región desarrollada; intrarregional, entre municipios de una misma región; intramunicipal, dentro de un mismo municipio.

G)-LAS TENDENCIAS ACTUALES DEL MERCADO DE TRABAJO RURAL EN MEXICO

En los últimos años los mercados laborales rurales de los países latinoamericanos han venido evolucionando de tal forma que se están presentando tendencias que algunos autores ya han comenzado a documentar y que conviene

mencionar pues tienen relación con algunas observaciones empíricas de la mano de obra del valle de Mexicali.

LA PRECARIZACION DEL TRABAJO

Una de las tendencias que ha venido manifestándose tanto en el mercado de trabajo urbano como en el rural es la llamada "precarización" del trabajo.

Según Hubert C. de Grammont, la precarización del trabajo implica que la figura del trabajador permanente tienda a desaparecer para dejar lugar al trabajador eventual. Las nuevas características de la agricultura moderna están obligando, al antes trabajador permanente, a hilar una serie de actividades temporales durante todo el año para subsistir, incluso aquellas que no se refieran precisamente a las labores agrícolas, de esta forma, el trabajador está sometido a un "trabajo permanente-intermitente o eventual-permanente"[37].

La precarización es un producto contradictorio del desarrollo tecnológico en la agricultura, que por un lado tiende a mecanizar la producción desplazando a los trabajadores de planta y por otro a ocupar temporalmente a un gran número de trabajadores, en determinadas fases del proceso productivo: la cosecha, el desahije, etcétera.

La precarización del empleo también implica una desvalorización del precio del trabajo, ahora para obtener

el salario que permita subsistir, es necesario que trabaje toda la familia.

A la par con la "precarización", como un fenómeno colateral, comienza a presentarse un proceso de "feminización" e "infantilización" de la fuerza de trabajo, donde la mujer campesina ya no se queda a labrar y cuidar la tierra cuando el marido emigra temporalmente hacia las zonas de cultivo; ahora ellas también inician el proceso de búsqueda de trabajo en los cultivos de hortalizas, flores o vid, a veces con mayor éxito que sus compañeros masculinos.

Este proceso de la incorporación de la mujer y los niños no es privativo de los mercados de trabajo rurales de los países en desarrollo, también en los mercados urbanos de los países en desarrollo y aún en los desarrollados se presentan*. Ya Harry Braverman, al referirse al trabajo suplementario en Europa y Estados Unidos nos dice "En todos los sectores de la clase trabajadora que está creciendo más de prisa, las mujeres constituyen la reserva ideal de trabajo para las nuevas ocupaciones de masas...la población masculina está viendo como disminuyen lentamente sus tasas de actividad, incluso en los grupos de edad adulta, la tasa de actividad de las mujeres ha aumentado muy de prisa durante todo este siglo. Para el capital, esta es una expresión del movimiento hacia las ocupaciones mal pagadas, serviles y complementarias. Para la clase trabajadora, esto

*Al respecto ver Teresa Rendón y Carlos Salas" Mercado de trabajo no agrícola en México". En Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC. El Colegio de México, La Fundación Friedrich Ebert, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1992. p. 29 .

es en parte, una expresión de que cada vez resulta más difícil seguir el ritmo de las necesidades habituales e inevitables de subsistencia en la sociedad creada por el capital si no trabajan al mismo tiempo dos o más miembros de la familia"[38].

Según algunos autores, esa tendencia se observa en los países de América Latina desde la década de los ochenta donde las mujeres representaban entre un tercio y la mitad de la fuerza de trabajo asalariada en el campo en 1989[39]. Para el caso de nuestro país, Astorga calcula que existen cuatro millones de jornaleros agrícolas en México, de los cuales más de la mitad son mujeres y niños[40]; mientras que Arizpe estima que para 1985 había un millón y medio de asalariadas agrícolas en el país[41].

En los campos hortifrutícolas es donde se observa más nítidamente la creciente participación del trabajo asalariado femenino e infantil. En una encuesta que aplicó la investigadora de la UNAM, Antonieta Barrón, en las regiones hortícolas más importantes del país, encontró que el 15 % de la población ocupada eran niños de 14 años y menos, fundamentalmente hijos de trabajadores migratorios[42].

En el valle de Culiacán, Sinaloa, según datos del Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas (PRONSJAG), para el ciclo 89-90, del total de la mano de obra empleada el 26 % fue de mujeres; mientras que el 33.3 % de la población incorporada al trabajo agrícola eran

niños[43]. Para el ciclo 1992, la proporción creció hasta un 33 % de mujeres.

Similar situación se presentó en el valle de San Quintín, B.C. en la temporada 1991, donde el 55.3 % de la mano de obra ocupada en las actividades agrícolas correspondió a las mujeres y del total de trabajadores se detectó un porcentaje del 6.5 % de mano de obra infantil[44].

Las modalidades en las formas de pago, en este proceso de precarización del trabajo tienden a una mayor explotación de la fuerza de trabajo. Al trabajador se le paga extrictamente por la actividad que desempeñe, es decir, que únicamente se paga la reposición de su fuerza de trabajo, dejando fuera la producción y reproducción del trabajo, en este sentido se tiende a eliminar el salario indirecto (vía Seguro Social, prestaciones, vacaciones)[45].

Pero para poder llevar a cabo lo anterior, es necesario que exista una gran flexibilización en el trabajo, que las rigideces no sean traba para que el capital aproveche al máximo las oportunidades que brinde el mercado exterior, sobre ese aspecto habremos de referirnos más adelante.

El proceso que se viene configurando en el mercado de trabajo rural, también denota la intensificación de la migración temporal y definitiva hacia las zonas de agricultura moderna y la constitución de reservas de mano de obra, tanto en las periferias de los campos de cultivo como en las orillas de los poblados urbanos. Sobre el primer aspecto, es pertinente mencionar que existen diferentes

corrientes migratorias a lo largo y ancho del país, en donde una de las más importante, por la cantidad de trabajadores que se desplazan, es la del noroeste que incluye a los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California. Esto ha sido ampliamente documentado por varios autores*.

Los trabajadores que ya rompieron sus lazos con la economía campesina y que emigran definitivamente hacia las zona de mayor desarrollo agrícola, conforman reservorios de mano de obra, o como dijera Astorga "depósitos de fuerza de trabajo" listos a levantar las cosechas cuando así lo requieran las empresas.

La existencia de estos trabajadores transcurre precariamente en esos asentamientos irregulares con viviendas sin servicios elementales, en las orillas de los drenes y canales, como ocurre en el valle de Mexicali; en poblados improvisados producto de invasiones y dotaciones del gobierno como en el valle de San Quintín; o en el peor de los casos en los albergues y barracas insalubres del valle de Culiacán y de las costas de Hermosillo donde viven amontonadas las familias de los trabajadores agrícolas, sin baños, sin agua y luz.

Sobre el segundo aspecto, desde hace varios años comienza a presentarse que trabajadores eventuales combinan sus actividades de recolección agrícola con trabajos en la

---

*El hecho de que la zona noroeste sea una de las más importantes, se explica porque la mayor parte de los estados que la conforman tienen un alto grado de desarrollo agrícola, con una tecnología avanzada y una producción destinada fundamentalmente al mercado norteamericano. Los cultivos de exportación más constantes son el algodón y las hortalizas.

economía informal, es decir, mientras hay cosechas son jornaleros agrícolas, pero en el tiempo de siembras son albañiles, ladrilleros, mecánicos, vendedores, etcétera.

LA LLAMADA FLEXIBILIDAD DE LA FUERZA DE TRABAJO.

Como bien lo refiere Lara, en el marco de la globalización y el TLC que está experimentando la economía del país, desde las esferas gubernamentales se viene hablando de ciertas "rigideces y distorsiones" que frenan la capacidad productiva del campo. Algunas de ellas relacionadas con el tipo de tenencia de la tierra y la organización campesina; así como el papel que hasta ahora tuvo el Estado como regulador de las relaciones entre los distintos sectores productivos del campo, todo ello con miras a impulsar un crecimiento del sector, apoyado básicamente en el exterior.

Esas rigideces y distorsiones comienzan a ser eliminadas con los cambios ocurridos en el artículo 27 y la desrregularización del Estado, con el propósito de darle "flexibilidad" al trabajo en el campo mexicano.

Y es precisamente este concepto el que comienza a discutirse para analizar las nuevas tendencias en el mercado de trabajo, no sólo en el sector rural sino también en el urbano*.

*Al respecto ver CARRILLO, Jorge y HUALDE. "El debate actual sobre la flexibilidad del trabajo". En Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC. El Colegio de México, La Fundación Friedrich Ebert, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1992.

Al decir de Sara Lara, la flexibilización "significa todo tipo de adaptaciones de los elementos que intervienen en el proceso de trabajo, en las mutaciones tecnológicas y en la aparición de contingencias impuestas desde el exterior, provocadas sobre todo por la crisis[46].

No podemos hablar de un solo modelo de flexibilización nos dice Lara, puesto que en diversos países se adoptan modalidades particulares que diferencian procesos similares, De la Garza nos habla la existencia de dos tipos de flexibilidades: una a la que el llama "primitiva o salvaje", que no tiene relación con la crisis actual y que supone altas dosis de arbitrariedad empresarial, puesto que reproduce formas atrasadas en la organización de trabajo y en las relaciones laborales; y otra moderna, vinculada a los cambios o rupturas en la base tecnológica, en las formas de organización y en las relaciones laborales, que busca concenso y descentralización en la toma de decisiones, así como el enriquecimiento del trabajo[47].

Cualquiera de las dos formas, lo que se propone es que se rompan todo tipo de rigideces en el proceso productivo.

En países desarrollados, la adopción de determinada forma de flexibilización, depende de las condiciones sociales y la capacidad negociadora que tengan los sindicatos. En América Latina se observa la poca ingerencia del poder sindical en la reorganización de los procesos de trabajo.

En nuestro país, se viene imponiendo, según Lara, un tipo de flexibilidad "primitiva", que implica una serie de modalidades de empleo precario, basadas en la existencia de relaciones desiguales que se presentan en la propia clase trabajadora, lo cual tiende a agravar las desventajas entre los propios trabajadores[48]. En este caso la flexibilidad de la fuerza de trabajo se refiere a la asignación de ciertas categorías de mano de obra a las formas de empleo más precarias, en función de una posición social de los trabajadores, dada por su sexo, su edad o su origen étnico, en suma a una segmentación de los mercados de trabajo.

Los proceso de flexibilización en el campo, implica en el plano internacional la especialización geográfica de países y regiones en determinados cultivos. De esta forma, se conforman regiones que abastecen los mercados de otros países. Así los ricos valles del noroeste de México, tienden a convertirse en abastecedores de verduras y frutas frescas del mercado estadounidense.

Esa especialización geográfica también concentra la demanda de mano de obra, por lo que obliga a los trabajadores a desplazarse a grandes distancias, creando corrientes migratorias internas y externas.

En suma, como bien afirma Lara, la puesta en marcha de los procesos de flexibilización en el campo se traducen en incertidumbre y eventualidad, concentración y sucesión escalonada de la mano de obra, migración y "rurbanización", facetas de una tendencia que se traduce en precarización[49].

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1-BARAJAS Tinoco, Margarita. "La dinámica del empleo en Baja California a partir del análisis de la PEA y de la movilidad geográfica general. Reporte técnico de investigación, convenio CONACYT-UABC, mimeo, Mexicali, B.C. 1994, p. 15.
3-DE GAUDEMAR, Jean-Paul. Movilidad del trabajo y acumulación de capital. Ediciones ERA, México, D.F, 1979, p. 60.
3-MARSHAL, Adriana. El mercado de trabajo en el capitalismo periférico: el caso de Argentina. Cuadernos del PISPAL, El Colegio de México, México, 1981, p. 19.
4-ibidem p.19.
5-ibid. p.20.
6-TOHARIA, Luis (complilador) El Mercado del Trabajo : teorías y aplicaciones. Alianza Universidad Textos. Madrid, 1983. p. 12
7-Ibidem, pp.11 y 13.
8-BARAJAS Tinoco, Margarita. op. cit. p. 20.
9-TOHARIA, Luis (complilador). op. cit. p. 12.
10-LUDGER, Pries, "Del mercado de trabajo y del sector informal, hacia una sociología del empleo: trabajo asalariado y por cuenta propia en la ciudad de Puebla". En Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC. El Colegio de México, La Fundación Friedrich Ebert, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1992. p. 129.
11-DE GAUDEMAR, Jean-Paul. op. cit p. 272.
12-TOHARIA, Luis. op. cit. p. 14.
13-BECKER, Gary S. "Inversión en capital humano e ingresos". En TOHARIA, Luis. op. cit. p.41.
14-TOHARIA, Luis. op. cit..p.14.
15- MUÑOZ Garcia Humberto y Suárez Zozaya María Herlinda "Mercados Urbanos de trabajo y educación en México". En Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC. op. cit. 114.
16-BARAJAS Tinoco, Margarita. op. cit p. 21.
17-CLEMENT, Norris, POOL, Jhon C. y CARRILLO, Mario, Economía. Enfoque América Latina. 2da. ed., MacGraw-Hill, 1982, p.39.
18-BRAVERMAN, Harry. "Trabajo y fuerza de trabajo" en TOHARIA, Luis (complilador) op. cit. p.117.
19-Ibidem. p.118.
20-Ibid. p. 134.
21-BENSUNSAN Areous, Graciela Irma. La adquisición de la fuerza de trabajo asalariada y su expresión jurídica. UAM-Azcapozalco, México,1982.p. 77.
22-ibidem.
23-DE GAUDEMAR, Jean-Paul op. cit. p. 276.
24- TOHARIA, Luis. (complilador). op. cit. p. 24.
25- PIORE, Michael. "El dualismo como respuesta al cambio y a la incertidumbre", en TOHARIA, op. cit. p. 254.
26-MARSHAL, Adriana op. cit. p. 30.

27-PIORE, Michael. "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo". En THOARIA, op. cit. p. 194.
28--CARRILLO, Jorge y HUALDE "El debate actual sobre la flexibilidad del trabajo". En Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC. El Colegio de México, La Fundación Friedrich Ebert, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1992. p. 170.
29-Ibidem.
30- ibid. p. 129.
31-Al respecto ver, ARIZPE, Lourdes. Campesinado y migración. SEP/Cultura, México, 1985, p. 15. y ARIZPE, Lourdes. Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos en la ciudad de México). El Colegio de México, 1978.
32-MARSHAL, Adriana. op. cit. 32.
33-BARAJAS Tinoco, Margarita. op. cit. p.36.
34-SIMONS, citado por Barajas, op. cit. p.37.
35-CARTON DE Grammont, UBERT. "Los asalariados del campo. Quiénes son? (hacia una tipología)". En Asalariados agrícolas y sindicalismo en el campo mexicano. México, Juan Pablos editor, IIS-UNAM, México, 1986. p. 22.
36-PARE, Luisa. El proletariado agrícola en México ¿ campesinos sin tierra o proletariados agrícolas? siglo XXI, México, 1989, p.164. y POSADAS, Florencio."Trabajo y producción de los trabajadores agrícolas migratorios en Sinaloa". Ciencia y Universidad, número 13, revista del Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades de la U.A.S., Sinaloa, julio de 1980, p. 42.
37-CARTON de Grammont, Hubert. "Algunas reflexiones en torno al mercado de trabajo en el campo latinoamericano". En "Sector agrícola y mercado de trabajo" UNAM, IIS, 1/92 enero-marzo 1992, Año 2/V número 1. Revista Mexicana de Sociología p. 51.
38-Braverman, Harry, "La estructura de la clase trabajadora y sus ejércitos de reserva". En Toharia op. cit. .p.327.
39-LARA Flores, Sara María, "La flexibilidad del mercado de trabajo rural: una propuesta que involucra a las mujeres". Revista Mexicana de Sociología, IIS-UNAM, Año 2/V número 1, Enero-marzo de 1992, p. 39.
40-Astorga Enrique. Mercado de Trabajo Rural en México. La Mercancia Humana. ERA, México 1985.
41-ARIZPE, Lourdes, SALINAS Fanny y VELAZQUEZ Margarita. "Los efectos de la Crisis en las mujeres", citado por LARA, Sara, op. cit. p. 39.
42-BARRON, María Antonieta. La Jornada. Suplemento del campo. 1 de septiembre de 1992.
43--SANCHEZ Muñohierro, Lourdes. "El tránsito perpetuo: los Jornaleros migrantes". En Acta Sociológica, revista de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales, enero-agosto Número 4-5, vol.IV,de 1992., p. 149.
44-ibidem.
45-CARTON DE Grammont, Hubert. op. cit. p.53.
46-LARA FLORES, Sara. op. cit. p. 31

47-De la Garza, Enrique. "Presentación" al libro de A. Covarrubias, La flexibilidad laboral en Sonora (en prensa) citado por Lara, Sara, op. cit. p. 33.
48-Lara, Sara, op. cit. p.35
49-ibidem p. 45.

I-EL VALLE DE MEXICALI Y LOS ANTECEDENTES DE LA CONFORMACION DEL MERCADO LABORAL RURAL A NIVEL LOCAL.

En el presente apartado, se pretende dar un breve bosquejo sobre algunos elementos que nos permitan entender el proceso de conformación del mercado laboral rural en el valle de Mexicali, durante las tres primeras décadas de su vida como región agrícola comercial. Para ello se parte de reconstruir el proceso histórico que permitió sentar las bases materiales, que posibilitaron la producción agrícola en gran escala; asimismo, se caracteriza la fuerza de trabajo que utilizó el capital transnacional durante ese período.

1.1- EL CONTEXTO EN QUE SE DIO EL SURGIMIENTO DEL VALLE DE MEXICALI*.

En la segunda mitad del siglo XIX se desarrolla en nuestro país un proceso de reforma, en donde el grupo gobernante, implementó medidas tendientes a la creación de una amplía gama de pequeños agricultores propietarios.

Las medidas legislativas emanadas de los principios de la Revolución de Ayutla, contemplaban las leyes de desamortización de los bienes eclesiásticos, que establecían la expropiación de terrenos y bienes controlados por la

*El valle de Mexicali, esta situado al extremo noroeste de la República Mexicana, al Norte de los estados de Baja California y Sonora. Colinda con los estados de California y Arizona de los Estados Unidos. Irrigado por las aguas del Río Colorado, tiene una extensión aproximada de 273,400 hectáreas, de las cuales un promedio de 200,000 Has. se encuentran bajo riego en forma constante. Se cuenta con una superficie suceptible de regarse, con la infraestructura existente de 250,000 Has.

iglesia y las comunidades indígenas; además planteaba una política de colonización de tierras "vírgenes" por parte de compañías deslindadoras extranjeras.

En 1863, se promulga la Ley sobre enajenación de terrenos baldíos, que permitió que grupos de empresas deslindadoras extranjeras se apropiaran de grandes extensiones de tierras.

Durante el gobierno de Porfirio Díaz, también se abrieron las puertas al capital extranjero. En 1873 y 1894 se promulgaron leyes de colonización, que otorgaban a las compañías deslindadoras, hasta la tercera parte de los terrenos reclamados. Esta política, pretendía estimular el establecimiento de centros de población en las regiones consideradas como despobladas. Pero también a nivel nacional, tenía la intención de crear una agricultura comercial orientada a la exportación y a satisfacer parte de las necesidades del mercado interno.

Según Silva Herzog, entre 1881-1896 se llegaron a deslindar cerca de 49 millones de hectáreas[1], obviamente no todas obtenidas por ese método, sino por la expropiación violenta de las tierras de las comunidades indígenas. Como contraparte, esto permitió la liberación de una gran cantidad de mano de obra que quedó libre para el capital.

En ese mismo período, el capital internacional buscó afanosamente incrustar sus intereses en los países del tercer mundo, es así que se crean enclaves en varias regiones con potencial productivo, estableciéndose algunas

plantaciones en Centroamérica, Africa, Asia, Sudamérica y en varios estados de la República Mexicana.

También, el suroeste de los Estados Unidos resultaba atractivo para los capitales norteamericanos en expansión. Las tierras cercanas al Río Colorado fueron incorporadas al mercado para su venta y pronto las actividades económicas tuvieron un florecimiento inusitado.

En ese contexto, el valle de Mexicali y casi todos los terrenos considerados como baldíos, del entonces Territorio Norte de la Baja California, son concesionados a un grupo de compañías extranjeras de diferentes nacionalidades. Esto sentó las bases para que el proceso de apropiación de tierras se diera bajo la dirección de capital extranjero.

La localización privilegiada del valle mexicalense (vecino de los valles estadounidenses Imperial y Yuma) lo colocaban en una situación estratégica, por lo cual resultaba atractivo para la realización de inversiones.

1.2-INICIO DE LA DOMINACION DEL CAPITAL EXTRANJERO

1.2.1-Concesiones de tierra.

Ya para fines del siglo XIX, el Territorio Norte de la Baja California se encontraba, casi en su totalidad, en manos de compañías extranjeras. Un sinnúmero de concesiones se traspasaban a diferentes manos, hasta llegar a conformar

el predominio de unas cuantas empresas, que crean extensos latifundios.

Entre las más importantes, por su dominio territorial, encontramos a la llamada "Compañía Inglesa" y la tristemente célebre "Colorado River Land Company"*.

En el proceso de apropiación de las tierras, un pintoresco personaje mexicano tuvo una importancia primordial: Guillermo Andrade. Este individuo, en representación de la "Compañía Mexicana Agrícola Industrial y Colonizadora de Terrenos del Colorado", celebró un contrato con el gobierno federal mediante el cual se le otorgaban 358,235 Has**. Uno de los puntos esenciales del mismo documento decía "...que el 8 de agosto de 1888, se había ajustado un contrato con el C. Guillermo Andrade para la compra-venta de los terrenos nacionales compuestos de 358,235 Has. de las cuales 305,735 estaban ubicadas en Baja California y las restantes 52,000 en Sonora. Posteriormente también adquirió los terrenos del rancho Los Algodones"[2].

En los contratos celebrados con el gobierno, se estipulaba que el dueño o concesionario no podría enajenar o hipotecar los terrenos a ningún gobierno extranjero, ni a individuos, ni empresas extranjeras sin el previo consentimiento del gobierno mexicano. Sin embargo, como lo

---

* A partir de aquí, cuando nos refiramos a la empresa Colorado River Land Company, lo haremos como "La Colorado".

**Anteriormente, Andrade había desempeñado un cargo diplomático en los Estados Unidos y era amigo personal del entonces presidente de la República, Porfirio Díaz, lo cual le había dado la oportunidad de contar con ciertos privilegios.

refiere Herrera Carrillo, Andrade sólo sirvió de puente para que las enormes extensiones de tierra por él acumuladas, pasaran a manos del capital norteamericano, es decir, ignoró las cláusulas del contrato y actuó en sentido contrario, atendiendo a los intereses de los inversionistas extranjeros.

A partir de 1899 se inicia el traspaso de sus propiedades y derechos a compañías extranjeras, como la California Development Company*, también a inversionistas estadounidenses, que posteriormente se unirían para formar la "Colorado River Land Company".

En 1904 Andrade ya había vendido 292,500 Has.[3]; la principal beneficiaria fue "La Colorado"**.

1.2.2-Concesiones de agua.

Desde la segunda mitad del siglo XIX se había venido estudiando, por parte de científicos norteamericanos, las probabilidades de regar en gran escala y por gravedad la depresión del Colorado[4]. Por múltiples razones, no se había desarrollado ningún proyecto lo suficientemente eficaz, como para poder llevar a cabo lo anterior.

---

*La Compañía para el Desarrollo de California, prácticamente puede ser considerada como la fundadora de la vecina ciudad de Caléxico. Ca., Al establecerse en 1901, inició junto con el Southern Pacific Railroad los trabajos para el trazado de la ciudad. ESTRELLA Valenzuela, Gabriel.El proceso de urbanización del valle de Mexicali.Tesis de licenciatura, Esc. de Ciencias Sociales y Políticas, U.A.B.C., Mexicali, B.C.,1981, p.82.

**En el contrato celebrado con "La Colorado", Andrade vendía no sólo los terrenos sino también todos los derechos de aguas, incluso sus facultades para derivarla y usarla; además, todos sus derechos y servidumbres para construir canales y/o repararlos.

En 1896, aparecen algunos intereses económicos que buscaban conducir las aguas del Río Colorado hacia el Valle Imperial y después por consecuencia al valle de Mexicali. Esto se explica, porque ambos valles forman una sola unidad, geográfica*.

Esos intereses estaban representados por un norteamericano: el Ing. Charles Rockwood y su compañía "Colorado River Irrigation"** que pretendía, en un primer momento, encauzar las aguas del Río Colorado hacia el estado de Sonora; sin embargo, tal empresa era irrealizable en ese entonces, cosa que Rockwood comprendía muy bien, por esa razón, retomando los estudios que habían realizado anteriores científicos compatriotas suyos, decide llevar a cabo un proyecto para irrigar al Valle Imperial y el delta del Río Colorado.

Pero al intentar implementar su plan, el representante de la empresa Colorado River Irrigation, se encontró con dos grandes obstáculos: en primer lugar, necesitaba financiamiento, el proyecto resultaba sumamente costoso; por otro lado, para conducir las aguas del Río Colorado hacia territorio mexicano, se requería un permiso del gobierno

---

*El Río Colorado, es un río internacional entre México y Estados Unidos que baña con sus aguas a los dos valles, que forman un delta. La cuenca tiene una superficie aproximada de 624 kilómetros cuadrados que se extienden por los estados de Colorado, Wyoming, Utah, Nevada, Arizona, Nuevo México y California en los Estados Unidos. Desemboca en el Golfo de California, atravesando una pequeña porción de territorio mexicano por los estados de Sonora y Baja California. En la República Mexicana, el río recorre 160 kilómetros.

**Inicialmente Rockwood y su socio Jotton C. Bealty fundan la Compañía Arizona and Sonora Land Irrigation Co., con el fin de realizar estudios para el riego de 600,000 Has. en el estado de Sonora. Posteriormente a esa compañía le cambiaron el nombre y le pusieron Colorado River Irrigation Company.

federal a nombre de algún ciudadano mexicano, ya que no se podía otorgar a las compañías extranjeras establecidas en otro país.

Para resolver el primer impedimento Charles Rockwood, recurrió a la asociación con George Chaffey, rico empresario estadounidense; para solucionar la segunda dificultad, se asoció con Guillermo Andrade. De esta doble unión, surgió primero la compañía "California Development Company" que se encargaría de proyectos de construcción de obras de riego y suministros de agua; después la "Imperial Land Company" que atendería la colonización de las tierras. Como entidad financiera se constituyó la Delta Investment Company.

Para llevar a cabo las obras y tener el permiso de las autoridades mexicanas, se creó una filial en México denominada "Sociedad de Irrigación y Terrenos de la Baja California". Se pensó que el mejor proyecto sería tomar el agua del Río Colorado, desde un punto escogido para una compuerta de cemento en el lado norteamericano y cerca de la línea internacional, para luego conducirla hasta un lugar situado en el lado mexicano, donde el cauce del río Alamo comenzaba a definirse claramente y era suficiente para utilizarlo a través de territorio mexicano, hasta llegar al valle de Mexicali y de ahí distribuir el agua, por medio de canales artificiales a los terrenos del Valle Imperial, como era el objetivo inicial.

Las obras comenzaron en 1900 y el 14 de mayo de 1901, se derivaron las aguas del Río Colorado al canal del Alamo,

llegando estas a territorio norteamericano el 20 de junio del mismo año[5]. De esta forma, el antes denominado "Desierto del Colorado" pasó a nombrársele Valle Imperial. Comenzaba así la irrigación de las tierras del Valle Imperial y del valle de Mexicali y al mismo tiempo la instauración de una agricultura capitalista que demandaría una abundante mano de obra en el futuro. De esta forma, el inhospito desierto comenzó a ser conquistado para convertirse, posteriormente, en un promisorio emporio agrícola.

Aunque los trabajos se habían iniciado varios años antes en forma ilegal, el permiso de las autoridades mexicanas se le otorgó a Rockwood y Cía. hasta 1904 y en él, se estipulaba la cantidad de 284 metros cúbicos de agua.

La irrigación de las tierras se había planeado con una clara visión empresarial, tomando en cuenta las perspectivas y el potencial productivo de la región.

1.3.-LAS COMUNICACIONES FERROVIARIAS

Paralelamente a la irrigación de las tierras del delta del Colorado, se presentaban otras tendencias complementarias de la expansión y el dominio capitalista de las empresas norteamericanas. Una se refería a las grandes inversiones que se estaban llevando a cabo en el suroeste de los Estados Unidos (específicamente en la frontera con México) y la otra, a la construcción de comunicaciones

ferroviarias que posibilitaran el abasto del mercado regional, tanto de productos como de fuerza de trabajo[6].

En el siglo XIX la península de Baja California, se encontraba prácticamente desconectada del territorio mexicano, únicamente existía la comunicación por vía marítima y ocasionalmente por diligencias que se aventuraban a atravesar el desierto de Sonora.

Resultaba más frecuente la relación comercial entre los escasos pobladores de Mexicali con las poblaciones del otro lado de la "línea imaginaria" que dividía a nuestro país de Estados Unidos.

En las regiones Sur y occidental de la península, algunas compañías extranjeras establecieron industrias mineras, en donde se construyeron algunas vías de comunicación ferroviarias internas, con el objeto de sacar y transportar el producto hacia el mar. Muy pocas se destinaron al servicio público*.

En el lado estadounidense, a finales del siglo XIX, como ya se mencionó anteriormente, creció el interés por invertir en el sur de la frontera. Compañías capitalistas habían adquirido terrenos agrícolas y mineros en localidades de Baja California, Sonora y Sinaloa. Para el buen desempeño de sus trabajos, se requería la comunicación de esta región con el mercado norteamericano, destinatario principal de los productos obtenidos. De esta forma, se

*En 1883, la Compañía europea de Luis Huller And. Co., instaló algunas vías de ferrocarril en la ciudad de Ensenada y en 1891, la misma construye un tramo que va de San Quintín a San Simón, el cual tenía 10 kilómetros de largo.

construyeron líneas de ferrocarril para el tráfico y el tránsito de las mercancías hacia Estados Unidos.

El ferrocarril que llegaría a la zona del Río Colorado se llamaba Southern Pacific, que iba desde Nueva Orleans hasta los Angeles, a través de Texas, el río Grande y Gassdem por Chase[7]. En 1877 sus redes se habían extendido hasta Yuma, Arizona. Este tramo que comunicaba a la capital de Arizona con los Angeles pasaba por territorio del Valle Imperial. Más tarde, se construyó otra rama que enlazaba Yuma y San Diego, misma que pasaba por los poblados de Los Algodones y Mexicali, en territorio mexicano*.

En 1894 se publicó la noticia oficial sobre la celebración del contrato con la empresa San Diego-Yuma Railway Co., que permitía la construcción del tramo Tijuana-Yuma, que cruzaba prácticamente el valle de Mexicali; y en 1906 se unieron los puntos Tijuana, Tecate y Mexicali.

Esta red de comunicaciones ferroviarias, permitió al valle de Mexicali conectarse al resto de la península y al estado de California. También contribuyó a traer capitales para el desarrollo de las actividades productivas y al mismo tiempo incrementó el movimiento de mercancías, fuerza de trabajo y capitales hacia esta región y fuera de ella**.

---

*Durante esos años Mexicali todavía no existía como ciudad, unas cuantas casuchas dispersas y un pequeño poblado ubicado al extremo noroeste de la península llamado "Los Algodones", prácticamente era todo lo que había.

**Al valle de Mexicali, acudieron trabajadores provenientes de las minas del sur de la península, con el objetivo de laborar en las construcciones de las vías del ferrocarril; también arribaron otros por territorio norteamericano, principalmente de origen asiático.

XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

1.4-"LA COLORADO" DUEÑA DE LA TIERRA, EL AGUA Y EL CAPITAL.

Ya se había mencionado anteriormente que "La Colorado" había comprado a Guillermo Andrade una cantidad significativa de tierras del valle de Mexicali, pero su actuación no se restringió a esto. Pronto comenzó, mediante la compra, a apoderarse de todos los terrenos que tenían las otras compañías hasta llegar a poseer 325,492 Has, es decir, casi la mayor parte de las tierras del valle de Mexicali.

De esta forma, el proceso de colonización porfirista, que pretendía estimular el establecimiento de centros de población en la región mediante contratos con las compañías colonizadoras y deslindadoras, se constituyó en un proceso de apropiación de grandes extensiones de tierra por parte de una compañía norteamericana[8].

Ya en posesión de las tierras, la compañía se encontraba con la imperiosa necesidad de asegurar el suministro y control del agua para uso de riego. Para ello, inició los pasos necesarios; primero compró la Sociedad de Irrigación y Terrenos de la Baja California, toda la tierra que Guillermo Andrade había otorgado como aportación en la constitución de dicha compañía, en esa adquisición se contemplaba también, como se había mencionado anteriormente, los derechos del agua, por lo que "La Colorado" aseguraba

cuando menos el control del suministro de agua para una gran cantidad de tierras irrigables.

Luego del fracaso económico de la Sociedad de Irrigación y Terrenos de la Baja California, propiciado por las inundaciones de 1905*, que afectaron tanto al Valle Imperial como a la incipiente ciudad de Mexicali, aparece otra empresa denominada "Compañía de Terrenos y Aguas de Baja California", cuyos socios fundadores llevaban una relación muy estrecha con los miembros de "La Colorado", de tal forma, que estos últimos ejercían también un control indirecto sobre el agua. Además, para poder desarrollar cualquier obra que involucrara terrenos dominados por "La Colorado", había que pedirle permiso o rentarle a la propia compañía latifundista la proporción que se fuera a utilizar.

Así, se presentó que la "California México Land and Cattle Company" y su subsidiaria en México, "La Colorado River Land Company" tenían directa e indirectamente el control de los principales medios de producción, terminando una fase de penetración e instauración del capitalismo en el valle de Mexicali, y al mismo tiempo iniciando otra, la creación de los mecanismos que le permitieron asegurar la reproducción y acumulación del capital, así como su permanencia en la zona.

---

*En 1905, las primeras obras de irrigación fueron parcialmente destruidas por fuertes inundaciones, que dejaron prácticamente bajo las aguas a las ciudades de Mexicali y Caléxico.

1.5-LA INFRAESTRUCTURA AGRICOLA Y EL ARRENDAMIENTO

Los accionistas de "La Colorado" se encontraron con la urgente necesidad de crear una infraestructura de riego que posibilitara la ampliación de más tierras al cultivo ya que para 1908 sólo habían 2,822.5 Has. bajo irrigación.

Si bien es cierto que las aguas del Río Colorado ya pasaban por el valle de Mexicali, ofreciendo amplias perspectivas para la agricultura, no existían las vías necesarias para introducir el líquido hacia las parcelas. Era necesario realizar una fuerte inversión de capital, y la compañía estaba conciente de esto, por tal razón, según cita Grijalva, desembolsó la suma de 12,000 dólares en la construcción de canales, diques, caminos, carreteras y nivelación de tierras[9]. Para desarrollar los trabajos contrató mano de obra de origen asiático.

Inicialmente, la actividad ganadera era la que más atención recibía, aprovechando que las tierras recientemente adquiridas, se encontraban cubiertas por diferentes forrajes aptos para el ganado. También se dio impulso a la explotación del cáñamo silvestre, que existía en abundancia en toda la región. Posteriormente, comenzó a cultivarse algodón, maíz, cebada y trigo para consumo local.

Los socios de "La Colorado", con la lógica de empresarios capitalistas, tenían conocimiento de las

amplias perspectivas agrícolas que ofrecían estas tierras, sobre todo, porque se contaba con agua suficiente para poder regarlas. Había que transformar esa porción de territorio ocioso y convertir al valle de Mexicali en un emporio agrícola, destinado a la producción de cultivos que tuvieran una fuerte demanda internacional, cuyo fin último sería la exportación.

Pero ¿cómo lograr esto sin realizar inversiones de capital extraordinarias, que salieran de los bolsillos de los socios de la empresa latifundista? Esta situación la resolvieron arrendando la tierra a pequeñas compañías o empresas familiares de capital norteamericano, chino, indio, etcétera., con las cuales compartieron la fuerte inversión, y fuerón propiamente ellas las que abrieron y limpiaron las tierras para el cultivo. Por si fuera poco, "La Colorado" se reservó el derecho de poder utilizarlas, aún y cuando estuvieran arrendadas. De esta forma, la compañía garantizaba sus ganancias por concepto de renta y al mismo tiempo la ampliación de más tierras para el cultivo, a tal grado que si la empresa arrendataria se iba o terminaba el contrato, "La Colorado" se quedaba con toda la infraestructura.

Estas pequeñas empresas arrendatarias, a su vez, subarrendaban a particulares, creando así, una cadena en donde el último eslabón, es decir los subarrendadores, eran los que llevaban el mayor peso de la explotación directa de la tierra y del desarrollo de la infraestructura.

Por otra parte, la compañía latifundista, no sólo arrendaba la tierra sino que también hacia concesiones, similares para el uso del agua que ellos controlaban; compañías como la Delta Canal Company, resultaban beneficiadas con sendos contratos*.

1.6-LOS INSTRUMENTOS DE TRABAJO. PROCESAMIENTO, COMERCIALIZACION Y FINANCIAMIENTO DEL PRODUCTO AGRICOLA.

La ganadería y la explotación del cáñamo silvestre, como se menciona anteriormente, fueron en un principio las actividades a las cuales se les brindó mayor atención. Sin embargo, la comprobada fertilidad de los suelos del valle de Mexicali y el agua disponible del Río Colorado, centraron la atención de la compañía transnacional sobre un producto que tenía una gran demanda comercial en el exterior: el algodón**. En efecto, el delta del Río Colorado, se había formado a través de los siglos, por los azolves que

---

*Esta política de arrendar las tierras, se había iniciado en el año de 1908 al otorgársele un contrato a G. William Schichten, para el aprovechamiento de la explotación del cáñamo silvestre. La extensión de la tierra rentada variaba, en ocasiones llegaba hasta 81,400 Has. pero por lo regular los contratos se realizaban por 40,700 Has. Los contratos duraban diez años, durante los cuales las empresas se comprometían a poner en cultivo 40,700 Has. por año (en los primeros tres años) y el resto de las 40,700 serían distribuidos en los cinco años posteriores, según lo refiere Grijalva10. Durante los primeros años, "La Colorado" prefería que las empresas arrendatarias tuvieran relación directa con los particulares.

**Hay antecedentes de que el algodón ya nacía en forma silvestre en la región del delta del Río Colorado. En 1775, el misionero franciscano, Fray Francisco Garcés, relata que en su expedición por estas tierras, observó el uso del algodón en la vestimenta de los indígenas. Luego el propio Garcés comprobó que el algodón crecía, en forma silvestre, en las margenes del río Gila y el Río Colorado. Al finalizar la guerra entre México y Estados Unidos, algunos de los agentes deslindadores hicieron alusión a "un campo de algodón" cerca de Pilot Knob, precisamente en el lugar donde posteriormente surgiría "El Rancho Los Algodones" MARTINEZ Zepeda, Jorge. et al. "Del trazo de la línea internacional a la colonización del bajo delta del Colorado", en PIÑERA, David. Mexicali una historia, Instituto de Investigaciones Históricas, U.A.B.C, Mexicali, B.C., p. 119.

transportaba el río, millones de metros cúbicos de limos fueron depositados por acción de la naturaleza, en las tierras de lo que es hoy el valle de Mexicali[11]; esta situación permitió una buena fertilidad en ellas.

Por otro lado, el tipo de clima desértico, extremadamente caliente en verano y frío en invierno, se presentaba excelente para desarrollar el cultivo del algodón*. Estaban dadas, las condiciones naturales necesarias y si a esto agregamos, la extraordinaria demanda mundial de la fibra y los altos precios en que se cotizaba, entonces se tuvo un marco propicio para el desarrollo de este cultivo.

Se tienen noticias de que las primeras siembras de algodón se realizaron en el año de 1901 en campos de experimentación, y no es sino hasta 1904 cuando se sembró una mayor extensión con resultados desastrosos, pues se asegura que invirtiendo 40,000 dólares se obtuvo únicamente una cosecha que valía 620.00 dólares[12].

Años después, al sur del canal del Alamo, cerca del poblado conocido actualmente con el nombre de Compuertas, se efectuó la primera siembra lucrativa de algodón.

Sin embargo, fue hasta 1912 en que empieza a contabilizarse en las estadísticas oficiales el algodón, con

---

*El clima del valle de Mexicali es muy seco y está considerado como una zona caliente y árida, con humedad relativa durante el año; su temperatura media anual es de 22 grados centígrados, sin embargo, durante los meses de verano julio-agosto alcanza temperaturas que oscilan hasta 50 grados y en invierno bajan a 7 u 8 grados.

una siembra de 12 hectáreas se obtuvo una cantidad de 15 pacas de 26.5 kilogramos cada una.

Los socios de "La Colorado" viendo las amplias perspectivas que ofrecía este cultivo, deciden incursionar en él e inician la nivelación de tierras, limpian algunas centenas de hectáreas y abrieron canales de riego. A partir de ahí, comenzó a generalizarse este cultivo.

En los años posteriores, el algodón adquirió una extraordinaria importancia, a tal grado que se convirtió rápidamente en el principal cultivo del valle de Mexicali. Pero eso no hubiera sido posible sin la conjunción de varios elementos que permitieron su despliegue, como el desarrollo de un mercado de fuerza de trabajo, la utilización de medios de trabajo modernos, industrias de procesamiento y estructuras de financiamiento.

Es un hecho que desde el surgimiento del valle de Mexicali como región agrícola empresarial, tuvo acceso en forma inmediata a medios de trabajo modernos; "La Colorado" introdujo tractores, cultivadoras, sembradoras, etcétera. en los campos de cultivo[13]. El surgimiento de una agricultura altamente mecanizada en el vecino Valle Imperial contribuyó también a esta situación.

Al respecto, De Vivanco en su obra "Baja California al día", escrita en los años veintes, nos relata lo siguiente: "El método usual entre los cultivadores de algodón es practicar la siembra mecánica, empleando sembradoras de una y dos hileras con cuyo uso se consiguen mayores facilidades

para la ejecución de las labores subsecuentes(...)Existen en la actualidad máquinas sembradoras que ejecutan esta operación con ventaja...una de estas que ha sido probada con buen éxito es la que lleva por marca Mr. Bill de una y dos hileras y que vende la casa C.B. Williams & Son Inc., de Caléxico, California"[14].

Como se puede observar, la agricultura que se practicaba en el valle de Mexicali ya estaba mecanizada, cuando menos en las primeras fases del proceso productivo, lo que nos indica el grado de desarrollo alcanzado.

Así, vemos cómo con estos elementos, los arrendatarios junto con "La Colorado" pudieron desarrollar una agricultura capitalista, con una tecnología moderna.

Sin embargo, había un campo que la compañía extranjera no explotaba durante los primeros años de la apertura a los cultivos: el procesamiento primario de la fibra, es decir, el despepite del algodón. En efecto, los arrendatarios, pequeños y grandes, se veían obligados por las circunstancias, a verificar liquidaciones y ventas de sus productos en la vecina población de Caléxico, Ca., a donde enviaban todas sus cosechas para el despepite y empaque de la fibra.

El algodón mexicalense, era vendido entonces en los Estados Unidos y exportado por todo el mundo a los principales mercados.

Por otro lado, viendo las amplias perspectivas que presentaba este lucrativo negocio, comienzan a instalarse

algunas empresas despepitadoras en territorio mexicano como La Compañía de la Baja California, subsidiaria de la Globe Mill Co. de Caléxico, California, representada por W.C. Allen (pariente de uno de los socios de "La Colorado"); La Mexican-Chinesse Gining Co. S.A. en 1919 y "La Compañía Despepitadora La Nacional, S.A."; aunque la producción de pacas de estas compañías era pequeña, sí tenían grandes ganancias, puesto que financiaban a los agricultores y "Cobraban el 12% de interés por el período de marzo a septiembre, o 24% durante todo el año. Estipulaban en los contratos, que el deudor donaría una cuarta parte de la semilla de algodón cosechado y que este sería despepitado en la empresa del prestamista"[15]. De esta forma "La Colorado" descuidaba una "fuente de riqueza".

Pero esta situación no perduró por mucho tiempo, la compañía latifundista, amparándose en el argumento de que buscaba beneficiar a sus arrendatarios y dando a conocer las "bondades" que les traería despepitar el algodón en tierras mexicanas, decide instalar en 1922 una empresa despepitadora, que por su magnitud llegó a ser la más grande del mundo. A esta la denominaron "Lower Colorado Gining Co. S.A."[16].

De esa forma, los arrendatarios y agricultores independientes ya no recurrían a la vecina ciudad de Caléxico a procesar su producto, "La Colorado" se encargaba no sólo de despepitar y empacar la fibra, sino también les "ayudaba" a venderla a los precios del mercado mundial. Para

esto, la compañía instaló dentro de sus oficinas un departamento destinado para las ventas, donde se les comunicaba a los agricultores los precios vigentes en los principales mercados del mundo.

Por otra parte y para completar el cuadro de dominación, con el fin de realizar el procesamiento y transformación del producto, se instala la compañía "Industrial Jabonera del Pacífico" en 1925, con capital también de "La Colorado", donde los miembros del consejo de administración eran prominentes socios de la compañía transnacional. En su edificio operaba el Banco Agrícola Refaccionador, que trabajaba por medio de "fianza prendaria" sobre las cosechas de los propios agricultores. El banco les otorgaba crédito para desarrollar la producción, poniendo como garantía la próxima cosecha; estableciendo así, un elemento más de control sobre la producción de los arrendatarios.

De esta forma la empresa "Colorado River Land Company" (principal representante del capital extranjero en la región) no sólo ejerció el control sobre los principales medios de producción en el valle de Mexicali, sino que también logró dominar todas las etapas del proceso productivo del algodón, desde la producción, procesamiento y comercialización, hasta el financiamiento, convirtiéndose en un basto monopolio agrícola.

"La Colorado" controló la organización técnica y social de la producción; estableció las cláusulas de recuperación

del financiamiento en los contratos de arrendamiento, las condiciones en que debía realizarse la producción, los cultivos que debían sembrarse y su destino.

1.7-LA PARTICIPACION DE LAS COMPAÑIAS TRANSNACIONALES EN LA CONFORMACION DEL MERCADO LABORAL

Para llevar a cabo la explotación de las tierras del valle de Mexicali, el capital extranjero tuvo que crear las premisas de su propio desarrollo, como lo afirma correctamente Anguiano[17]. Para ello enfrentó un sinnúmero de problemas entre los cuales, el más importante lo constituía sin duda, la inexistencia de un mercado laboral local previamente constituido y suficientemente amplio, que permitiera la explotación de las miles de hectáreas abiertas al cultivo; recordemos que para ese entonces, la población de la región era sumamente escasa*.

Con la llegada de la irrigación y la concomitante construcción de las vías ferroviarias en la región se sentaron las posibilidades de un vasto desarrollo agrícola y al mismo tiempo se creó una considerable demanda de fuerza de trabajo, misma que no podía ser satisfecha por el incipiente mercado laboral regional.

Las crecientes actividades productivas en ambos lados de la frontera, pronto demandaron cantidades importantes de

*En la ciudad de Mexicali en 1901 había aproximadamente 2 mil personas, la mayor parte, empleados de la Compañía California Development. Para 1910, según el Censo General de habitantes de 1910, en Mexicali había un total de 1612 habitantes y para 1924, la población llegó a 15 mil personas. En la vecina ciudad de Caléxico, en 1903 había 7,000 personas y 10,000 para 1904, ESTRELLA Valenzuela, Gabriel. op. cit. p. 86.

trabajadores estacionales y permanentes, mismas que tenían que ser satisfechas con mano de obra migrante procedente de otras regiones. Las empresas capitalistas jugaron un papel proponderante en la introducción de esa fuerza de trabajo.

1.7.1-La fuerza de trabajo indígena.

Como se mencionó anteriormente, el capital extranjero encontró serias dificultades para hechar a andar proyectos, por la escasez de mano de obra local. En efecto, en la región sólo había unos cuantos pobladores mestizos y varias tribus indígenas que habían sobrevivido a las epidemias y a la esclavitud que habían diseminado los españoles en el siglo XVIII.

En la península de Baja California, existieron durante siglos, tribus de indígenas seminómadas denominadas: dieguinos, yumas y cucapás que se dedicaban principalmente a desarrollar una economía de autosubsistencia, recolectando alimentos en el desierto, pescando en los afluentes del Río Colorado, cazando en las sierras próximas o bien aprovechando las crecientes para cultivar algunos productos en las márgenes del delta del río*. Estos grupos acostumbraban moverse libremente en determinadas áreas del bajo delta y en las sierras aledañas.

---

*Se tienen evidencias de que estos grupos llegaron a practicar una agricultura incipiente. La existencia de pequeños y rudimentarios sistemas de diques, que pretendían tener cierto control de las crecientes del Río Colorado, son una prueba de ello.

La llegada de los misioneros franciscanos y dominicos perturbó su cotidianidad y al mismo tiempo, inició el principio de su marginación y confinamiento. Durante el tiempo de las misiones, se alcanzó cierto nivel de relación, en donde algunos grupos fueron sometidos, mediante el convencimiento o la violencia, a vivir bajo otras reglas que no eran las de sus ancestros. Sin embargo, su rebeldía y las circustancias que se desplegaron en ese tiempo, truncaron el proceso de colonización y los grupos indígenas pasaron años sin tener contacto con otras poblaciones españolas o mestizas.

Durante la segunda mitad del siglo XIX el aislamiento terminó cuando algunas compañías de navegación extranjeras (de origen norteamericano), dedicadas principalmente al abastecimiento de provisiones para los fuertes de Arizona y California, tuvieron contacto con las tribus Cucapá y Yuma; a las cuales comenzaron a utilizar para que se dedicaran a cortar y apilar leña en las márgenes del río, para los barcos de vapor que pasaban por ahí. Es decir, de ese tiempo datan ciertas relaciones laborales, sin embargo, el pago se realizaba todavía en especie.

Ya desde 1848 se tienen referencias de intentos de colonización, algunos gambusinos extranjeros, que venían a buscar el oro del río Sacramento, en la Alta California, realizaban escala en el lugar conocido como Los Algodones y tenían establecidos algunos "aguajes". En 1868 un ciudadano Belga intentó conformar un asentamiento al cual denominó

"La Marina", pero no fructificó. Años antes, bajo el amparo de las leyes de colonización y deslinde, en el gobierno de Benito Juárez, se otorgarón titulos de propiedad a quienes solicitaron terrenos aledaños a Los Algodones, en el valle de Mexicali.

La historia del despojo oficial a los verdaderos dueños de la región, comenzó precisamente cuando se hicieron efectivas las leyes antes mencionadas.

En 1874, algunos mestizos mexicanos intentaron cultivar el cáñamo silvestre, y para ello adquirieron más de 122.1 Has. de las tierras del bajo delta, mismas que estaban ocupadas por los cucapá. Los terrenos fueron declarados baldíos y concesionados a la Compañía Mexicana Agrícola Industrial y Colonizadora de Terrenos del Río Colorado. En ellos, se fundó una colonia que llegó a tener hasta 800 habitantes, y según menciona Hendricks, dicha cifra debió incluir a un número considerable de trabajadores cucapá como jornaleros[18].

La caracterización de estas tierras como terrenos baldíos y su posterior entrega a la mencionada compañía, dejó a los indígenas sin ningún derecho sobre ellas. Con esto se dio un proceso de expoliación.

Ya en el siglo XX, las familias cucapá desarrollaron actividades diversas, como el acarreo de agua para los buscadores de oro en la Sierra del Oeste del bajo delta; la venta de pescado y algunos productos agrícolas silvestres. También fueron empleados como asalariados en el tendido de

las vías del ferrocarril, como vaqueros en los ranchos de Yuma, Arizona y el Valle Imperial.

El número de indígenas que se incorporaban a estas labores, resultaba muy reducido. La mayoría seguía con sus actividades rutinarias, o bien, emigraban hacia otras regiones.

La entrada de la irrigación en gran escala y la consecuente transformación de las tierras ociosas en un gran latifundio productivo, marcaron el principio de una fase de absorción de las familias cucapá y su paulatina inserción en los procesos productivos capitalistas. Esto, sin duda trajo un cambio cualitativo y cuantitativo en las relaciones que habían mantenido estas tribus con grupos de norteamericanos y mexicanos hasta fines del siglo XIX*.

Para que la explotación cabal del medio fuera realidad, nos dice Gómez Estrada "... se requería la aparición de una empresa con suficiente capital y un plan de desarrollo basado en la racionalidad capitalista; una compañía de las características de la Colorado River Land Company"[19].

En las comunidades indígenas no se presentó un proceso de proletarización inmediata, sino que fue paulatino y se generalizó con la entrada de "La Colorado", pues el capital

---

*La incorporación de los indígenas a la economía capitalista como trabajadores asalariados, planteó un desequilibrio en la relación con el medio, manifestándose en una serie de movimientos que dispersaron a las tribus y ocasionaron finalmente la pérdida de su territorio. Algunos se trasladaron hacia la ciudad de Mexicali, otros se dirigieron a través de la frontera de Baja California; otros más se mudaron a Arizona, en los alrededores de Somerton y al sur de San Luis Río Colorado, Sonora.

extranjero comenzó a producir y a comercializar en gran escala productos agrícolas.

La integración de los cucapá a la economía regional como trabajadores asalariados eventuales, no estuvo basada en un proceso de violencia física directa, por parte de la empresa capitalista para integrarlos ni para expulsarlos de sus territorios. Lo que las compañías hicieron, fue limitar el territorio en el que los indígenas se movían libremente y obligarlos a emigrar, como no tenían asentamientos fijos, ni tierras cultivadas en forma permanente, entonces se vieron obligados a buscar lugares donde encontrar lo necesario para sobrevivir. En ese sentido, fueron despojados de sus tierras.

No existe información sobre resistencia organizada de los grupos indígenas a la entrada de las compañías, cuando menos no hay referencias al respecto. Algunos indígenas fueron asimilados integrándose a los procesos productivos de la agricultura capitalista; otros emigraron hacia la sierra y crearon asentamientos; mientras que un tercer grupo fue obligado a buscar nuevas tierras y continuar con su vida seminómada hasta diluirse.

1.7.2-La mano de obra de origen asiático.

Debido a la situación anteriormente mencionada, de escasez de trabajadores, el capital extranjero buscó alternativas para contar con suficiente mano de obra,

encontrándola en la importación de trabajadores de origen oriental.

Algunas empresas norteamericanas, ya tenían la experiencia de haber contratado trabajadores "chinos" en varios estados de la Unión Americana, por lo que conocían las "ventajas" de contar con los servicios de este tipo de trabajadores: no protestaban por las condiciones laborales infrahumanas, ni por el ritmo de trabajo; tampoco por los bajos salarios. Era pues, el trabajador ideal para una empresa capitalista en expansión, que pretendía maximizar sus ganancias invirtiendo lo menos posible, en un emporio agrícola no explotado aún*. Al respecto, resulta ilustrativo el comentario del cónsul norteamericano Boyle, asentado en la ciudad de Mexicali, quien describe a esta mano de obra como "trabajadores duros, productores de riqueza, dóciles y sujetos a la explotación"[20].

Por otro lado, además de los salarios ínfimos que pagaban a estos trabajadores, las compañías extranjeras se protegían de una reclamación territorial a futuro, como podía haber sucedido de utilizar únicamente trabajadores mexicanos.

Los socios de "La Colorado" tuvieron una participación destacada en la introducción de trabajadores asiáticos, no sólo se concretaron a sugerir a sus arrendatarios que

*Para la construcción de las vías del ferrocarril en 1870, la Southern Pacific contrató a un sinnúmero de migrantes procedentes de China. Esta fuerza de trabajo contribuyó en gran medida a expandir las redes ferroviarias y a enriquecer a las empresas capitalistas, sobre todo por su mano de obra barata. En 1884, con la aprobación de una Ley de Inmigración racista, antichina, los trabajadores asiáticos fueron marginados del mercado laboral.

contrataran mano de obra extranjera, sino que intervinieron de una manera directa buscando canales para traer jornaleros. Hude-Hart nos comenta un suceso que aconteció en 1913, en donde se refleja lo que se viene comentando: "En julio de 1913 un caso muy interesante demandado por Chandler (representante de "La Colorado"), en contra de la oficina de Inmigración de Mexicali, la cual rechazaba admitir más chinos de Hong Kong. Si esto se llevaba a cabo, sería la ruina para el cultivo del algodón y por ende, para la economía de la península. El subinspector de Inmigración explicó la razón, basándose en el terreno de la salud y alegando que a 500 chinos admitidos anteriormente, los tenían en seis bungalow o subterráneos para fumar opio, estos mismos estaban enfermos y no trabajaban; y sus vecinos se encontraban muy molestos por ello.

Eventualmente, Chandler y su Colorado River Land Co, aplicaba suficiente presión al gobernador del Territorio Norte de la Baja California, para que ordenara al subinspector que permitiera la entrada de todos los trabajadores chinos contratados por la compañía, con un examen físico. La compañía aceptaría los gastos de los examenes médicos"[21].

En este comentario, se observa no sólo la participación directa de la compañía transnacional en la importación de trabajadores de origen oriental, sino también, la importancia que tenía esta mano de obra para el desarrollo de la agricultura en el valle de Mexicali. Además se ve que

la empresa latifundista tenía gran influencia en las determinaciones de orden político que tomaba el gobierno local.

Sin duda, el desarrollo agrícola capitalista durante las primeras décadas, estuvo basado principalmente en la superexplotación de la mano de obra china.

También los arrendatarios tuvieron un papel importante en la explotación de esta mano de obra de origen asiático, Hude-Hart, nos comenta algo al respecto, "...Los Chinos arrendatarios supervisaban esta dócil y dedicada fuerza de trabajo de sus propios paisanos, que nunca presentaban problema laboral de ningún tipo"[22].

Durante el período que se utilizó gran cantidad de fuerza de trabajo de origen oriental, contó con el apoyo velado del gobierno local.

La Inmigración de estos asalariados se venía dando desde 1905, sin embargo es hasta la llegada del Coronel Esteban Cantú al gobierno del Territorio Norte de la Baja California, en 1914, cuando adquiere magnitudes extraordinarias. Este gobernante, no sólo legalizó la entrada de trabajadores chinos, sino que también la propició y se aprovechó de ella[23].

Cantú había estado gobernando el territorio casi al margen de la federación, mantenía una semindependencia con respecto al gobierno federal, por lo que constantemente enfrentaba problemas con las facciones que se disputaban la dirigencia del país. Por esa razón, se vio obligado a crear

su propia base económica, que le permitió solventar los gastos de las acciones que emprendieran sus funcionarios y una de las formas de allegarse fondos era cobrando cuotas por cada individuo que se internara al territorio, con el objetivo de laborar.

Conociendo de antemano la gran demanda de fuerza de trabajo que tenían las empresas extranjeras y los arrendatarios del valle de Mexicali, el gobernante no puso obstáculos administrativos en el ingreso masivo de este tipo de trabajadores. De esta manera aseguraba la estabilidad del erario público y podría llevar una relación cordial con las empresas extranjeras que controlaban el capital y la economía local.

Como resultado de esa política, para 1918 ya había más de 5 mil chinos laborando en forma permanente en los terrenos de la "Colorado River Land Company" *. Para 1926,la cifra oficial era de 5,795 personas de origen chino, 1,066 japonés y 101 de la India[24].

De esta forma se conformó un mercado laboral temporal, con fuerza de trabajo extranjera, dócil y fácil de explotar, acorde con los requerimientos de la producción de las empresas agrícolas transnacionales. Y como complemento de ella, se integraban al mercado laboral los pocos indígenas locales y los migrantes de origen mexicano, que venían con la intención de trasladarse a los Estados Unidos.

---

*De acuerdo con un censo de 1921, los empresarios chinos tenían 32 ranchos algodoneros con 1,442 trabajadores de planta.

1.7.3-La mano de obra migrante mexicana.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la población meztiza mexicana asentada en la región comenzó a incrementarse con grupos de individuos atraídos por las perspectivas laborales que ofrecía el inicio de las obras de riego y la apertura de las tierras del valle de Mexicali*. Sin embargo, los mexicanos estaban excluidos de todo proyecto de desarrollo económico agrícola, implementado por la Compañía extranjera que detentaba el control de las tierras. No se les admitía como arrendatarios, pero sí como fuerza de trabajo asalariada, con algunas desventajas respecto a la mano de obra china. Su número resultaba sumamente inferior respecto a los orientales, un 10 por ciento del total; además se destinaban principalmente al tendido de las vías de los ferrocarriles.

Aunque ya se tenían antecedentes de la incorporación de mano de obra de origen mexicana al valle de Mexicali por las migraciones internas del sur de la Península, no es sino hasta el lapso que va de 1916 a 1918 cuando su integración se da masivamente en las empresas agrícolas. Esto fue así, porque el mercado de trabajo local seguía siendo incapaz de

*Estos trabajadores, procedian del sur de la peninsula de B.C., en su mayoría eran mineros de la región del Cabo, Bahía Magdalena y los minerales del Alamo y Real del Castillo. Las empresas habían cerrado sus operaciones y el desempleo cundía, por lo que algunos trabajadores venían a probar suerte en esta región.

cubrir la demanda de mano de obra, por la constante expansión de las tierras de cultivo y las restricciones posteriores a la internación de más trabajadores chinos. Para ese entonces, ya existían las comunicaciones (aunque incipientes) de la península con el resto del país por medio de los ferrocarriles que llegaban a la ciudad de Nogales y algunas carreteras que conectaban Baja California con el estado de Sonora.

A partir de 1919 y durante los siguientes 5 años, la Cámara Nacional de Agricultura del Distrito Norte* (que agrupaba a los productores locales), trajo unos 24,000 trabajadores para las labores del campo, garantizándoles trabajo durante todo el año. Esto ocasionó que se presentara una corriente de inmigración importante de los estados de Sonora, Sinaloa y el Distrito Sur de la Península[25].

Aunque había esfuerzos para crear una fuerza de trabajo estable, estos se frustraronn por la incesante competencia con el Valle Imperial. En efecto, al momento de que las posibilidades de riego para las tierras del Valle Imperial, se vuelven un hecho, este va a requerir una cantidad enorme de fuerza de trabajo, por tal motivo se establece una competencia entre los dos valles. Sin embargo, los salarios más altos y las mejores condiciones laborales del valle norteamericano, inclinaban la balanza a favor de este último[26].

---

*Bajo la influencia de "La Colorado".

Al respecto en una obra se lee: "...hasta el año de 1924, se estuvo observando la práctica de traer braceros de los estados de Sonora y Sinaloa, con destino expreso a la pizca del algodón. El gobierno advirtió los serios inconvenientes que presentaba esa práctica, encontrando como principales los siguientes; a)La mayoría de los braceros no regresaban a sus respectivos puntos de partida, b)Alentados por la bondad de los salarios percibidos durante la época de recolección, muchos obreros determinan radicarse definitivamente en el distrito y al terminar la cosecha, de manera automática se encuentran frente a una situación comprometida, debido a la falta absoluta de trabajo y la carencia de recursos pecunarios para afrontar y salvar la crisis, acentuando, por ende, el desequilibrio entre la oferta y la demanda de braceros, no obstante que los trabajadores que tienen varios años de residencia en el distrito preven la época inactiva y saben salir avantes de ella, y c)Ante la falta de trabajo y atraídos por la pujanza económica del vecino estado de California, era frecuente el caso de que nuestros braceros emprendieran la emigración a los Estados Unidos, restando así muchos y vigorosos brazos a la república y contribuyendo directamente al descenso fatal del volumen de nuestras exportaciones agrícolas e industriales..."[27].

Algunos acontecimientos, como la primera guerra mundial, la llamada ley seca y acciones gubernamentales se

conjugaron para que comenzaran a llegar trabajadores mexicanos a Mexicali.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1-SILVA Herzog, Jésus. Breve historia de la revolución mexicana. México, FCE, tomo I, 1976,p.p.16-17.
2-SOLENO Benavente, Luis. Estudio general sobre el aprovechamiento de las aguas del Río Colorado en el valle de Mexicali, B.C y San Luis Río Colorado, Sonora. Ciudad Juárez Chih., Escuela Superior de Agricultura "Hermanos Escobar" Inc. a la Universidad Autónoma de Chihuahua 1972.
3-HERRERA Carrillo, PABLO. Colonización del valle de Mexicali. Mexicali, B.C.,UABC,1976.p.104
4-DE VIVANCO,Aurelio. Baja California Al Día. Lower California up. to date. Los Angeles:Wolfore Printing Co. 1924, p. 34, edición bilingüe. "Desde que en 1855 se pensó colonizar la región del Río Colorado, empezó a estudiarse la forma de cómo se podían aprovechar mejor sus aguas en el regadío. Numerosos hombres científicos, entre los cuales se cuentan al teniente R.S. Williamson, el Profesor W.P. Blake, ambos de Estados Unidos y el Ing. mexicano Fernando Beltrán y Puga, aconsejaron varios proyectos con tal fin.."Ibidem.
5-AMAYA Brondo, Guillermo y RAMOS Galván, Miguel. Monografía de un distrito de riego. El Río Colorado y el Distrito de Riego No. 14. Memorándum técnico No. 363, México, D.F.,SARH, Subsecretaria de Agricultura y Operación. Dirección General de Distritos de Riego, 1977, p.p.12.
6-ANGUIANO Téllez, María Eugenia. "La formación social del valle de Mexicali a principios de siglo". Ponencia presentada el evento COLEF-1, celebrado en la ciudad de Tijuana, B.C., los días 25, 26, y 27 de octubre de 1991, p. 16.
7-Ibidem, p.17.
8-Ibid. p.19.
9-GRIJALVA Larrañaga, Edna Aidé. "La Colorado River Land Company". En PIÑERA Ramírez, David. (compilador). Panorama Histórico de Baja California. Mexicali, B.C, UABC,1983.p.356.
10-GRIJALVA Larrañaga, Edna Aidé. "Una aproximación al estudio de una empresa agrícola: La Colorado River Land. Company, S.A.". Revista Calafia. Mexicali, B.C., UABC, 1981, p. 34. Al respecto cita una parte de la asamblea que celebró el consejo de administración en 1929, en donde se refiere al contrato con una empresa arrendataria, que dice a la letra "...queda convenido que ustedes no harán uso alguno de las compuertas y sistemas de irrigación que yo construyere para el riego y desarrollo de las tierras que me arrendaran en forma alguna que lastime o perjudique la irrigación, protección y desarrollo de las mismas(..)pero para el riego y desarrollo y rotación de otros terrenos de ustedes en el delta, sin tener que compensarme en manera alguna,"ibidem.

11-VALENZUELA, José." La formación geológica del Bajo Río Colorado." En Memoria del Primer Congreso de Historia Regional. Dirección General de Acción Cívica y Cultural, Gobierno del Estado de Baja California, 1958, pp.767-776.
12-MAZON, Roberto. "Monografía del Estado de Baja California". En Memoria del primer Congreso de Historia Regional. Dirección General de Acción Cívica y Cultural, Gobierno del Estado de Baja California, Mexicali, B.C.,1958.p. 141.
13-ANGUIANO Téllez, María Eugenia y MORENO Mena, José A.. Los implementos agrícolas en el valle de Mexicali, durante la primera mitad del siglo XX. El Colegio de la Frontera Norte, mimeo, Mexicali, Baja California, 1988.
14-DE VIVANCO, op.cit. 371.
15- HUDE-HART, Evelyn. op. cit. p. 11.
16-DE VIVANCO, op.cit. p. 391.
17-ANGUIANO, Téllez, María Eugenia. "Estructura agraria y migración en el valle de Mexicali". Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte, proyecto de investigación, mimeo, 1986 p.16.
18-HENDRICKS William. "The Last Cocapa Reservation". 1976. Citado por Gómez Estrada, José Alfredo. El proceso de aculturación de los Cucapá en B.C. Tesis de licenciatura. Esc. de Ciencias Sociales y Políticas, UABC, Mexicali, B.C., 1983.p. 103.
19-GOMEZ Estrada. op. cit. p.11
20- HUDE-HART, Evelyn. " The Chinese of Baja California Norte 1910-1934" Proceedings of pacific Coast council on Latin American Studios. (Volumen Twelve, 1985-86), San Diego State University Pres. S.D. Ca. 1986. p. 12
21-Ibidem. p. 17-18
22-Ibid.
23-AGUIRRE Bernal, Celso. Compendio histórico-biográfico de Mexicali. Mexicali,B.C., 3 ed. actualizada, 1983, p. 174.
24-RODRIGUEZ Abelardo. Memoria administrativa del Gobierno del Distrito Norte de la Baja California 1924-1927. Mexicali, Gobierno del Distrito Norte, 1927. p.178
25-De VIVANCO, op. cit. p. 359.
26-DE VIVANCO op. cit.359.
27- RODRIGUEZ, Abelardo, op.cit. p. 178-179.

II-CONDICIONES EXTERNAS E INTERNAS QUE CONTRIBUYERON AL DESARROLLO DEL MERCADO LABORAL LOCAL DEL VALLE DE MEXICALI. PERIODO 1915-1937.

Como ya se mencionó, la economía de la ciudad de Mexicali estaba sustentada fundamentalmente en la agricultura y el pilar del desarrollo lo constituía la mano de obra migrante, principalmente de origen oriental. A la vez se venían dando desde principios de siglo algunas acciones gubernamentales para poblar el territorio con ciudadanos mexicanos, aunque sin buenos resultados por la situación de vecindad ya referida con los Estados Unidos.

Las mejores condiciones de trabajo, los salarios más holgados influían para que la mano de obra nacional se internara hacia los campos agrícolas de California e impidieron que se asentaran los trabajadores en la ciudad de Mexicali.

Durante el período que va de 1915 a 1937, se presentaron una serie de acontecimientos internacionales y locales que posibilitaron el vertiginoso poblamiento de la región y al mismo tiempo sentaron las bases para la "mexicanización de las tierras" del valle de Mexicali.

2.1.-EL PRIMER PROGRAMA DE "BRACEROS" EN 1917 Y SUS REPERCUSIONES EN EL MERCADO LABORAL DEL VALLE DE MEXICALI

Con el advenimiento de la primera conflagración mundial, se presenta una situación favorable para los productores de algodón del valle de Mexicali y para la

economía local en su conjunto. Suben, de una manera extraordinaria, los precios de la fibra en el mercado internacional,

En esa misma coyuntura, la economía norteamericana comenzó a sufrir los estragos de la falta de brazos para levantar las cosechas e instalar las vías de los ferrocarriles, así como para desarrollar la producción de las fábricas. Para hacerle frente a la nueva situación que se le presentaba, el gobierno norteamericano, a petición de los agricultores del suroeste californiano, decide establecer un programa que permitía laborar en ese país a trabajadores mexicanos en forma legal. Adecuando la propia legislatura migratoria vigente, buscaron una alternativa, en la renuncia a la novena disposición, sección III, del Acta de Emigración de 1917.

El convenio que se estableció, entre los empleadores y la Secretaría de Trabajo de los Estados Unidos adquirió las características de un "programa de braceros", aunque establecido en forma unilateral, ya que el gobierno mexicano no intervino en su concertación. De esta forma, en el período de 1918 a 1922, cruzaron la frontera casi 250 mil braceros en forma legal y otra cantidad similar en forma ilegal que fueron acogidos por los patrones norteamericanos[1].

Esto trajo como consecuencia una mayor afluencia de población a la frontera norte, que venía con la intención de laborar en el sector agrícola estadounidense. Los que

buscaban utilizar el valle de Mexicali como un trampolín para acceder a los campos agrícolas de California venían por vía marítima abordando las embarcaciones de la compañía de navegación del Golfo de California, que realizaban sus travesías entre los puertos de Mazatlán, Sinaloa; Guaymas, Sonora, La Paz y Santa Rosalía en el entonces Territorio Sur de la Baja California[2*]. El lugar de origen de estos últimos migrantes era fundamentalmente los estados de Sonora y Sinaloa[3].

Por esas mismas fechas, se promulga en los Estados Unidos la "Ley Voltead" o seca que prohibía la venta de bebidas embriagantes en Estados Unidos, razón por la cual, arriban a las ciudades fronterizas una gran cantidad de visitantes extranjeros. Lo anterior permitió crear algunos empleos, conformando un factor más de atracción para la población migrante.

Al finalizar la guerra, el porcentaje de desocupados aumentó considerablemente en los Estados Unidos afectando en especial a los trabajadores mexicanos que laboraban en ese país. Pronto un sinnúmero de compatriotas regresaron a México en forma voluntaria o bien deportados por las autoridades migratorias. En el caso de Mexicali, los migrantes repatriados llegaban por ferrocarril vía Nogales o Ciudad Juárez. Algunos decidieron quedarse a radicar en las ciudades mexicanas fronterizas.

---

*Este servicio ya se había iniciado desde 1910 y perduró hasta 1930, lo que quiere decir que una cantidad importante de trabajadores lo utilizó.

2.2-ACCIONES GUBERNAMENTALES Y DE LOS PRODUCTORES Y ARRENDATARIOS DEL VALLE DE MEXICALI PARA CONTAR CON TRABAJADORES MEXICANOS.

La extensión de los campos cultivados en el valle de Mexicali, producto de la creciente demanda de algodón obligó a traer trabajadores mexicanos para que levantaran las cosechas, ya que los asalariados chinos resultaban insuficientes para llevar a cabo tal tarea. De esta forma y a iniciativa de la Cámara Agrícola Nacional del Distrito Norte de la Baja California se trajeron "enganchados" a 19 mil trabajadores agrícolas de Sonora, Sinaloa, Nayarit y otros estados de la república mexicana.

Estos jornaleros se quedaban sin trabajo al finalizar las pizcas y los desahijes; unos decidían quedarse a radicar en la ciudad; mientras que la mayoría, emigraban hacia los Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida. Al respecto, el historiador local, Pedro F. Pérez y Ramírez nos relata que en 1917 un gran número de familias de jornaleros provenientes del interior del país, deciden quedarse a radicar en la ciudad de Mexicali, creando los asentamientos que serían conocidos más tarde, como Pasadina y Los Angeles, en ambos lados de la vía del ferrocarril[4].

Otras acciones tendientes a buscar el arraigo de los migrantes mexicanos, las emprendió el gobernador Esteban Cantú en 1916. Aprovechando algunos errores administrativos y legales, ataca a algunas compañías extranjeras que tenían menor poder económico que "La Colorado", como la "Compañía

Mexicana de Terrenos y Colonización" y la "Compañía del Desarrollo de la Baja California" a las que se les declara nulos los contratos sobre concesiones de tierras que habían celebrado con gobiernos anteriores. Se les exigió el pago de retribuciones atrasadas y cuando estas empresas hicieron caso omiso a dicha disposición se procedió a embargarlas. Como resultado de estas acciones, se crearon las colonias agrícolas: Herradura, Benito Juárez, Zaragoza y Abasolo (ver cuadro número 1).

CUADRO NUMERO 1. DISTRIBUCION DE TIERRAS GOBIERNO DE CANTU.

COLONIA	CANTIDAD DE HAS	NUMERO DE LOTES
SONORA	865	63
LA HERRADURA	240	24
ABASOLO	129	12
BENITO JUAREZ	1190	114
ZARAGOZA	996	DATO NO DISPONIBLE

FUENTE: AMAYA Brondo, Guillermo y RAMOS Galván, Miguel, Monografía de un Distrito de Riego. El Río Colorado y el Distrito de Riego Número 14. Memorándum Técnico número 363, México, D.F., SARH, SAO,DGDR, 1977.p 43.

Posteriormente con el objetivo de ampliar el fundo legal, el gobierno de Cantú le compra a la "Colorado", terrenos donde reubica a cierta población que se encontraba asentada en los terrenos donde estaría ubicada, posteriormente, la Cía. Jabonera del Pacífico, filial de la Anderson and Clayton.

Como resultado de la política de Cantú, surgió un amplio movimiento de los mexicanos recientemente asentados, en contra de la introducción de más trabajadores chinos a la región. La presión obligó al coronel Cantú a suspender temporalmente la inmigración de orientales.

Las iniciativas gubernamentales encaminadas hacia el arraigo de la población mexicana, no cesaron con el término de la gestión de Cantú. Los gobiernos posteriores continuaron con la política de rescisión de contratos y expropiaciones de tierras a compañías menores*, pero sin afectar en lo más mínimo al poderío territorial de "La Colorado".

No obstante, aún con la oposición de la compañía latifundista, surgen algunos asentamientos expontáneos de trabajadores agrícolas que sin lograr contratos de compra-venta, ocupan tierra a título de aparceros o arrendatarios.

Otros intentos de crear núcleos de población en los terrenos controlados por "La Colorado" no frutifican, pues son desmantelados por los vigilantes de la propia compañía. Al respecto, Herrera Carrillo relata que un grupo de población que se formó en las inmediaciones de Cerro Prieto, creando ochenta jacales, fueron quemados por los guardias de la compañía norteamericana[5].

---

*En 1921, el ayuntamiento de Mexicali decide apoyar a los productores nacionales en posesión de la tierra pero que carecen de un crédito para cultivarla, se hace un desembolso de 12,000 pesos. En 1922 el gobierno federal expide un decreto mediante el cual se expropian 389 Has. para ampliar el fundo legal de la ciudad de Mexicali. En ese mismo año, el gobernador José Inocente Lugo, embarga 70 Has. de la Compañía de Terrenos y Aguas de la Baja California.

2.3-EL MOVIMIENTO DE MARCELINO MAGAÑA.

Las constantes migraciones de campesinos sin tierra provenientes del interior de la república, aunadas a las deportaciones masivas de trabajadores mexicanos del territorio norteaméricano y a los trabajadores agrícolas "enganchados" para las pizcas del algodón, conforman núcleos de solicitantes de tierra, cuyas acciones tienden a radicalizarse a principios de los años veinte.

Tal vez el movimiento más impartante de ese tiempo, lo constituyen las tomas de tierras encabezadas por el excoronel villista Marcelino Magaña en 1922*.

Un grupo de repatriados, asalariados agrícolas en su mayoría, son organizados por Magaña y deciden solicitar tierras para cultivarlas. En total entregan 200 peticiones individuales, pero al no recibir ninguna respuesta por parte de las autoridades, deciden invadir predios arrendados a la compañía extranjera "Signal Mountain" y posteriormente los terrenos en poder del italiano Víctor Carusso.

El grupo logra apoderarse de 550 Has.[6]. Se entablan negociaciones y el grupo de Magaña pide no sólo las tierras que tenían en su poder, sino las 5,661 que tenía arrendadas

---

*Antes ya se habían presentado varios movimientos pequeños, uno encabezado por los hermanos Alejo en 1914 que no tuvo ninguna trascendencia; posteriormente otro realizado en 1919 por Miguel Vildósola, en contra del monopolio de las tierras en B.C., que no llegó a significar peligro para "La Colorado, pues satisfechos sus intereses personales se olvidó de sus acompañantes.
El antecedente más remoto de este tipo de movimientos, lo constituyen las acciones armadas de Los Hermanos Flores Magón que ya habían enarbolado la reivindicación de las tierras en manos de extranjeros para los trabajadores mexicanos, sin embargo su movimiento fue tachado erróneamente de "filibusterismo", .

Carusso; además el terreno ocupado por la "Compañía Ranchera de la Baja California, S.A." también en manos de extranjeros. Para rematar, el grupo invasor pedía que se ocuparan las zonas prohibidas a todas las compañías extranjeras con mexicanos, haciendo clara alusión a los terrenos ocupados por la "Colorado". De haberse realizado esto, hubiera significado virtualmente la liquidación de la compañía latifundista más grande del valle de Mexicali.

Obviamente las compañías contestaron rápidamente por boca de Harry Chandler (uno de los accionistas de "La Colorado") pidiendo auxilio al propio presidente de la república mexicana,: "En la actualidad...la plaga de los 'squatters' ha llegado a ser de tal naturaleza que la gerencia de la compañía se encuentra seriamente alarmada, no encontrando cómo defenderse de la invasión y el último remedio que puede oponerse a ella es el de la intervención del señor presidente"[7].

En realidad, debió haber sido alarmante para el capital norteamericano esta situación, puesto que por primera vez se enfrentaba al poder popular de los jornaleros repatriados del estado de California y avecinados en el lugar, que no se contentaban únicamente con que se les permitiera trabajar en las tierras de las compañías arrendatarias, sino que las pedían para trabajarlas ellos mismos, rememorando la lucha villista y zapatista.

Por primera vez también, el capital extranjero ve en peligro sus concesiones, pero logra en contubernio con los

gobiernos local y federal, impedir la extensión del movimiento, desalojando a los invasores.

Finalmente, a los seguidores de Magaña, no se les otorgó ninguna hectárea como una medida de represalia, en cambio el gobierno se vio en la necesidad de entregar algunas tierras a otros pequeños grupos que también habían hecho sus solicitudes, pero con métodos considerados más legales. De no hacerlo, el estado hubiera quedado evidenciado como cómplice de las compañías arrendatarias y no hubiera podido contener el descontento popular inmediato.

En 1926, Magaña se lanza a la lucha electoral, participando como candidato a diputado por el Distrito Norte. Su candidatura la utilizaba para reivindicar las tierras nacionales y preparar una insurrección armada que lograra expulsar a los extranjeros del valle de Mexicali. Pero este nuevo movimiento se ve truncado al ser descubierto y encarcelado en los Estados Unidos, donde posteriormente moriría.

Sin embargo, ese movimiento dio la pauta para que se suscitaran otra serie de luchas posteriormente. Así, surgieron grupos y sindicatos conformados por campesinos sin tierra y jornaleros agrícolas que buscaban la tierra por la vía ejidal.

De esta forma, comenzaron a proliferar solicitudes de expropiación al gobierno del territorio, según lo refiere Aguirre, la primera que se presentó de manera formal, fue la

de los miembros del Sindicato Campesino de la Colonia Gómez en 1926[8].

2.4-LAS ACCIONES DE ABELARDO L. RODRIGUEZ

Con la llegada de Abelardo L. Rodríguez a la jefatura del territorio se da un nuevo impulso a la colonización por mexicanos. El gobernante instrumenta una serie de medidas tendientes a provocar un mayor arraigo de las corrientes migratorias que cruzaban por la localidad: en primer lugar, adquirió 11,000 Has. de diferentes empresas extranjeras, formando una veintena de colonias agrícolas (ver cuadro número 2); luego le dio impulso al cooperativismo; posteriormente restringió la entrada de trabajadores orientales al territorio y dictó acuerdos donde las industrias y comercios debían de contar entre sus trabajadores de planta con un 50 % de asalariados mexicanos. Además, como complemento a lo anterior, otorgó facilidades para que los trabajadores de las instituciones estatales que radicaban en la vecina ciudad de Caléxico, se regresaran a vivir a territorio mexicano.

Todas esas medidas correspondían a los síntomas de una situación que se estaba presentando en esta zona fronteriza: la migración de miles de mexicanos en busca de mejores perspectivas económicas y a la lucha de diversos grupos de trabajadores organizados en sindicatos campesinos, que ejercían una fuerte presión sobre las autoridades para que

las empresas aceptaran su contratación y al mismo tiempo, pedían tierras para cultivarlas ellos mismos.

CUADRO NUMERO 2. RELACION DE COLONIAS OTORGADAS POR ABELARDO L. RODRIGUEZ

COLONIA	NUMERO DE LOTES	AREA HAS.
WISTERIA	17	261.93
SAN FERNANDO	18	271.65
BOMBA VIEJA	9	220.35
AHUMADA	47	928.34
AHUMADITA	25	509.66
ZARAGOZA PRIMERA	41	559.04
ZARAGOZA SEGUNDA	73	840.20
PROGRESO PRIMERA	8	171.56
PROGRESO SEGUNDA	73	1 394.78
PROGRESO TERCERA	54	1 055.34
PROGRESO CUARTA	55	1.073.78
PROGRESO QUINTA	10	178.94
PROGRESO SEXTA	88	1 471.97
SONORA PRIMERA	31	478.38
SONORA SEGUNDA	35	648.93
CERRO PRIETO PRIMERA	21	442.91
CERRO PRIETO SEGUNDA	66	1 039.65
CERRO PRIETO TERCERA	19	275.96
CERRO PRIETO CUARTA	48	889.74
CENTINELA PRIMERA	46	740.18
CENTINELA SEGUNDA	30	498.22
CENTINELA TERCERA	38	683.32
CENTINELA CUARTA	62	1 046.06
CENTINELA QUINTA	33	400.92
CENTINELA SEXTA	23	443.92
25 COLONIAS	968	16 525.73
ADEMAS SE FORMARON TRES COLONIAS ESTABLECIDAS EN TERRENOS DE PROPIEDAD PARTICULAR:		
EL REFUGIO	18	232.05
EL PORVENIR	13	159.44
LA ESPERANZA	57	761.21
TOTAL	88	1 156.70

FUENTE: AMAYA Brondo, Guillermo y RAMOS Galván, Miguel, op cit., p. 45

Con el auge algodonero en Mexicali y la agricultura que se venía desarrollando en el estado de California (cuyas características esenciales eran que utilizaba gran cantidad de fuerza de trabajo) representaban un fuerte polo de atracción para estas corrientes migratorias.

Había pues, la necesidad de crear las condiciones óptimas para que los mexicanos fueran poblando, poco a poco, esta vasta región en manos de compañías extranjeras y recuperar para el capital nacional, esta fuente de ganancias. Pero había un obstáculo, no podía destruirse de la noche a la mañana La Colorado River Land Company.

A pesar de los intentos y presiones, tanto de grupos de mexicanos que reclamaban la tierra como de las autoridades gubernamentales, recién nombradas, el poderío de la empresa extranjera seguía sin ser tocado todavía.

2.5-LA CRISIS DEL 29 Y SUS REPERCUSIONES EN EL MERCADO LABORAL LOCAL DEL VALLE DE MEXICALI

Para los años de 1929 y 1930, la situación en la producción va a cambiar radicalmente, al presentarse una coyuntura producto de la crisis económica mundial de esos años.

Como consecuencia de una economía ligada al exterior y una producción destinada a la exportación, el valle de Mexicali sufre los estragos de la crisis del 29. Los precios del algodón en los mercados mundiales bajaron drásticamente

afectando principalmente a cientos de arrendatarios chinos y subarrendatarios particulares, quienes inician el éxodo hacia los Estados Unidos y con ellos también los jornaleros chinos*.

Durante ese mismo período, se suscitó a nivel nacional una campaña racista antichina con tintes xenofóbicos, tendiente a expulsar a los trabajadores de origen oriental del país. En algunos estados, como en Sonora, se tuvo connotaciones dramáticas.

En el valle de Mexicali, aunque no tuvo el efecto de otras regiones, sí modificó las relaciones entre los productores mexicanos y los chinos. Sobre todo en relación a aquellos que veían en los arrendatarios orientales, usurpadores que les quitaban las posibilidades a los mexicanos. Por esa presión, algunos orientales emigraron a la zona urbana y fundaron establecimientos comerciales; mientras que otros se fueron al vecino país del norte, abandonando las tierras que tenían en arriendo.

Estos cambios motivaron que los socios de "La Colorado", comenzaran a tomar en forma directa las riendas de la producción.

Las crisis del 29, también trajo miles de repatriados mexicanos que llegaron a la ciudad de Mexicali provenientes, principalmente de Arizona y California, con la intención de establecerse temporalmente. Lo anterior, creó

---

*En 1930, la fibra se dejo en las plantas, pues no era redituable su pizca. El valor del algodón bajó de 55 centavos hasta 0.5 centavos el quintal[9].

una concentración de población sin precedentes, ante la cual la capacidad del gobierno para otorgarles acomodo resultó insuficiente; además la compañía extranjera se opuso rotundamente a que se asentaran en "sus tierras".

Este hecho, Herrera Carrillo lo relata de la siguiente forma: "Los contingentes humanos arrojados hacia Mexicali por la resaca de oleadas de braceros que no encontraban acomodo en los terrenos de "La Colorado", contribuirían en gran parte al crescendo de la ciudad y recargaban de atmósferas su fuerza expansionista y su presión contra la misma compañía que los arrojaba de su latifundio tan luego como dejaba de necesitarlos"[10].

Muchos trabajadores repatriados insisten y logran establecerse en algunos asentamientos, los cuales son apoyados inmediatamente por el gobierno del territorio. Pronto resurgen grupos de solicitantes de tierras, que ven la posibilidad no muy remota de obtener una parcela para trabajarla.

Ya para 1930, la población mexicana residente en el valle de Mexicali, era proporcionalmente mayor que la oriental.

2.6-EL MOVIMIENTO DE FELIPA VELAZQUEZ EN 1930.

Por esos años a nivel federal, se empieza a observar un cambio en la política agraria, que aunque moderado,

vaticinaba la serie de medidas que llevarían al ocaso de la compañía latifundista en el control sobre la tierra.

En 1930, un grupo de jornaleros que ya había consolidado un pequeño asentamiento, en estación Sesbanía, Alamo Mocho y Cerro Prieto (poblaciones antiguas del valle de Mexicali), dirigidos por Marcelino Velázquez, Benjamín Magaña y Felipa Velázquez viuda de Arellano, establecen un comité ejecutivo agrario y hacen la solicitud de terrenos al gobierno del territorio.

Al mismo tiempo lanzan un manifiesto dirigido al pueblo, bajo el lema de "Salud y comunismo libertario", en el que se denunciaba la actitud entreguista del gobernador del territorio, José Ma. Tapia a las empresas extranjeras, en particular a "La Colorado". Los grupos de trabajadores agrícolas se organizan en la Confederación General de Trabajadores del valle de Mexicali.

La indiferencia y lenta respuesta por parte de las autoridades, ocasiona que el grupo se desespere y utilice otras medidas de presión, como la presentación de una obra de teatro donde se denunciaba la explotación de los mexicanos, lo cual motiva que sean encarcelados y acusados de "disolución social"*.

La actuación de las autoridades locales fue muy cuestionada por las organizaciones campesinas y la prensa nacional. Se ejerció presión a nivel local y también en

---

*Esta obra se titulaba el "Esclavo y el Verdugo".

algunas otras regiones del país, lo cual propició la liberación de los iniciadores del movimiento*.

Ante estos acontecimientos y viendo el peligro inminente, la Compañía decide colonizar las tierras con mexicanos. Por primera vez permitió que los jornaleros que antes habían trabajado las tierras para los arrendatarios, ahora pudieran hacerlo para su propio beneficio, aunque de forma limitaba, bajo el régimen de aparcería, sin poder convertirse en propietarios.

Con la secuela de la crisis del 29 se produce en el valle un grave desempleo en las actividades agrícolas. Por las principales calles de la ciudad de Mexicali se observaba el deambular de jornaleros en busca de comida.

Ante esta situación, el gobierno establece comedores públicos, con la intención de evitar posibles problemas. También, implementó medidas para mantener entretenidos a los desempleados, el propio gobernador solicitó el apoyo crediticio de las compañías despepitadoras, así como de la Compañía Jabonera del Pacífico para sembrar algodón en los terrenos que tenía el estado, o bien en aquellos que habían sido abandonados. Esto obviamente no con el propósito de obtener ganancias, sino con el de mantener a los jornaleros ocupados, quienes recibían un peso diario de provisión por día[11].Esta situación duró de 1931 a 1933, bajo el gobierno del general Agustín Olachea.

*Organizaciones nacionales de obreros y campesinos, lanzan algunos deplegados a nivel nacional, donde dan a conocer el papel colaboracionista del gobierno local, que protegia abiertamente a los intereses de las compañias extranjeras.

A pesar de todo lo que estaba ocurriendo, la compañía latifundista seguía teniendo el control de la mayor parte de las tierras. Para 1931, la distribución de la tierra en el valle de Mexicali se presentaba como aparece en el cuadro número 3.

CUADRO NUMERO 3. TENENCIA DE LA TIERRA EN EL VALLE DE MEXICALI EN 1931

PROPIETARIOS	SUPERFICIE EN HAS.
COLORADO RIVER LAND COMPANY	325,600
COMPAÑIA DE TERRENOS Y AGUAS DE LA BAJA CALIFORNIA, S.A.	11,599
GLOBE MILLS CO.	4,884
IMPERIAL DEVELOPMENT CO.	6,512
SHINTAN, RANCH.	3,256
COMPAÑIA AGRICOLA CIVIL DEL VALLE IMPERIAL	4,070
ALGODONES PLANTATION CO.	1,218
ALMORADA RANCH CO.	1,736
COMPAÑIA AGRICOLA DE CUERVOS	674
MUNNT SIGNAL AND CATTLE CO.	4,070
SUCESORES DE ANDRADE	4,070
GOBIERNO DEL DISTRITO	14,245
TIERRA OCUPADA POR CAMINOS,CANALES Y ESPACIOS "DUDOSOS"	7,177
TOTAL	389,111

FUENTE: HERRERA Carrillo, Pablo. op. cit, p.p. 135-136

Con la posibilidad de poder arrendar las tierras, gran cantidad de trabajadores agrícolas fueron definiendo mejor su carácter de campesinos. Ahora podían adquirir crédito agrícola con la compañía Jabonera.

En 1935 el precio del algodón se había recuperado y fue posible para muchos nuevos agricultores pagar su rehabilitación en el ciclo agrícola y obtener algunas

ganancias. En los dos años posteriores la situación se mantuvo constante.

2.7- "EL ASALTO A LAS TIERRAS EN 1937".

Con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la república, se va a presentar una coyuntura favorable para la "mexicanización" de las tierras.

La nueva política del gobierno venía precedida de tintes nacionalistas y populistas. Comienzan a impulsarse, desde el mismo palacio nacional, acciones encaminadas hacia el desmantelamiento de los latifundios existentes en el país, la nacionalización de los recursos naturales y el reparto agrario.

Una de los principales prioridades del gobierno de Cárdenas era la recuperación y desarrollo de las economías de los territorios de B.C. y Quintana Roo., así lo había manifestado en un mensaje a la nación, el cual decía: "...El ejecutivo Federal juzga como un deber suyo de inaplazable cumplimiento, presentar a consideración nacional el problema que ofrecen los territorios de Baja California y de Quintana Roo y estima de interés nacional afrontarlos con diligencia y tenacidad..."[12]

Ante esta nueva política nacional y orillados, seguramente por las fuertes presiones locales, los socios de "La Colorado", aceptan suscribir un nuevo contrato de colonización con la entonces Secretaría de Agricultura y

Fomento, en donde, si bien es cierto que se le reconocen sus derechos de propiedad también se compromete a vender la tierra que poseen en el Territorio Norte de la Baja California. En el documento se establece, que una vez satisfechas las necesidades agrarias de los grupos existentes, las tierras restantes se venderían a particulares.

Con los mecanismos estipulados para la ejecución del contrato, la colonización con campesinos mexicanos, se presentaría paulatinamente, lo cual aseguraba la permanencia del dominio extranjero hasta la segunda mitad del siglo XX.

El ejemplo claro nos lo da Aguirre Bernal al mencionar que:..."de noviembre a marzo de 1936, se habían presentado para registro en la agencia de agricultura en el territorio, solo ocho contratos...amparando un total de 426 Has."[13] de las más de 300,000 que formaba el latifundio de "La Colorado". Además, con la aplicación de esas medidas, únicamente se solucionaría el problema de algunos grupos de arrendatarios que poco a poco tenían acceso a la tierra, pero no de los miles de asalariados organizados en grupos de solicitantes.

Por esos años, los jornaleros agrícolas, se organizan en sindicatos campesinos solicitantes de tierra e ingresan a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM)*. Se

---

*En realidad desde 1935 existia un sindicato de trabajadores agrícolas, que posteriormente daria surgimiento a los ejidos Oaxaca, Nayarit, Sonora Durango, Cucapah Indígena y Cucapah Mestizo[14].

reunían, tanto trabajadores mexicanos del valle de Mexicali como del Valle Imperial.

Comienza el auge de las organizaciones sindicales, de 1932 a 1937 se registraron 34 sindicatos, de los cuales 14 obtuvieron contrato colectivo con las empresas que laboraban. Pero su permanencia en esas organizaciones obreras resulta efímera, puesto que pronto cambian las demandas obreras por las campesinas. La demanda por la tierra, se convierte en el eje principal de sus luchas.

Por tal motivo, algunos grupos, posteriormente, se organizaron en una federación campesina integrada a la recién formada CNC y comienzan a demandar tierras.

Tal parece que la mano del gobierno federal estaba presente en esta nueva iniciativa, porque un funcionario del gabinete agrario había sido enviado para asesorar a los solicitantes.

Ante la lentitud de las respuestas por parte de las autoridades locales, el grupo encabezado por Hipólito Rentería (jornalero agrícola del Valle Imperial) y los Hermanos Guillén, emprenden una invasión de los terrenos de "La Colorado" el 27 de enero de 1937. El movimiento es reprimido y sus dirigentes encarcelados. Sin embargo, el gobierno federal, siendo consecuente con su política agraria, se decide a favor de los invasores.

La respuesta que otorgó el gobierno cardenista, fue similar a la que dio en otras regiones, como la Laguna. A

la demanda de los jornaleros, el gobierno respondió con una solución agraria, otorgando tierras.

Indudablemente que la participación del Estado fue fundamental para que el movimiento triunfara. Como parte de su política nacional había que otorgarle a las masas de campesinos, las tierras que solicitaban, para después mantener un control absoluto sobre ellos*. De esto se percataron muy bien los socios de la compañía extranjera, los cuales llegaron a la conclusión que la invasión agraria había sido inducida deliberadamente para afectar sus tierras. Al respecto Mazón nos comenta "El presidente Cárdenas sabía que para lograr sus propósitos era preciso que la acción agraria llegara a Baja California. No había núcleos de población para que tal cosa se diera....Así, que con toda intención principio una política para crear poblados, a como diera lugar, improvisando autoridades agrarias y ya sin tapujos se repartieran y dotaran tierras ejidales(...). La administración de la Cía. respondió, que no obstante habiendo cumplido al pie de la letra el contrato de colonización en el lapso que estuvo vigente (nueve meses) se inició un movimiento agrario en el valle, que expropió a más de 100,000 Has. de la compañía...La Cía. adjuntó pruebas de que se había creado deliberadamente el problema con fotografías comprobatorias de sus asertos"[15].

---

*Con esto no se soslaya la verdadera necesidad de los solicitantes de tierra, únicamente se pretende plantear las intenciones del gobierno federal de desmantelar los latifundios y los predios en manos extranjeras.

Era obvio que el presidente Cárdenas quería un motivo para iniciar la nacionalización de la tierra en el valle de Mexicali, y este, ya se había presentado con la invasión de tierras de "La Colorado" por parte de los jornaleros agrícolas. A este suceso se le conoció, en la localidad, como el "Asalto a las Tierras".

Para el 2 de junio de 1937, la Secretaría de Agricultura y Fomento, notifica oficialmente a "La Colorado" que el contrato de colonización del 14 de abril de 1936, quedaba en suspenso.

Ya sin el apoyo jurídico ni político de las autoridades estatales, los socios de "La Colorado" lo único que les restó fue mantenerse a la expectativa y esperar nuevas invasiones. Estas no se dejaron esperar. Al amparo de la ley de tierras ociosas, fueron tomados nuevamente grandes predios.

De esta forma, la participación de los jornaleros agrícolas migrantes en la recuperación de las tierras para los nacionales, fue determinante. Ellos se convirtieron así en nobeles ejidatarios, retornando, buena parte a sus orígenes campesinos.

2.8-POR FIN: LA REFORMA AGRARIA

Antes del reparto agrario, la situación de la tenencia de la tierra del valle de Mexicali, se encontraba de la siguiente forma: el 94.6 % del total, se encontraban en

manos de propietarios extranjeros; el 3.6 % en poder del gobierno del Territorio Norte y el 1.8 % eran terrenos ocupados por caminos, canales y espacios "dudosos".

Este panorama fue cambiando radicalmente, al desarrollarse con mayor intensidad el reparto agrario. Emilio López Zamora, nos muestra un cuadro donde se aprecian las diferentes etapas de este proceso, de 1937 a 1962. Además incluye superficie otorgada por los gobiernos locales a propietarios particulares hasta 1936 (ver cuadro número 4)

CUADRO NUMERO 4 ETAPAS DEL REPARTO AGRARIO 1937-1962

PERIODOS	SUPERFICIE EJIDAL HECTAREAS	SUPERFICIE COLONIAS Y PEQ. PROPIEDAD	TOTAL HAS
HASTA 1936		27,760	27,760
EN 1937	90,500	32,700	123,200
DE 1938 A 1944	26,500	7,100	33,600
1945 A 1962	20,800	74,600	95,400
TOTAL	137,800	142,160	279,960

FUENTE: LOPEZ ZAMORA, EMILIO. El agua, la tierra, los hombres de México. Ed. F.C.E, México 1977 p. 20.

Durante el primer año del reparto agrario, se dio prioridad a la formación de núcleos ejidales, la mayoría de las tierras repartidas se otorgaron a los grupos de solicitantes. Esto motivó un gran descontento entre los arrendatarios que tenían tiempo trabajando las tierras de "La Colorado". De pronto, se vieron obligados a abandonar los predios llevándose sus implementos y demás pertenencias.

Lo anterior trajo una reacción desfavorable por parte de la población residente en el municipio, misma que comenzó a manifestarse en la prensa local. Los argumentos que se vertían, eran que los arrendatarios también habían dado la lucha contra la compañía latifundista por adquirir la tierra. Que si alguien tenía derecho sobre esas parcelas, eran precisamente ellos.

Esta inconformidad provocó el surgimiento de un grupo de agricultores, denominado "Comité Projusticia", cuyas primeras acciones fue la de promover movimientos de protesta, hasta llegar a realizar lo que se conoció posteriormente como "la huelga de los sentados", que consistió en un plantón permanente frente a las oficinas de gobierno.

Las protestas fueron atendidas y el propio presidente de la república intervino en la solución del problema otorgando tierras al núcleo de arrendatarios y evitando de esta forma, un posible conflicto que hubiera traído graves repercusiones en el proceso del reparto.

Luego del movimiento agrario de 1937, la tenencia de la tierra cambió en forma sustancial, más de 100 mil hectáreas le fueron expropiadas a "La Colorado", de las cuales aproximadamente el 70 % quedaron en manos de 4,000 nuevos ejidatarios, y el restante 30 % en manos de 600 colonos y

pequeños propietarios*. La empresa extranjera siguió manteniendo en su poder la mayor parte de la tierra del valle de Mexicali, pero a los pocos años se vio obligada a cederla.

2.8.1-El reparto ejidal: en forma colectiva.

El reparto agrario se efectuó, respetando las dimensiones jurídicas de la pequeña propiedad, puesto que se reconocía que las tierras a repartirse excedían ampliamente la demanda de los núcleos de población rural existentes en el valle. También se consideraba otra categoría, la de colonia, que surgió, luego de ser satisfechas todas las peticiones ejidales, y haber negociado con los grupos de arrendatarios.

El reparto ejidal se realizó en forma colectiva, es decir, que en cada uno de los ejidos se organizaron las actividades de tal forma que los nuevos campesinos tenían funciones determinadas en el proceso de producción, pero todos podrían utilizar los medios de trabajo, las tierras y animales que tuviera el ejido.

Se trazaron poblados, formando manzanas con lotes para cada uno de los ejidatarios, para que ahí construyeran sus casas[16].

*Posterioremente, por cuestiones político-administrativas, la pequeña propiedad privada se agrupó por "Colonias Voluntarias", por lo que a todo pequeño propietario comenzó a denominarsele con el termino genérico de "colono". De esta forma, las tierras agrícolas del valle de Mexicali, se encuadraron dentro de la jurisdicción de un ejido o una colonia agrícola, predominando por la extensión de la superficie, la categoría ejidal.

Los créditos comenzaron a fluir en forma importante, el Estado apoyó con maquinaria e implementos agrícolas modernos, adquiridos precisamente para los nuevos campesinos.

En un principio, las labores se desarrollaron con cierta armonía, porque el dinero era suficiente para todo; sin embargo, pronto comenzaron a observarse discrepancias por la disparidad en los ingresos. Algunos obtenían más percepciones por el trabajo que desempeñaban y eso creaba envidias entre los propios campesinos. Al mismo tiempo, la intervención de las instituciones gubernamentales también trajo descontento, sobre todo porque se percibían los productores mismos como servidores del banco.

Ese sentimiento comenzó a cundir por todo el valle; en algunos ejidos, como el Orizaba, Zacatecas y Coahuila los campesinos empezaron a fraccionar las parcelas, aun sin la autorización de las instancias gubernamentales. Esas comunidades estaban conformadas principalmente por campesinos provenientes de los Estados Unidos, en donde fueron jornaleros y habían asimilado otras formas de trabajo y no estaban conformes con el colectivismo[17].

El proceso que iniciaron los ejidos antes mencionados, siguió su paso inexorable y se extendió a los demás. El malestar del presidente Cárdenas no se hizo esperar y no autorizó ningún parcelamiento individual durante su gestión.

Pero con la llegada del General Manuel Avila Camacho a la presidencia de la república las cosas cambiaron y en 1942

autorizó que se fraccionaran los ejidos, entregando parcelas de 20 hectáreas a cada ejidatario.

De esta forma, los anhelos colectivistas de Cárdenas se vieron truncados por la negativa de los productores mexicalenses. No es que los campesinos tuvieran sentimientos meramente individualistas como algunos autores sostienen, sino que esa colectivización se había desarrollado más como una imposición, que como una verdadera demanda campesina local. No se habían tomado en cuenta las condiciones prevalecientes en la región. Además, la participación de las instituciones del Estado, desalentaron aún más el proyecto colectivista, con sus acciones de corrupción y prepotencia, pero sobre todo por la sustitución en las decisiones que ejercían en la práctica

2.8.2-El ocaso de La Colorado River Land Company.

Ante el proceso en curso, la empresa extranjera se fue desmoronando, pero aún tenía el control de más 100 mil hectáreas. Poco a poco sus actividades productivas fueron declinando, hasta que por fin en 1945, decide renunciar a la propiedad de las tierras, vendiendo sus acciones a William Jenkins, norteaméricano residente en México, quien sirvió como intermediario para que la totalidad de las mismas fueran compradas por el gobierno mexicano, por conducto de

Nacional Financiera, terminando así un capítulo más de la historia del valle de Mexicali*.

*Williams O. Jenkins y sus socios adquirieron la "Chandler Sherman Corpotation" de los Angeles, el total de las 100 acciones de "La Colorado", así como 2500 acciones del Banco Mercantil S.A. de Mexicali y parte de las acciones de la Compañía Industria Jabonera del Pacífico, S.C.L.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1-MEYER, Michel, C. Sherman. William. L. The course of Mexican History. Oxford University Pres, 1983.
2-SANCHEZ, Ramírez, Oscar. Crónica Agrícola del valle de Mexicali., UABC, Mexicali, Baja California, 1990. p. 50
3-ibidem. p.50
4-PEREZ y Ramírez, Pedro. "Panorama de Mexicali 1915-1919". En Panorama histórico, de Baja California. op cit., p.91
5-HERERA Carrillo, Pablo. Colonización del valle de Mexicali. Mexicali, B.C., Universidad Autónoma de Baja California, 1976 .p.115
6-Ibidem.
7-Ibid. p.113
8-Aguirre Bernal, Celso. Compendio Histórico-biográfico de Mexicali. Mexicali, B.C., 3ra. ed. actualizada, 1983. p. 322
9-DIPP Varela, Alfredo. "Movimiento laboral en el Territorio de Baja California, período 1935-1940. Revista Perfil Laboral, Secretaría de Trabajo y Prevención Social, Mexicali, B.C.,número 5, Mayo de 1991, p. 17.
10-HERRERA Carrillo, Pablo. op cit., p. 118
11-DIPP Varela, Alfredo. op. cit. p. 17.
12-DIESBACH Rochefort, Marie Nicole. El proceso de producción en el valle de Mexicali. Para los intereses socio-económicos de México o para intereses ajenos?. Tesis de licenciatura, UABC, Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, Mexicali, B.C., 1977.p 85.
13-AGUIRRE Beltrán, Celso. op cit. p. 322.
14. DIPP Varela, Alfredo.op.cit p. 19.
15-MAZON Guerrero, Ricardo. El valle de Mexicali y la colectivización del ejido. Mexicali, B.C. Universidad Autónoma de Guadalajara, facultad de Economía, tesis de licenciatura, 1973. p. 70
16-SANCHEZ Ramírez, Oscar. op. cit. p.115
17-Ibidem.

III-EL MERCADO DE FUERZA DE TRABAJO EN EL VALLE DE MEXICALI: DE LA REFORMA AGRARIA HASTA LA CRISIS DEL ALGODON.

Habiendo adquirido la totalidad de las acciones de "La Colorado", el gobierno mexicano crea otra compañía que conserva el mismo nombre de su antecesora, con el fin de que se hiciera cargo de la colonización de las tierras recientemente adquiridas. Para ello, emitió un decreto en el cual se plasmaban los objetivos que perseguiría dicha compañía. En primer lugar, se comprometía a colonizar en seis meses la cantidad de 67,000 Has. y daría preferencia a los arrendatarios y aparceros que por largo tiempo estuvieron en posesión de esas tierras.

Por otra parte, se decía en el mismo documento, que la extensión de los lotes no podía ser menor de 10 Has., ni mayor de 100; también se fijaban causas de rescisión del contrato con los compradores, como la falta de pago de tres anualidades sin justificación alguna. La colonización se debía realizar sin perseguir utilidades de ninguna especie, procurando solamente recuperar la inversión.

La compañía organizada por el gobierno, siguió manteniendo patrones similares a la de su antecesora extranjera, dando un continuismo a la política del capitalismo; además, aún y cuando ya existían instituciones financieras estatales y empresas de procesamiento de los productos de origen mexicano, el capital extranjero siguió manteniendo cierto dominio de la actividad agroindustrial, comercial y financiera de la región.

La Compañía Mexicana de Terrenos del Río Colorado, regularizó la situación de 67,000 hectáreas en manos de colonos; para 1948 sus acciones de reparto agrario llegaron a su fin.

Si en la primera etapa del reparto agrario el Estado había dado prioridad a los núcleos de solicitantes ejidales (ver cuadro número 4), en esta etapa los mayores beneficiados fueron los antiguos arrendatarios y nuevos productores particulares.

Si bien es cierto que la Reforma Agraria llevada a cabo en B.C. provocó cambios radicales en la tenencia de la tierra, pues esta pasó a formar parte del dominio nacional, también lo es que las condiciones de control del capital siguieron desarrollándose sin ningún impedimento.

Durante este período, las empresas refaccionadoras agrícolas (principalmente de capital trasnacional) proveedoras de maquinaria, insumos y crédito mantuvieron un control en forma indirecta del productor del valle de Mexicali.

3.1-EL "BOOM" ALGODONERO DE 1939-45.

Habiendo concluido parcialmente el reparto de tierras, el Estado otorga un fuerte apoyo a la producción ejidal y particular; primero organiza a los productores y crea el Distrito de Riego en 1939; luego otorga maquinaria,

créditos y otros insumos. Lo anterior trajo como consecuencia altos rendimientos en las cosechas.

Esto no era más que el preludio de la entrada con mayores bríos al mercado mundial de la fibra de algodón . La oportunidad se presentó con la segunda conflagración mundial.

En efecto, con el advenimiento de la segunda guerra mundial, la demanda internacional del algodón creció notablemente y el valle de Mexicali adquirió un papel importante. Las hectáreas sembradas se incrementaron notablemente, de 40,000 en el ciclo 39-40 a 89,458 hectáreas en el ciclo 1943-44 (ver serie histórica del algodón).

En 1941 los Estados Unidos declararon la guerra al Eje Berlín-Tokio-Roma y entraron a la contienda militar. El precio y la demanda de la fibra aumentaron, lo que motivó que se incrementara la siembra y la superficie en un 60% en el valle de Mexicali y se produjeran por primera vez más de 100,000 pacas. Durante el transcurso del conflicto armado, el aumento de los precios siguió un ritmo ascendente.

Al finalizar las hostilidades, la demanda obviamente disminuyó y por ende la producción comenzó a declinar en el valle mexicalense hasta 1948.

Las razones que vierten algunos autores, es que "en esos días Inglaterra, el principal comprador del algodón mexicano, a causa del Plan Marshal, debía comprar su algodón a los proveedores de los Estados Unidos"[1]; además por

motivos bélicos, Japón otro de los clientes más importantes, tampoco pudo comprar esta fibra[2].

Por tanto, con la pérdida de dos de los mejores compradores, la región se vio forzada a reducir la producción. Sin embargo, esta situación duraría relativamente poco, porque en los años venideros se conjurarían situaciones especiales que contribuirían a otro "boom" algodonero para el valle de Mexicali.

3.2.-LA LLEGADA DE MANO DE OBRA MIGRANTE MEXICANA HACIA EL VALLE DE MEXICALI.

El proceso de migración de la fuerza de trabajo nacional hacia la frontera siguió su paso inexorable ya desde 1940. Cuando se inauguró el tramo de ferrocarril Pascualitos-Puerto Peñasco la comunicación con el resto de la república se hizo más fácil para el estado de Baja California y el incremento de inmigrantes no se hizo esperar.

Comenzaron a llegar trabajadores provenientes de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Guerrero y Oaxaca que ya habían terminado sus contratos con las empresas extranjeras en los Estados Unidos y en lugar de retornar a sus tierras se quedaban a buscar trabajo en el valle de Mexicali[3].

Pero no sólo la migración internacional hacía acto de presencia, sino también la interna. Con las transformaciones

que estaba sufriendo la economía del país en general, donde la política de sustitución de importaciones estaba causando graves estragos en la economía campesina, situación que obligaba al campesino a salir a vender su fuerza de trabajo.

Astorga, relata esa situación al comentar que: "La vida y la forma de trabajo del peón rural sufrieron un cambio espectacular: habituado a trabajar en sus tierras en actividades agrícolas con técnicas tradicionales cerca de sus familias, y a utilizar grandes cantidades de fuerza de trabajo, tuvo que salir hacia regiones lejanas donde surgía una acelerada transformación capitalista. En los años cuarenta, miles de peones salieron prácticamente forzados hacia Sinaloa, Sonora y Mexicali al cultivo del algodón...[4]".

Durante la década de 1940-1950, la región experimentó los más grandes promedios de inmigración y crecimiento poblacional de toda su historia. En ese período las tasas de crecimiento medio anual fueron del 9.4 % según Sandoval[5].

El mismo autor lo atribuye al incremento tan extraordinario de la producción algodonera, no sólo del valle de Mexicali, sino de los municipios fronterizos donde el algodón era el cultivo predominante. Pero habría que agregar también, la continuación del programa de "braceros" establecido en 1942, entre nuestro país y el vecino del norte, mismo que atrajo hacia las fronteras a gran cantidad de compatriotas.

CUADRO NUMERO 5. EVOLUCION DE LA MIGRACION EN EL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA Y MUNICIPIO DE MEXICALI (1940-1990)

AÑO	ESTADO DE B.C.		MUNICIPIO DE MEXICALI	
	%POBLACION NACIDA EN B.C.	%POBLACION INMIGRANTE	%POBLACION NACIDA EN MEXICALI	%POBLACION INMIGRANTE
1940	44.1	54.9	36.8	63.2
1950	37.0	63.0	34.5	66.5
1960	37.8	62.2	36.6	63.4
1970	59.7	40.3	64.5	35.5
1980	60.0	40.0	60.8	39.2

FUENTE: Los datos de 1940-1950, corresponden a LADMAN, R. Jerry. El desarrollo de la economía regional de Mexicali. Universidad Estatal de Arizona, Tempe, Arizona, 1975. Datos de 1960-1980, tomados de los Censos Generales de Población y Vivienda.

3.3-NUEVO AUGE ALGODONERO EN EL PERIODO 1949-1960.

El período que va de 1949 a 1960 se considera como una etapa de bonanza para los agricultores del valle de Mexicali, pues se llegó a rebasar la cantidad de las 100,000 hectáreas sembradas, manteniéndose constante durante varios años. Los precios de los productos se elevaron hasta diez veces más que los registrados en 1931. Las ganancias de los productores y despepitadoras resultaban cuantiosas. Obviamente todo eso basado en la superexplotación del trabajo asalariado que había inundado esta región.

CUADRO NUMERO 6.
SERIE HISTORICA DE LA PRODUCCION DE ALGODON 1912-1986.

CICLO	SUPERFICIE . SEMBRADA (HAS)	CICLO	SUPERFICIE SEMBRADAS HAS.
1912-1913	12	1954-1955	193,223
1913-1914	4,400	1955-1956	195,206
1914-1915	12,800	1956-1957	165,000
1915-1916	12,000	1957-1958	184,678
1916-1917	18,000	1958-1959	191,300
1917-1918	23,200	1959-1960	142,243
1918-1919	38,000	1960-1961	138,609
1919-1920	40,000	1961-1962	135,155
1920-1921	50,000	1962-1963	131,435
1921-1922	34,000	1963-1964	129,034
1922-1923	54,000	1964-1965	133,277
1923-1924	60,000	1965-1966	128,286
1924-1925	54,800	1966-1967	134,482
1925-1926	60,000	1967-1968	128,780
1926-1927	52,000	1968-1969	82,279
1927-1928	44,000	1969-1970	75,419
1928-1929	64,000	1970-1971	57,971
1929-1930	58,800	1971-1972	57,570
1930-1931	40,000	1972-1973	49,759
1931-1932	27,600	1973-1974	41,295
1932-1933	10,800	1974-1975	91,561
1933-1934	21,600	1975-1976	42,758
1934-1935	22,000	1976-1977	42,439
1935-1936	45,200	1977-1978	61,508
1936-1937	55,600	1978-1979	64,083
1937-1938	55,200	1979-1980	72,286
1938-1939	37,600	1980-1981	77,492
1939-1940	40,400	1981-1982	82,229
1940-1941	48,800	1982-1983	46,217
1941-1942	71,600	1983-1984	45,955
1942-1943	82,158	1984-1985	79,776
1943-1944	89,458	1985-1986	41,018
1944-1945	87,904	1986-1987	43,913
1945-1946	64,219	1987-1988	65,974
1946-1947	68,518	1988-1989	43,034
1947-1948	67,775	1989-1990	46,162
1948-1949	78,414	1990-1991	39,305
1949-1950	105,000	1991-1992	21,306
1950-1951	132,800	1992-1993	599
1951-1952	168,000	1993-1994	12,472
1952-1953	168,000		
1953-1954	174,067		

FUENTE: Elaboración propia, en base a varias fuentes.

Varios factores endógenos y exógenos influyeron para que esta situación de "bonanza" se presentara; en primer lugar, la devaluación de la moneda mexicana frente al dolar en 1949, lo que permitió un incremento en la ganancia de los agricultores; en segundo, la demanda mundial creció al desencadenarse la guerra de Corea, pero ya desde antes los Estados Unidos habían comenzado a formar sus reservas, provocando con ello un alza en los precios; nuevamente otra devaluación en 1953 auspició el incremento de la producción.

Para el ciclo 1955-56 alcanzó una superficie de 195,206 hectáreas sembradas (ver serie histórica del cultivo del algodón, cuadro número 6) cifra que jamas volvió a presentarse.

Esa situación influyó de manera importante en el incremento del empleo, a tal grado que para esos años, la actividad algodonera daba empleo a 4 mil obreros de planta en las industrias de procesamiento y a 30,000 pizcadores, que en su mayoría provenían de estados cercanos a B.C.[6].

Pero todo eso no hubiera sido posible sin el apoyo directo del Estado. La política nacional de los gobiernos poscardenistas, tendiente a incentivar a los distritos de riego del norte y noroeste, había permitido una gran inversión de capital, fundamentalmente en infraestructura. Por ejemplo, para solucionar el problema del agua, el gobierno federal autorizó un plan colectivo para perforar 600 pozos, que sumados a los 464 ya existentes, contribuyeron a la irrigación de los nuevos terrenos

incorporados al cultivo. La Secretaría de Recursos Hidráulicos invirtió casi 7.5 millones en la construcción de tres presas de derivación: La Matamoros, Galeana y Km. 27[7]. También, por primera vez la banca oficial otorgó prestamos a lo productores para fertilizar el cultivo del algodón, generalizándose este en 1952.

De igual manera, se instaló en esos años, un campo agrícola experimental con la finalidad de realizar estudios que contribuyeran a incrementar la producción y solucionar problemas que estaban causando las plagas.

Los créditos de las compañías privadas hacia los productores continuaron fluyendo. Las compañías despepitadoras y distribuidoras de implementos agrícolas eran las principales fuentes de financiamiento. Según lo refiere Ladman, en 1950, el 95% del total del crédito agrícola en la zona provenía de las empresas privadas, solamente el 3 % de la banca oficial y el 2% de la banca privada[8]. Tanto ejidatarios, pequeños propietarios como colonos, mantenían una dependencia casi absoluta de las empresas privadas, que en el mayor de los casos eran de capital norteamericano.

Para 1958, había 16 empresas despepitadoras con 55 plantas; 18 empresas refaccionadoras con un total de 249 cajas de despepite, 6 molinos de aceite, 4 plantas compresoras de alta densidad y 4 plantas de insecticidas. Todo esto constituía una fuerte infraestructura para el desarrollo de los cultivos y el procesamiento del producto[9].

3.4-CRISIS DE LA PRODUCCION ALGODONERA.

Si los acontecimientos ocurridos en el exterior, contribuyeron a la expansión del cultivo del algodón, convirtiéndolo en un producto generador de grandes riquezas para las empresas capitalistas, fueron también las condiciones externas, que se presentaron durante este período, las que influyeron en su desplome.

En efecto, la fuerte ligazón de la economía local, basada fundamentalmente en un producto (monocultivo), con un mercado mundial al que no podía influir, mucho menos controlar, tenía que repercutir tarde o temprano.

A nivel mundial se presentó una etapa de crisis del algodón, donde los precios sufrieron un descenso notable con repercusiones en la producción local.

La creciente demanda de las fibras sintéticas y la incursión al mercado de nuevos países productores, crearon un panorama desolador para los productores agrícolas que dependían únicamente de la producción de algodón.

La vertiginosa caída de los precios y la disminución de la demanda de la fibra, se va a inscribir en un proceso internacional de crisis en donde quedan afectadas fundamentalmente las zonas productoras de algodón que mantienen una relación de dependencia con el exterior. De esta forma, no sólo el valle de Mexicali resintió los

estragos de la crisis, sino también otras zonas importantes de la república mexicana como la región de La Laguna*.

Si a esta situación internacional, le sumamos las condiciones locales por las que estaba pasando este cultivo, derivado de su situación de vecindad con la nación más poderosa del mundo, tendremos un marco de ruina y desastre, no para las empresas capitalistas, pues ellas tenían la posibilidad de cambiar de giro y se acomodaron a las fluctuaciones, sino para los miles de productores que dependían casi exclusivamente del algodón.

Por si fuera poco, a los problemas económicos se sumaron también los derivados de la salinidad proveniente de los Estados Unidos, que hicieron estragos en la fertilidad de la tierra. Así vemos como el problema de la salinidad va a incrementar la crisis, también las plagas del gusano rosado servirán de colofón, a este período crítico**.

Como consecuencia de la crisis, devino el desempleo. De pronto gran cantidad de jornaleros agrícolas, avecindados,

*La región conocida como la Comarca Lagunera o La Laguna pasó por una serie de procesos similares al valle de Mexicali. Tuvo su reparto agrario a fines de los años 30's producto de una larga lucha de los peones acasillados y solicitantes de tierra contra latifundistas; conoció la organización colectiva ejidal durante el gobierno cardenista; recibió un fuerte apoyo gubernamental; las autoridades crediticias también ejercieron un control sobre los productores. Y tal vez, lo más semejante fue que en la región se estableció un monocultivo del algodón que dependía de los precios del mercado externo. Prácticamente el valle de Mexicali y La Laguna eran las regiones agrícolas que producían el mayor número de pacas de algodón en el país.

*Durán menciona que los elementos antes expuestos, no fueron los únicos que explican la baja en la producción del algodón, sino habría que analizar la participación de los dos principales países exportadores de algodón en el mundo en aquel tiempo, la Unión Soviética y los Estados Unidos, que fortalecieron su posición con respecto al conjunto de los otros países; la participación relativa de estos países pasó del 31 % en 1965 al 52 % en 1977. No se trataba únicamente de un simple problema de salidas, sino de relaciones de fuerzas económicas que contrarrestan la ley de las ventajas comparativas. La competencia contra los monopolios debe tomarse en cuenta. DURAN Juan Manuel, ¿Hacia una agricultura industrial? Universidad de Guadalajara, 1988. p. 150. citado en FUENTES Flores, Cesar Mario, op. cit.p. 18.

vieron esfumarse sus posibilidades de sobrevivencia y su desesperación los llevó a buscar otras alternativas, como la solicitud e incluso la invasión de terrenos.

Esto obviamente alarmó a los empresarios algodoneros, a tal grado que enviaron una misiva al entonces presidente de la República Adolfo López Mateos, en la cual le refieren que "1)Consideramos que la agitación actual, que tiene colocado al valle de Mexicali en una situación crítica, se debe fundamentalmente a que los agricultores no han sido informados por sus dirigentes de la verdadera naturaleza de los problemas que los afectan y a que se ha desvirtuado el movimiento por un grupo de agitadores profesionales, cuyas actividades ya se ha resentido en todo el país, y en el han intervenido los grupos de solicitantes de tierras del "Puente Treviño", del "Indiviso", paracaidistas del valle de Guadalupe, etc. que son completamente ajenos a este problema. 2)Los dirigentes de estos grupos han logrado, por medio de la violencia, de las amenazas y aprovechando el estado de anarquía en que está sumida en la región, paralizar las pizcas...con la tolerancia de las autoridades, que se han abstenido de dar garantías a los hombres responsables y de trabajo"[10].

Aunado a esta situación, la migración de connacionales a Baja California, siguió presentándose en forma impresionante. El programa de "braceros" estaba en su fase terminal, por lo que la afluencia de trabajadores inundaba las ciudades fronterizas. Estos, junto con los jornaleros

residentes, crearon grupos de solicitantes de tierras y realizaron gestiones para obtenerla.

Algunas peticiones prosperaron y se les dotó de terrenos, pero ya no de 20 hectáreas como se venía haciendo con anterioridad, sino 10.3 has. como promedio por ejidatario (ver cuadro número 7).

CUADRO NUMERO 7. RELACION DE EJIDOS DOTADOS DE 1959 A 1983 EN EL VALLE DE MEXICALI.

RESOLUCION PRESIDENCIAL		EJIDO	BENEFI CIARIOS
SUPERF.	FECHA		
524	26 Nov./ 65	Cauces Federales	51
448.70	20 May./ 74	Choropo	50
16250	14 Abr./ 59	Dr. Oviedo Mota	801
862	16 Ene./ 80	Donato Guerra	28
831	13 Oct./ 76	Camacho	70
2,460	N. D.	Emiliano Zapata	71
376	6 Feb./ 63	Alvaro Obregón	36
4,000	29 Oct./ 62	Río Colorado	119
1,332	6 Feb./ 63	González Ortega I	55
785	15 Ago./ 74	González Ortega II	57
6,740	9 Abr./ 76	Netzahualcoyotl	177
279	17 May./ 60	Paredones	42
2,559	22 Feb./ 62	Sombrerete I	54
2,532	27 Ene./ 64	Sombrerete II	N.D
1,795	9 Ago./ 83	Otilio Montaño	42
304	26 May./ 75	Gertrudis García	65
3,635	30 Ago./ 73	Benito Juárez	44
566	13 Mzo./ 80	Leyes de Reforma	31

FUENTE: SANCHEZ, Ramírez, Oscar. Crónica Agrícola del valle de Mexicali. UABC, Mexicali, B.C. 1990, p. 141.

De esta forma, se paliaba momentáneamente la crisis de desempleo agrícola y al mismo tiempo se incorporaban a la producción a un número importante de nuevos campesinos.

El supuesto "fin" del reparto agrario en el valle de Mexicali se vio trastocado por esas acciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1-LADMAN, Jerry. El desarrollo de la economía regional de Mexicali. Un ejemplo de crecimiento impulsado por la exportación. Tempe, Arizona, E.U., Departamento de investigación económica y administrativa, Escuela de Administración de empresas, Universidad Estatal de Arizona, 1975. p.104
2-LOERA Moreno, Felipe. A. Monocultivo del algodón en el valle de Mexicali, de 1912 a 1969. Mexicali, B.C., tesis de licenciatura, CETYS, Escuela de Contabilidad y Administración, 1970. p. 9
3-SANCHEZ Ramírez, Oscar.op. cit. p.51
4-ASTORGA LIRA, Enrique. Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana. Ediciones ERA, colec. Problemas de México, México, D.F., p.74.
5-MARTINEZ, Sandoval, Rodrigo. " Los Distritos de Riego y su impacto en el desarrollo de la Frontera Norte (apuntes preeliminares)". Ponencia presentada en el 1er. " Encuentro sobre problemas del campo en el noroeste de México y el suroeste de los Estados Unidos". Efectuados en la ciudad de Culiacán, Sinaloa, los días 13-al 16 de enero de 1987.,p.21.
6-Consejo de Planeación. Tesis económica y social, México, 1958.p.134
7-LADMAN, op. cit.110
8-ibidem.
9-Consejo de planeación, op. cit. p. 248.
10-Ibidem, p.134.

IV-CRISIS Y RECOMPOSICION DE LA PRODUCCION AGRICOLA EN EL VALLE DE MEXICALI: CAMBIOS EN EL MERCADO LABORAL

4.1-CRISIS DE LA PRODUCCION AGRICOLA NACIONAL

A partir de 1967 se inició a nivel nacional el declive del sector agrícola, teniendo como una de sus expresiones la disminución del auge de las exportaciones mexicanas, evidenciada por la caída de los precios internacionales que afectaron a los países con fuerte presencia agrícola en sus economías.

El modelo de sustitución de importaciones adoptado por la mayoría de los países latinoamericanos, entró en crisis. En México, la autosuficiencia alimentaria se fue perdiendo paulatinamente.

Otros productos comerciales como el algodón también se vieron afectados. Prácticamente fue el producto agrícola que más redujo su exportación. El impacto fue desastroso para regiones como Baja California, Chihuahua (Delicias, valle de Juárez-Ojinaga), Sonora, Sinaloa, Durango-Coahuila (La Laguna) y el norte de Tamaulipas, que aportaban el 95 % de la producción nacional de algodón en 1960[1].

En el caso específico del valle de Mexicali, con la caída de los precios internacionales de la fibra, la inversión norteamericana comenzó a retirarse, por no ser lo suficientemente atractiva la tasa de ganancia; además de las trabas que el Estado venía poniéndole al capital extranjero. Así, la compañía "Jabonera del Pacífico" filial

de la Anderson & Clayton, principal refaccionadora de los productores mexicalenses, deja de operar.

En ese contexto, el Estado mexicano entra al rescate de la producción mediante una política crediticia flexible para apoyar a los ejidatarios, colonos y pequeños propietarios que se encontraban endeudados con las compañías habilitadoras norteamericanas; también inicia su intervención en la regularización de la venta de los productos, de los insumos y en los precios de la maquila. En poco tiempo, los productores del valle pasaron de ser deudores de la "Jabonera" a deudores del Banrural. Sin embargo, esto hizo posible que se continuara sembrando algodón, aunque en menor escala. Pero al mismo tiempo, parte de la producción se dirigió hacia la siembra de trigo y forrajes.

De esta forma, las empresas despepitadoras, extranjeras y de capital nacional, dejarían poco a poco de refaccionar las cosechas de los agricultores abandonando sus actividades. Para ese entonces, el algodón ya no alcanzaba las magnitudes de años anteriores, la producción fue disminuyendo, dándole paso a la preminencia de otros cultivos. La fibra, pronto dejó de ser considerada el "oro blanco" tan cotizado en otros tiempos. Empero, como producto tradicional continuó sembrándose (ver serie histórica del cultivo algodonero capítulo 3).

En los últimos años el cultivo de la fibra pasa por una etapa sumamante crítica, los vaivenes de los precios en el

mercado mundial, el retiro del apoyo estatal, y la plaga de la mosquita blanca, provocarón que en el ciclo primavera-verano de 1992-93 el cultivo del algodón, casi desapareciera, al reducirse hasta llegar a sólo 599 hectáres la cosecha de la fibra*.

Un problema, derivado de la plaga de la mosquita blanca, obligó a las autoridades a siniestrar casi toda la superficie sembrada. Esta situación aunada a la profunda caída de los precios del producto en el mercado mundial, provocó una verdadera crisis, principalmente en el sector ejidal, que era el mayoritario.

Para el ciclo 93-94 se programaron 14 mil hectáreas, de las cuales finalmente se sembraron 12,472 Has., el precio nuevamente comienza a recuperarse al cotizarse a 78 dólares por quintal, no se han presentado problemas de plagas, lo anterior posiblemente contribuirá a reactivar el empleo en este año.

4.1.1.-Las repercusiones en el mercado laboral

La crisis del algodón trajo consigo consecuencias funestas para el empleo agrícola local, principalmente para la mano de obra migrante que llegaba en todas las temporadas de pizca. Para el ciclo agrícola 65-66 la producción de algodón requirió de 6'255,590 jornales, mientras que para el

---

*En el ciclo anterior, se habían sembrado 19,506 hectáreas, pero fue presa de la plaga de la mosquita blanca, lo que obligó a los productores a destinar la cosecha como algodón hueso.

ciclo 1984-85 sólo 2'223,024 jornales, lo que se reflejó en una notable disminución de empleo para la población migrante[2].

Es difícil cuantificar realmente la cantidad de trabajadores que se quedaron sin laborar durante esos años por la crisis del algodón en el valle de Mexicali. Fuera de los pizcadores, la industria algodonera también generaba empleos en las actividades de procesamiento del producto, en las plantas despepitadoras, en las extractoras de aceites o molinos, desborradoras, fábricas de trapeadores, de colchones, etcétera.

También habría que mencionar los empleados indirectos que laboraban en la infraestructura comercial y servicios financieros que dependían de la fibra.

A nivel nacional, algunas organizaciones de trabajadores de la industria textil, manifestaron que debido a la crisis del algodón, "alrededor de 500 mil gentes involucradas en la producción e industrialización del algodonero quedaron sin empleo por la caída del precio a nivel internacional"[3].

Durante este período, también gran parte de la población rural inicia el éxodo hacia las zonas urbanas creando un grave problema de vivienda y servicios públicos, mismo que el Estado no ha podido resolver[4]. Los fraccionamientos considerados como "irregulares" comenzaron a proliferar vertiginosamente por las orillas de las ciudades.

Algunos jornaleros agrícolas cambiaron sus actividades tradicionales y se dedicaron a laborar en otras más redituables o bien incursionaron en la llamada economía informal.

Esta situación se vio reflejada en los censos demográficos, en donde la tendencia histórica del crecimiento de la población urbana a costa de la rural, siguió su paso natural, como se puede observar en el cuadro número 8.

CUADRO NUMERO 8. EVOLUCION DE LA POBLACION URBANA-RURAL EN EL MUNICIPIO DE MEXICALI 1910-1990.

ANO	POBLACION TOTAL	% DE LA POBLACION URBANA	% DE LA POBLACION RURAL
1910	1,417	32.6	67.4
1920	14,599	46.5	53.5
1930	29,985	49.5	50.5
1940	44,399	42.3	57.7
1950	124,362	52.0	48.0
1960	281,333	70.0	30.0
1970	396,324	74.2	25.8
1980*	510,664	78.8	21.2
1990**	614,963	71.0	29.0

FUENTE: Censos de Población y Vivienda.
***Consejo Estatal de Población, Encuesta demográfica de Baja California, 1986.**
****INEGI, XI Censo de población y Vivienda, 1990.**

En los ciclos posteriores, el algodón continuó teniendo sus altibajos, en algunas ocasiones llegó a sembrarse más de 90 mil hectáreas y en otras descendió hasta 40 mil, rebasando las 50 mil hectáreas como promedio durante las décadas de los setentas y ochentas (ver serie histórica del algodón, capítulo 3).

Para el ciclo 92-93, la mano de obra migrante prácticamente se quedó sin poder trabajar en el cultivo que por años habían cosechado.

Ante tal circunstancia, los trabajadores agrícolas migrantes adoptaron algunas alternativas; algunos se vieron obligados a incursionar en otros cultivos; otros a trabajar en actividades ajenas al campo; mientras que un tercer grupo retornó hacia las zonas donde sí se continuó sembrando la fibra, en espera de la temporada posterior.

4.2.-EL AUGE DE LA PRODUCCION TRIGUERA

Como mencionamos, con la paulatina sustitución de cultivos, debido a las causas analizadas anteriormente y sobre todo por las políticas nacionales que tenían por objetivo incrementar los granos básicos, otros productos comenzaron a tener un auge importante.

Con la crisis del algodón a fines de los sesenta, el trigo entró como un sustituto ideal, porque el clima era apropiado para su cultivo, como este se da en invierno, se ajusta a la disponibilidad de agua. Además, el trigo ya tenía un largo historial en la región. Desde las primeras décadas del surgimiento del valle ya se venía sembrado, aunque no en grandes cantidades.

Durante este período, el gobierno trató de estimular la producción del cereal, estableciendo precios de garantía y algunos subsidios.

Para mediados de los setenta, el trigo llegó a constituírse como el cultivo que más superficie ocupó, aportando un gran porcentaje al valor de la producción local.

La situación actual del cultivo es crítica, a pesar de que en el último ciclo se han sembrado más de 80 mil hectáreas y se ha cosechado con altos rendimientos, los ejidatarios y pequeños propietarios que siembran el cereal, se encuentran empantanados, el abandono del Estado los mantiene en una incertidumbre constante.

Coyunturalmante han podido colocar sus cosechas mediante organismos descentralizados como ASERCA y Bodegas Rurales Conasupo (BORUCONSA), sin embargo la política de incluirlos en las reglas del libre mercado continúan presentes.

De igual manera, se presenta el problema con los apoyos crediticios, en donde Procampo no ha llegado a tiempo, asfixiando a los productores.

Lo anterior, obliga en un corto plazo a un gran número de productores trigueros a rentar sus tierras y en el mejor de los casos a alquilarse como capataces de las empresas extranjeras, para vigilar la producción de cultivos que les son ajenos.

A pesar de lo anterior, el trigo continúa sembrándose, aunque ya no en la misma cantidad que años anteriores, los ejidatarios y pequeños propietarios siguen buscando

afanosamente las formas de negociación política para seguir sobreviviendo*.

4.2.1-Repercusiones en el empleo agrícola.

El incremento y surgimiento de nuevos cultivos como los granos básicos, tuvieron sus efectos en la recomposición del mercado laboral del valle de Mexicali. Al ir desplazando la producción algodonera por la de trigo, el empleo para la mano de obra migrante fue disminuyendo. Los jornales que se utilizan en el trigo son considerablemente más bajos que en el algodón, 7.3 jornales por hectárea, contra 39.2, puesto que la mayor parte del proceso productivo se desarrolla con el uso de maquinaria.

Los efectos en el empleo, si bien no fueron desastrosos, sí contribuyeron a desplazar mano de obra que se ocupaba en otros cultivos.

4.3.-EL PROGRAMA DE GANADERIZACION EN EL VALLE DE MEXICALI

En el período 1960-1967, a la par del declive de los cultivos de exportación, se preparó también, la entrada de otros, como los forrajeros y oleaginosas que por sus características productivas se impondrían como cultivos de

---

*Anteriormente, el trigo llegaba a ocupar más de 150 mil hectáreas sembradas; en los últimos dos ciclos, la superficie descendió a 73,589 Has. en 1991-92 y 84,583 Has. en el ciclo 1992-93. Ver RUFFO Appel, Ernesto. Cuarto Informe de Gobierno, Baja California, primero de octubre de 1993.

vanguardia, el sorgo, la soya, la alfalfa, la cebada, el cártamo y la ganadería estabulada de bovinos.

Algunas de las razones para que la producción se dirigiera hacia cultivos de forrajes, en el caso del valle de Mexicali, era la búsqueda de los productores locales de alternativas que les permitieran obtener una mayor ganancia ante la caída de los productos de exportación; otra era, la supuesta solución para resolver el agudo problema de la salinidad de los suelos, ya que se decía que con la siembra de forrajes se beneficiaría la tierra y la economía del valle, al utilizar superficies no aptas para sembrar algodón ni granos básicos.

Sin embargo, en el fondo subyacía un marcado interés del Estado por establecer las condiciones necesarias que beneficiaran a los capitales del exterior y al mismo tiempo traer divisas a la tan deteriorada economía nacional[5].

La producción de concentrados alimenticios para el ganado, respondió a las necesidades que la actividad ganadera en constante crecimiento requería para satisfacer la demanda de carne tanto para consumo humano a nivel interno como para la exportación.

Este proceso de "ganaderización de la agricultura"*, no solamente se presentó en la región sino en todo el país, fue promovido por las empresas transnacionales (ET), que

*El concepto de "ganaderización de la agricultura" alude a un proceso expansivo de las actividades pecuarias, en ocasiones, en detrimento de las agrícolas. Al respecto ver Pérez Espejo, Rosario."Productos pecuarios: situación actual y perspectivas", en Calva, José Luis (cordinador) Alternativas para el Campo, tomo I, Friedrich Ebert Stifttun, fundación, UNAM, FONTAMARA, México, 1993, p. 171.

buscaban dirigir la producción para el mercado interno. Su interés se reorientó a los cultivos de sorgo y soya en el país, mismos que presentaron un crecimiento inusitado, desplazando a los granos básicos que en los años setentas, fue la punta de lanza del sistema alimentario nacional. Las ET, una vez asegurado el abastecimiento de materia prima, se fueron desligando de la producción agrícola nacional.

El proceso de "ganaderización de la agricultura" tuvo sus manifestaciones particulares en distintas regiones del país. Por ejemplo, en los estados del norte el proceso se presentó de dos formas; por un lado, la gran superficie que ocupa y por el otro, el desplazamiento de los cultivos básicos o de exportación. En el valle mexicalense, los forrajes hicieron mancuerna con el trigo para disminuir la producción de algodón.

A la vez que se daba el proceso de "ganaderización" expresado por el crecimiento de los cultivos que son empleados como materia prima para la elaboración de alimentos balanceados, también existía un proceso de ganaderización de tipo extensivo en las regiones agrícolas del norte, el valle de Mexicali no era la excepción.

En el período 1972-1973, se presenta un auge en la producción ganadera, al implementarse el programa denominado "Praderas Artificiales". El incremento de los cultivos forrajeros como el rye grass, alfalfa y sorgo forrajero no se hizo esperar; se requería materia prima para

la elaboración de alimento para ganado, tanto natural como manufacturado.

Es así, que en 1973 el cultivo de rye grass presenta un crecimiento importante en la región al sembrarse 7 mil hectáreas, usadas como pastos artificiales para la engorda de ganado; por su parte la alfalfa y el sorgo forrajero incrementaron su producción en la región usándose como complemento en la alimentación del ganado en forma de pacas[6].

Para apoyar la naciente actividad ganadera, el gobierno ya había venido implementando acciones tendientes a crear una infraestructura ganadera: en 1968 el Banco Nacional Agrícola y Ganadero se estableció en la ciudad de Mexicali y durante cierto período realiza una considerable cantidad de préstamos a engordadores de ganado y a empresas manufactureras de forrajes[7].

Posteriormente para 1969, ingresa a la región el Fondo Avícola Ganadero aunque sus funciones se dedicaron a la promoción de créditos para oleaginosas y trigo, en los 70's reforzaron préstamos para el programa de praderas artificiales (rye grass)[8].

En 1973 se instala un banco de semen congelado, con el objetivo de provocar un mejoramiento genético del ganado, mediante el sistema de inseminación artificial. En ese mismo año, se instituye la campaña contra la garrapata y se incluye el seguro ganadero en los programas de la entonces Aseguradora Nacional y Ganadera S.A., asimismo se llevan a

cabo estudios por parte del estado tendientes al aprovechamiento de la carne[9].

Sin embargo, todas esas acciones no lograron consolidar la producción ganadera y sólo beneficiaron a un pequeño sector de productores ligados al exterior. La razón fue que no se contaba con una infraestructura adecuada para hacerle frente a los requerimientos del mercado. Y solamente aquellos que tenían capital podían incursionar en la exportación.

En 1986 la política estatal en torno a la ganadería toma un giro importante, al darle un apoyo extraordinario al sector, dotándolo de crédito e insumos y creando una importante infraestructura pecuaria. No sólo apoyó los cultivos forrajeros, sino que también alentó el incremento del número de cabezas de ganado bovino. Se pretendía, lograr la autosuficiencia de la producción de carne en la localidad y generar excedentes para la exportación[10].

Detrás de este giro en la política agropecuaria estatal se perfilaba "la necesidad del capital norteamericano de seguir incrementando la superficie destinada a la ganadería...ya que uno de los aspectos que se requieren, es importar mayor número de ganado bovino, además de que se plantea adquirir ganado en canal por la frontera de Mexicali"[11]. Esto es, crear las condiciones necesarias para convertir al valle de Mexicali en un centro de engorda que surtiera a los Estados Unidos, aprovechando nuevamente su cercanía fronteriza.

Con esta política, se benefició al capital extranjero, puesto que la mayor parte de los insumos tuvieron que importarse del país vecino; y también al sector ganadero que pasó a ser el más capitalizado de la producción agropecuaria a nivel regional.

Actualmente la actividad ganadera, se mantiene estable, cubriendo el 70 % de la demanda local de carne y el 100 de leche. Sin embargo, los establos de las Asociaciones Rurales de Interés Colectivo se encuentran abandonados y no se ven perpectivas positivas para ellos; solamente los engordadores con capacidad económica son los que siguen aprovechando las pequeñas oportunidades que ofrecen las autoridades gubernamentales de la localidad*.

Por otra parte, los cultivos forrajeros continúan con una tendencia al aumento. Prácticamente junto con las hortalizas y el maíz fueron los únicos que destacaron en estos dos últimos ciclos productivos.

---

*Con la entrada al TLC, los problemas de este sector comienzan a agudizarse. Los ganaderos descapitalizados, que pertenecen a las asociaciones, no pueden competir en ningún aspecto con sus contrapartes norteamericanos. Por su parte, los engordadores con capital tendrán que entrar con unas reglas del juego nada favorables, pues mientras los ganaderos estadounidenses están subsidiados, los mexicanos cada vez encuentran más obstáculos para obtener créditos; además de que cuentan con poco apoyo gubernamental. Esto ya se ha reflejado sobre todo en los últimos años con el problema de la leche. Los productores han querido elevar el precio alegando que los costos de producción son muy altos, el estado se los impide y el producto desaparece del mercado por un tiempo, entonces el gobierno estatal permite la importación del lácteo del vecino país a menor precio, sin establecer barreras y los productores se ven obligados a ceder en sus peticiones. Muchos de estos ganaderos que antes sembrabab forrajes para consumo de sus animales, ahora abandonan esa actividad por los altos costos de producción.

4.3.1-Las repercusiones en el mercado laboral regional

La actividad ganadera, como ya se mencionó, genera pocos empleos y ocupa una gran superficie. También la producción forrajera, al igual que la del trigo requiere de poca fuerza de trabajo, pues la mayor parte del proceso productivo está mecanizado. Cultivos como el rye-grass, la alfalfa y el sorgo, requieren de pocos jornales por hectárea.

Las ocupaciones colaterales a esta actividad, como la engorda en praderas artificiales, también son pocas, bastan unos cuantos trabajadores para controlar a numerosas cabezas de ganado. Gómez de Silva, nos dice, para citar un ejemplo, que para 14,000 reses se ocupan aproximadamente 15 gentes, entre vaqueros, médicos veterinarios, agrónomos, mayordomo o capataz y auxiliares (ver cuadro número 9).

CUADRO NUMERO 9. PERSONAL OCUPADO EN LOS CORRALES DE ENGORDA PARA 14,000 RESES EN EL VALLE DE MEXICALI

OCUPACION	NUMERO DE EMPLEADOS
VAQUEROS	2
MEDICO VETERINARIO	1
AGRONOMO	1
MAYORDOMO O CAPATAZ	1
AUXILIARES*	10
TOTAL	15

FUENTE: GOMEZ DE SILVA Cano, José Fernando. Panorama de la ganadería en el valle de Mexicali: los corrales de engorda. Cuadernos de Economía, no. 6, serie IV, Facultad de Economía, UABC, 1990.
***Incluye personal de aseo de animales, vigilante y trabajadores del molino.**

Como se puede observar en el cuadro anterior, las consecuencias de la sustitución de cultivos por corrales, son desastrosas para el mercado laboral puesto que no generan empleo.

4.4-LA REHABILITACION DEL DISTRITO DE RIEGO Y EL PROBLEMA DE LA SALINIDAD DEL RIO COLORADO

En 1970 se llevó a cabo la rehabilitación del Distrito de Riego, las obras tenían dos objetivos fundamentales, el primero, dar un uso óptimo a las tierras y el segundo el ahorro del agua.

En cuanto al primero, la rehabilitación pretendía evitar el incremento del contenido de sales en el suelo por el mal uso técnico de las aguas.

El problema de la salinidad se incrementó a partir de 1961 cuando los productores del Distrito Welton-Mohawk del estado de Arizona, descargaron grandes volúmenes de agua salada que alcanzaban concentraciones de 5,500 partes por millón(ppm) al río Gila que es afluente del Río Colorado*. Estas aguas eran bombeadas por los productores del Welton-Mohawk en Arizona, con la finalidad de abatir el manto freático de sus tierras con altas concentraciones de sales y por ende disminuirlas.

---

*Esas cantidades rebazaban en más de cuatro veces la norma permitida en nuestro país para usos agrícolas.

Las aguas salobres una vez que llegaban al Río Colorado incrementaban la concentración de sales que en forma normal conduce el agua del río llegando a pasar de 850 a 1,300 ppm; estas llegaban a la presa Morelos para su posterior distribución en el Distrito de Riego causando graves daños a los suelos del valle, lo que provocó la protesta de los productores locales y la intervención del gobierno mexicano.

El suceso llegó a convertirse en un conflicto internacional con importantes repercusiones en las relaciones bilaterales. Finalmente en 1973 se firman acuerdos entre ambos países, en los que el gobierno norteamericano se comprometió a entregar el volumen de agua asignada a México por el acuerdo de 1944 con una concentración de sales no mayor de 1,300 ppm (partes por millón), máxima tolerable para usos agrícolas.

Por otra parte, aunado a la rehabilitación, aparece en 1970, un programa para nuevos usos agrícolas destinado a los suelos contaminados con sal, para nuevos usos agrícolas. Se siembran y se introducen cultivos resistentes a las altas concentraciones de sal, principalmente forrajes.

Actualmente, a pesar de los acuerdos internacionales, sigue presentándose el proceso de salinidad contenido en los 140 millones de metros cúbicos de agua provenientes del vecino país que tantos conflictos provocó en los años setentas. Lo que está propiciando el incremento de cultivos resistentes a las sales, con serias repercuciones en la estructura ocupacional.

Por lo que toca a la rehabilitación como una forma de ahorro del agua que se perdía por evaporación, filtración y conducción del sistema de riego, una vez concluidas las obras, permitió garantizar agua suficiente en cantidad y calidad para el uso agrícola. Finalizado el proceso, se incrementó la superficie cosechada en un 14 %[12].

Pero la rehabilitación no sólo fue el revestimiento de canales, la construcción de caminos, la nivelación de grandes superficies, sino también fue un reacomodo de la población con derechos agrarios, hacia tierras habilitadas con riego.

En otras palabras, la rehabilitación no sólo significó un programa propuesto, dirigido y ejecutado por el gobierno para mejorar las obras, sino también un proceso de reacomodo territorial y poblacional. De esta forma, algunos ejidatarios que vivían en las margenes del Río Colorado, fueron reubicados en otros ejidos.

4.5-EL PROGRAMA DE MECANIZACION

Si bien es cierto que en el valle de Mexicali, desde su nacimiento se tuvo acceso a instrumentos de trabajo modernos y en su desarrollo posterior contó con las máquinas más avanzadas, también lo es que no todos los productores tenían acceso a ellas.

Durante el período en que dominaron las compañías extranjeras, la producción del algodón se realizaba,

utilizando los implementos más avanzadas de su tiempo[13]. Empero, la fase de cosecha seguía siendo eminentemente manual.

Posteriormente, con el advenimiento de la reforma agraria y el apoyo del Estado, son dotados los nuevos ejidatarios con máquinas y tractores. Sin embargo, estas servían para realizar las tareas de siembra y barbecho, sin afectar en mucho el empleo agrícola. Se necesitaban bastantes brazos para levantar las cosechas.

Hubo de pasar varias décadas para que esto volviera a repetirse, y en los años setenta el Estado nuevamente impulsa el apoyo[14]. A partir de 1970, se incrementó y renovó la maquinaria agrícola destinada a las labores de cosecha de cultivos que, hasta antes de ese año, no se utilizaban en la región. Estos últimos cambios afectaron de manera significativa el empleo agrícola.

4.6-EL AUGE DE LAS HORTALIZAS

En la búsqueda de alternativas para la producción, los pequeños propietarios y colonos, incursionaron en el cultivo de las hortalizas, unos rentando sus tierras a empresas norteamericanas y otros, los más capitalizados, aventurándose en forma individual en el mercado internacional. Los ejidatarios siguen el mismo camino, pero con menor dinamismo.

La producción de hortalizas en México se incrementó a partir de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, al igual que la producción de forrajes, comenzó a manifestarse como una alternativa para los productores en la búsqueda de cultivos que les permitieran obtener mayores ganancias. De 1952 a 1960, este grupo creció a una tasa media anual de 10.5 %, básicamente por el incremento de las superficies cosechadas. En este período, nuestro país y Cuba son los dos abastecedores de hortalizas frescas a Estados Unidos, pero con la revolución cubana, México se queda prácticamente como el único abastecedor.

En el período de 1960-1970, la superficie creció a una tasa media anual de 1.1%, por su parte, la producción crece en 6.8 % debido al alto rendimiento que alcanzó una tasa media anual de 5.0 %[15]. Esto se debió a la mayor orientación de la demanda estadounidense hacia el consumo de productos frescos que dio un fuerte impulso a la producción nacional.

En los ochentas y noventas las hortalizas se han constituido como los productos agrícolas más importantes de exportación, en 1990 contribuyeron con el 41% del valor de las exportaciones agropecuarias y en los ochenta llegaron a aportar el 42% de las exportaciones no petroleras del país.

Los principales estados en las que se encuentra localizada la producción de hortalizas son: Michoacán, Guanajuato, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas. De ellas, el estado de Sinaloa es el más importante. En las zonas del centro y sur del país, predominan los grandes capitales (ET

agroindustriales) y los productores campesinos. En este caso, la producción está dirigida fundamentalmente al procesamiento de productos para el mercado interno, así como productos simielaborados para el exterior. Mientras que en los estados del norte y noroeste la producción está destinada hacia los mercados externos.

La producción de hortalizas se encuentra localizada solamente en aquellas regiones del país que cuentan con condiciones naturales y económicas que permiten el desarrollo óptimo de este tipo de cultivos; en la frontera norte se da principalmente en los distritos de riego donde se practica una agricultura de tipo empresarial, como La Laguna, norte de Tamaulipas, Sonora, y Baja California (valles de San Quintín y Mexicali)*.

En el caso específico del valle de Mexicali, la aparición de las hortalizas como cultivo data desde principios de siglo, cuando los chinos cultivaban la tierra como aparceros. Sin embargo, la producción se destinaba más para el consumo doméstico que para la comercialización**.

Con la crisis del algodón y el cambio en el patrón de cultivos a fines los sesentas y principios de los setentas, aparecen las primeras siembras en gran escala, de hortalizas para el comercio, entre las cuales se encontraban la

*Para una mayor información sobre el tipo de agricultura que se practica en el norte del país, consúltese APENDINNI, Kirsten. El papel de la agricultura en el desarrollo regional: una reflexión sobre la agricultura de la frontera Norte. El Colegio de la Frontera Norte, Cuadernos de Trabajo, Tijuana, B.C., 1988. p. 7.

**En el siglo XVIII los misioneros franciscanos, descubrieron algunos plantíos de hortalizas silvestres en las márgenes del Río Colorado, tal vez este sea el antecedente más remoto de los cultivos hortícolas en el valle de Mexicali.

cebolla, el chile verde y el espárrago, correspondiéndole su participación en la producción total con el 2 %[16].

A partir de 1970, la producción de hortalizas comenzó a tener importancia en la producción del valle de Mexicali, en esa fecha llegó a aportar el 0.3% del volumen total y representó el 30% del valor de la producción del valle[17].

En la década de los ochenta, la producción de hortalizas continuó con marcado dinamismo, caracterizándose por la pequeña superficie ocupada y el alto valor de su producción (ver cuadro número 10).

La horticultura fue promovida por agricultores norteamericanos, que adoptaron una nueva forma de financiamiento en la región mediante contratos de producción con los agricultores, quienes se comprometían a entregar la cosecha de hortalizas a cambio de crédito, insumos y maquinaria. Martha Stamatis, nos da algunas características de los contratos que se llevan a cabo en el valle de Mexicali, las cuales considero pertinente mencionar, nos dice: "Estos contratos de producción suponen que el productor del norte de México se compromete a entregar al inversionista norteamericano, cierta producción que reúna las características en cantidades, calidades y tiempos-establecidas por este último (...) Se caracterizan porque los capitales estadounidenses controlan la actividad a partir de la etapa de la comercialización..."[18].

CUADRO NUMERO 10. SUPERFICIE, VOLUMEN Y VALOR DE LA PRODUCCION DE HORTALIZAS VALLE DE MEXICALI.PERIODO 1965-1989

CICLO AGRICOLA	SUPERFICIE HAS.	VOLUMEN	VALOR DE LA PRODUCCION MILES DE MILLONES $
1965-66	270	N.D	N.D
1966-67	371	N.D	N.D
1967-68	462	N.D	N.D
1968-69	590	N.D	N.D
1969-70	476	N.D	N.D
1970-71	849	1561	6
1971-72	1540	6239	9
1972-73	2277	9361	11
1973-74	2092	9517	14
1974-75	2214	13097	12
1975-76	2496	18015	19
1976-77	2460	16025	36
1977-78	12613	86849	51
1978-79	13537	649158	104
1979-80	14832	685666	572
1980-81	15057	685564	467
1981-82	13844	658193	415
1982-83	13510	651954	1921
1983-84	14706	630408	1762
1984-85	18313	485520	6479
1985-86	18308	505272	13281
1986-87	20967	747262	41412
1987-88	21434	761729	73554
1988-89	23951	807156	65675

FUENTE: Departamento de estadística. CNA, 1990
Banco de datos El Colef-Mexicali. 1991.

4.6.1-La nueva participación del capital extranjero en la producción del valle de Mexicali: agricultura por contrato.

Aunque esta forma de participación del capital, en la agricultura mexicana, había sido secundaria desde los años setentas, se convierte en la forma principal utilizada en cultivos como las hortalizas.

Uno de los antecedentes más significativos de esta incorporación del capital en la región, lo constituye la aparición de una empresa de capital extranjero, que funcionaba con prestanombres, establecida desde 1952 con el nombre de Alimentos de Baja California y que posteriormente cambio a KERN'S S.A.

Durante algunos años se dedicó a importar hortalizas y concentrado de frutas para la elaboración de jugos y salsas de otros estados. Sin embargo, en los años setentas decide implementar contratos de producción a nivel local con los ejidatarios y pequeños propietarios del valle, a los cuales rentaba la tierra para cultivar tomate principalmente.

Bajo la racionalidad capitalista, esa empresa estableció algunas plantaciones contratando temporalmente a un número importante de peones agrícolas. Las condiciones de trabajo a las que se sujetaba a los trabajadores eran realmente deprimentes, al grado tal, que se contaba con guardias armados para que la cosecha se llevara en tranquilidad y no ocurrieran robos del producto. El pago por la jornada de trabajo resultaba raquítico. No había ninguna seguridad laboral ni tampoco la posibilidad de obtener algunas prestaciones.

Las parcelas de cultivo eran rotativas, cada temporada se sembraba en diferentes lugares. A las zonas donde se desarrollaba la cosecha se les llegaba a conocer como "el valle de los miserables" por las condiciones de explotación tan extremas.

En la actualidad, la empresa se surte de materia prima traída de la costa y principalmente de los estados del noroeste del país.

La región del valle de Mexicali resulta nuevamente atractiva para el capital transnacional, por su localización geográfica respecto al mercado norteamericano, que redunda en menores costos de la mano de obra; por el bajo precio del agua de riego; además por la inexistencia de problemas laborales, como los que se presentan frecuentemente en los campos agrícolas del sur de California, en Estados Unidos.

La mayor parte de los cultivos hortícolas funcionan y se programan a través de los contratos con las compañías norteamericanas, del suroeste de California. Los productos que más se siembran son: el cebollín, el espárrago, el ajo y últimamente el melón y la sandía.

También en la actualidad, los cultivos de frutales comienza a tener importancia, tal es el caso de los cítricos y la uva para la fabricación de vinos de mesa. Su producción, al igual que la de las hortalizas, está destinada fundamentalmente hacia el mercado estadounidense. Si bien es cierto que las hortalizas no son la panacea para solucionar la crisis de la producción agrícola del valle, sí resultan ser las únicas que tienen perspectivas de competencia en el marco del Tratado de Libre Comercio, por esa razón, las perspectivas son alagüeñas.

Con el cambio en el patrón de cultivos y la introducción de tecnología avanzada, también vino a

incrementarse el uso intensivo de materiales químicos, como plaguicidas, fungicidas y otros productos que ayudan al óptimo desarrollo de los cultivos pero al mismo tiempo contaminan el medio ambiente y atentan contra la salud humana.

Mediante la utilización permanente a partir de 1956, de productos químicos, más de 200 mil hectáreas, reciben al menos una vez cada año, un tratamiento químico a base de fertilizantes e insecticidas, lo que representa que en promedio se apliquen 70 mil toneladas de fertilizantes, 50 mil litros de herbicidas y mil litros de insecticidas. Simplemente en la década de 1980-1990 se aplicaron 500 toneladas de agroquímicos[19].

Por la utilización desmedida de agroquímicos se destruyen organismos (predatores) que son benéficos para la agricultura trayendo consecuencias funestas para la producción agrícola y la población.

En estos últimos años, se ha recibido una fuerte llamada de atención, con la destrucción de los insectos que acababan con las larvas de la plaga llamada Mosca Blanca, que tantos efectos nocivos provocó en el ciclo 1990-1991, a tal grado que el valle de Mexicali fue declarado zona de desastre.

Con el incremento de la superficie de uva sembrado, también ha crecido el peligro para la salud humana, principalmente para el trabajador agrícola que está en contacto directo con las plantas. El cultivo de la vid

utiliza insecticidas considerados mortales para la salud humana.

Con la diversificación de cultivos y la tendencia a convertir al valle de Mexicali en productor y abastecedor de hortalizas para el mercado exterior, principalmente el norteamericano, las espectativas no son favorables en cuanto a la preservación del medio ambiente. Estos cultivos traen consigo, el uso de una serie de productos químicos que causan graves problemas a los suelos. Al capital no le interesa los perjucios que pudiera traer a la salud y a la propia economía de la región, su objetivo es la ganancía y el lucro.

Actualmente el cultivo hortícola más importante lo constituye el cebollín, no sólo es el que más superficie alcanza, sino el que más mano de obra genera, por su cosecha y amarre; además de su posterior envío al mercado de exportación.

La producción del cebollín ha venido creciendo sin una verdadera planeación, lo cual, en ocasiones le ha traído problemas de comercialización al saturar el mercado (ver cuadro número 11). Su coincidencia en el tiempo de producción con el valle de San Luis R.C., Sonora, ha causado baja de las ganancias en determinados períodos.

En el último ciclo 93-94, la producción hortícola bajó de 16 mil a 10 Has. producto de la caída de los precios en

Estados Unidos. Sin embargo, es algo coyuntural que no manifiesta una tendencia general.

CUADRO NUMERO 11. PRODUCCION DE CEBOLLIN EN EL VALLE DE MEXICALI. PERIODO 1983-1993

CICLO	SUPERFICIE EN HAS. SEMBRADAS	PRODUCCION TONELADAS TOTALES	VALOR DE LA PROD. (MILLONES $)
1983-83	1,197	21,546	1,455.13
1984-85	1,716	23,446	2,804.14
1985-86	1,688	20,050	11,027.50
1986-87	3,049	38,112	25,792.30
1987-88	4,153	51,075	21,706.88
1988-89	5,470	66,956	53,564.80
1989-90	3,090	37,095	51,933.00
1990-91	3,815	45,929	39,728.59
1991-92	4,201	49,098	46,004.83
1992-93	4,387	48,892	N$ 59.40

FUENTE: Elaboración propia con datos de SARH, Delegación B.C., 1994.

4.6.2.-La influencia del cultivo de hortalizas en la recomposición de la fuerza de trabajo.

El incremento de la producción de hortalizas tuvo sus efectos inmediatos en el empleo agrícola, puesto que requiere gran cantidad de mano de obra en las labores de cosecha. También ha permitido emplear, en la mayor parte del año, a un importante número de la población migrante desplazada de la producción algodonera, trayendo como resultado el incremento de asentamientos de trabajadores en la zona rural, "tal es el caso de los 'chorizos'...hileras de chozas de cartón que bordean los caminos y canales de

riego"[20]. Parte de la tradicional mano de obra migrante, se ha visto obligada a quedarse a radicar en la localidad.

Por otro lado, este grupo de cultivos ocasionó un cambio en la composición de la fuerza de trabajo de la región, ya que en su producción y cosecha se utiliza mano de obra femenina e infantil.

En la actualidad, es común encontrar en las zonas hortícolas del valle de Mexicali, a familias completas durante la cosecha del cebollín, rábano, ajo y melón.

Los cultivos hortifrutícolas vienen a darle nuevo dinamismo al mercado laboral, al incorporar tanto mano de obra local como migrante.

4.7-SEGMENTACION DEL MERCADO LABORAL

Debido a los cambios operados en la producción agrícola del valle, a la crisis del algodón, al incremento de otros cultivos que no generan mucha mano de obra y al auge de las hortalizas, se ha iniciado un proceso de reorganización en el mercado laboral local, pues gran parte de la población migrante que se fue quedando sin empleo en la cosecha del algodón, comenzó a colocarse en la producción hortícola y a establecerse en forma permanente; mientras otros están combinando sus actividades agrícolas con las del sector informal de la economía local.

Se ha venido configurando en los últimos años un mercado laboral diversificado, con cierta especialización en

determinados cultivos, pero que en escencia muestra una segmentación entre los jornaleros que ya residen en la localidad y aquellos que vienen de otros estados en forma temporal. Aunque presentan cierta homogeneidad como clase social "hacia afuera"[21], muestran una diferenciación interna en sus características socioeconómicas y en sus condiciones laborales; de esta forma, la dimensión principal de la segmentación laboral, recae en la característica de condición migratoria y lugar de residencia.

Así, tenemos que en el mercado laboral del valle de Mexicali los trabajadores agrícolas migrantes siguen dedicándose al cultivo tradicional del algodón cuando se cosecha y un pequeño grupo a las hortalizas, mientras los trabajadores locales a las actividades hortícolas y frutales, con algunas diferencias en sus condiciones laborales.

En el siguiente capítulo se plantean, de manera general, las características actuales de la mano de obra en el valle de Mexicali.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1-Robles, Rosario,"Las exportaciones agropecuarias en el primer gran ciclo industrializador" en Moguel, Julio (coordinador).La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970. Historia de la cuestión agraria mexicana, número 7, siglo XXI-CEHAM, 1988. p. 87.
2- FUENTES, Cesar Mario, Análisis de la evolución del patrón de cultivos en el valle de Mexicali.(1965-1985). Tesis de Maestría, El Colegio de la Frontera Norte., Tijuana, B.C., 1990.p. 88
3-La Voz de la Frontera, 1 de Enero de 1967, pp. 1-7-a, citado por FUENTES, Cesar Mario, op.cit.p. 90
4-MORENO Mena, José A. "El movimiento urbano popular en Mexicali". Ponencia presentada en el evento "COLEF1" celebrado en octubre de 1990, en la ciudad de Tijuana B.C.
5-GOMEZ DE SILVA Cano, José Fernando. Programa de la ganadería en el valle de Mexicali de Mexicali: Los corrales de engorda. U.A.B.C, Cuadernos de Economía, serie IV, Número 6, Tijuana, B.C., 1990.
6-FUENTES, Cesar Mario, op. cit. p. 47
7-LADMAN , Jerry. op. cit. p.133
8-ibid. 134
9-GOMEZ DE SILVA Cano, José Fernando. op. cit. p.p.18-19.
10-Ibidem. p. 22.
11-Ibid. p. 23
12-FUENTES, Cesar Mario, op. cit. p.77
13-ANGUIANO Tellez, María Eugenia y MORENO Mena, José A. Los implementos agrícolas del valle de Mexicali, durante la primera mitad del siglo XX. El Colegio de la Frontera Norte, Mexicali, B.C., mimeo.1988.
14-ibidem.
15- FUENTES, Cesar Mario, op. cit.p. 47-48
16-ibidem. p. 29
17-ibid. p.115
18-STAMATIS, Martha. "Agroquímicos, salud pública y medio ambiente en la frontera norte: la producción de hortalizas de exportación", proyecto de investigación, I.I.S.-U.A.B.C, mimeo, 1992, p. 6 y 7.
20-ASTORGA Lira, Enrique. Mercado de trabajo Rural en México. La mercancía humana. Ediciones ERA, colec. Problemas de México, México, D.F., 1985, p.25
21-STAMATIS Maldonado, Martha op. cit. p.9

V-LAS CARACTERISTICAS GENERALES DE LA MANO DE OBRA ACTUAL EN EL VALLE DE MEXICALI.

En este apartado se presenta a manera de propuesta, una tipología de la mano de obra del valle de Mexicali y algunas de las principales características de los jornaleros agrícolas en la actualidad, tomando como base información primaria obtenida de varias encuestas realizadas durante el período 1990-93*. Pero antes, se mencionan algunas características de la estructura agraria, así como de los productores agrícolas de la localidad.

5.1-Estructura agraria y productores agrícolas.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, la agricultura del valle de Mexicali, desde su surgimiento ha sido eminentemente comercial y ha estado permeada por la inversión extranjera, sobre todo en los cultivos más rentables y dinámicos. En un principio y durante más de cinco décadas, fue el algodón el más importante; ahora las hortalizas acaparan su atención.

---

* En 1992 se llevó a cabo la aplicación de una encuesta a jornaleros agrícolas migrantes del algodón, en este caso se utilizó un muestreo por cuotas no aleatorio; también en 1992-93 se aplicó un cuestionario estandarizado a 150 jornaleros agrícolas locales y finalmente en diciembre de 1993 y enero de 1994, mediante un convenio con en Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC y el Programa Nacional de Solidaridad para Jornaleros Agrícolas se aplicó un cuestionario en 489 viviendas de jornaleros agrícolas, en este caso el muestreo fue aleatorio. Precisamente es de estas fuentes de donde se toman los datos para caracterizar a los jornaleros agrícolas locales del valle de Mexicali.

Aunque el valle mexicalense tiene una extensión de más de 300,000 hectáreas, en realidad, solamente un promedio de 200,000 mil se cultivan anualmente. En la actualidad, la tenencia de la tierra se encuentra dividida en 114,290 hectáreas de terreno ejidal (63 % de la tierra suceptible de riego) y 67,354 hectáreas de propiedad privada (37 %).

En el padrón de usuarios se encuentra registrados 12,880 usuarios con derechos de riego sobre 181,645 hectáreas cultivables (suceptibles de riego), dividido en 7,460 ejidatarios (58.0% del total de usuarios) y 5,420 pequeños propietarios y colonos (que corresponde al 42.0%)*.

El padrón de usuarios no ha crecido desde 1964, debido a que se considera que no hay más agua para abrir nuevas tierras al cultivo. Los pocos grupos de solicitantes de tierras que aún persisten, están integrados por ejidatarios que fueron reubicados cuando la salinidad invadió gran parte del valle de Mexicali, quienes todavía no han sido dotados de tierra, tal es el caso de los solicitantes del Ejido Indiviso; otros son reubicados de las inundaciones o bien aquellos cuyos expedientes agrarios todavía siguen rezagados.

La superficie promedio por usuario en el valle mexicalense es de 14.10 hectáreas; en el caso de los

---

* En el valle de Mexicali, la tenencia de la tierra se finca en derechos de riego. Estos se encuentran consignados en el Padrón de Usuarios del Distrito de Desarrollo Rural 002, en el que se registran y controlan los derechos de ejidatarios y pequeños propietarios. El padrón de usuarios se dio por congelado en 1964, por no haber mayores posibilidades de riego.

ejidatarios es de 15.32 hectáreas por usuario; mientras que en el regimen privado es de 12.43 hectáreas por usuario[1].

En el valle de Mexicali, el patrón de cultivos actualmente se encuentra diversificado, correspondiéndole al trigo, la preminencia por superficie sembrada; en orden de importancia se encuentran los cultivos forrajeros, sin embargo -y a pesar de lo anterior-, son las hortalizas y el algodón los que generan el mayor porcentaje de la mano de obra agrícola. En ese sentido, los empleadores de fuerza de trabajo más importantes se encuentran precisamente en los productores de esos cultivos.

En términos generales, los productores algodoneros son ejidatarios o pequeños propietarios que dependen fundamentalmente de los créditos de la banca oficial. Los primeros con una infraestructura para la producción limitada, mientras los segundos con acceso a tecnologías modernas en determinadas coyunturas; ambos se encuentran descapitalizados actualmente.

Este tipo de productores presentan promedios que van de 12.4 a 15.3 hectáreas de riego por usuario, según la tenencia de la tierra, pocos son los que logran rentar más tierras para este cultivo.

Por lo regular, los ejidatarios productores de algodón utilizan mano de obra asalariada, de preferencia migrante, y en contadas ocasiones trabajo familiar no remunerado. Por su parte, los productores algodoneros que tienen tierras en propiedad privada, algunos alquilan o compran máquinas

pizcadoras; mientras que la mayoría recurre a la utilización de mano de obra asalariada.

En tiempos críticos, cuando se presentan bajas en los precios internacionales del algodón, plagas, etc., entonces se ven obligados a sembrar otros cultivos, rentar su tierra o bien, a no sembrar en esa temporada.

En cuanto al grupo de los productores de hortalizas, como bien lo ha venido documentando Stamatis, no constituyen una población homogénea, su diferenciación se presenta fundamentalmente por la disponibilidad de recursos y comportamiento productivo, principalmente de las características del mercado hacia el cual destinan su producción[2].

Por tenencia de la tierra, los productores de hortalizas se dividen en ejidatarios con el 39.9 %; colonos con el 16.8 %; ejidatarios arrendatarios 15.0 %; colonos arrendatarios 24.5 % y arrendatarios en general 3.7 %. El 56.7 % de los productores cultivan su tierra haciendo uso de sus derechos ejidales y privados; mientras que el 39.5% toma tierras en arrendamiento, además de sus derechos de posesión o propiedad; y solamente el 3.7% usufrutúa la tierra exclusivamente mediante arrendamiento*.

La gran mayoría de los productores de hortalizas que cultivan su tierras en posesión o propiedad, destinan su producción al mercado nacional, mientras que por el

---

* Estos datos se obtuvieron de tres encuestas efectuadas a los productores de hortalizas durante el período 1987-1989, Stamatis Maldonado Martha, proyecto 401 del I.I.S.- UABC.,.

contrario, la gran mayoría de los ejidatarios y colonos que toman las tierras en arrendamiento orientan su producción hacia el mercado externo.

Por el tipo de asociación a la que pertenecen y sus formas de organización, se pueden clasificar de la siguiente manera: el 56.1 % de los productores de hortalizas están considerados en la categoría de pequeños productores; el 16.4 % en medianos productores y el 27.5 % a grandes productores. Casi todos están incorporados a asociaciones de productores de hortalizas -que en este caso son doce en el valle- integradas a la Unión Agrícola Regional de Productores de Hortalizas y esta, a su vez, incorporada a la Confederación Nacional de Productores de Hortalizas (CNPH)[3].

En cuanto a la superficie cultivada por productor, se tiene una media de 18.8 hectáreas por productor colono o ejidatario; mientras que para los productores colonos y ejidatarios que rentan sus tierras, les corresponde un promedio de 124.2 hectáreas por productor y los arrendatarios en sentido estricto un 19.7 hectáreas por productor.

El 11 % de las unidades productoras de hortalizas, destinan su producción hacia la exportación, sin embargo, estas concentran el 83 % de la superficie hortícola; mientras que el restante 75% de las unidades, destinan su producto (constituída por una sola especie hortícola) al mercado interno y cultivan el 8% de la superficie; y en medio, el 14 % de esas unidades, destinan aproximadamente la

mitad a uno y otro mercado, estas concentran el 9% de la superficie hortícola[4].

Los dos grandes grupos de empleadores, desarrollan su producción (con sus diferentes modalidades) bajo lógicas empresariales. Los grandes productores, ligados fundamentalmente por contratos de producción al capital extranjero, cuentan con empresas empacadoras de hortalizas, que procesan el producto y lo preparan para exportarlo hacia los Estados Unidos.

5.2-Tipología de los jornaleros agrícolas del valle de Mexicali

La agricultura del valle de Mexicali se ha caracterizado por ser totalmente de riego y eminentemente comercial desde su surgimiento. Las relaciones salariales han sido siempre las relaciones de trabajo predominantes.

A lo largo de su historia, la condición migratoria, ha sido el elemento que ha definido a la fuerza de trabajo agrícola.

Como se vió en capítulos anteriores, durante las tres primeras décadas del siglo XX, la mano de obra de origen oriental fue la más importante; de los años cuarentas a los sesentas ese papel lo asumió el trabajador migratorio proveniente de otros estados de la república mexicana; mientras que a a partir de los setentas, la mano de obra se presenta de una forma diversificada, en donde el tipo predominante es el trabajador agrícola local.

En la actualidad se identifican dos grandes grupos de trabajadores agrícolas en el valle de Mexicali, uno, compuesto por jornaleros migrantes que vienen por temporadas, y otro, por jornaleros locales que residen en el valle, estos a su vez, presentan ciertas subdivisiones, que conviene matizar para efecto de tener una mayor claridad:

Trabajadores agrícolas migrantes:

En este grupo, encontramos a los **pizcadores de algodón,** que siguen llegando -a pesar de la drástica reducción de la siembra de la fibra- todos los años por temporadas (de tres a cuatro meses) a las cosechas. Las rutas de las pizcas en las regiones agrícolas del noroeste, concluyen precisamente en el valle de Mexicali .

Estos trabajadores se han especializado en el cultivo de la fibra. Las tareas que realizan fundamentalmente son manuales, sin mucha calificación. Son los jornaleros que regularmente levantan las cosechas, cuando se siembra algodón en los valles de Mexicali, Baja California, y San Luis Río Colorado, Sonora.

En su gran mayoría provienen de los estados del noroeste y occidente de la república y no pertenecen a grupos étnicos. Pero un porcentaje importante cuenta con tierras de cultivo en sus lugares de origen.

Por lo general vienen solos, sin familias. Duermen a la intemperie, en los parques públicos, en las orillas de las vías del tren, en la vía pública, etc.

No existe una cuantificación precisa de este tipo de trabajadores, su número varía de acuerdo a las necesidades requeridas. En la década de los ochentas, los productores y organismos oficiales estimaban de tres hasta siete mil trabajadores por temporada[5].

Al terminar las cosechas, continúan su ruta migratoria circular. Eventualmente, un porcentaje pequeño decide quedarse a radicar en el valle de Mexicali.

Entre los trabajadores migrantes, también encontramos a los *jornaleros de las hortalizas*. Estos, en su gran mayoría, no provienen de las corrientes migratorias tradicionales del algodón, sino que están conformados por trabajadores que ya cuentan con cierta especialización en determinados cultivos hortícolas. Un gran porcentaje tiene origen indígena (principalmente mixteco); su relación con la tierra, es todavía muy importante. Su destino intermedio en el proceso migratorio circular que desarrollan, suelen ser los valles de San Quintín, de Maneadero o de la Trinidad, todos en Baja California o bien los Estados Unidos.

Su número es relativamente pequeño, apenas hasta hace unos cuantos ciclos agrícolas comenzaron a hacer acto de presencia en el valle de Mexicali.

Más de la mitad llegan con todo y familia; se establecen en cuarterías con escasos servicios y pagos altos en las rentas.

Los jornaleros migrantes de las hortalizas tienen la posibilidad de laborar de tres a nueve meses al año en el valle de Mexicali, por ejemplo: en 1993 el 37% trabajó de tres a seis meses; mientras que el 29% de seis a nueve meses[6].

Jornaleros agrícolas residentes o locales:

En cuanto a los trabajadores residentes o locales, tomamos como base la caracterización que hace Martha Stamatis[7] y los datos recabados en la investigación de campo del Instituto de Investigaciones Sociales de la U.A.B.C. y Programa Nacional de Solidaridad para Jornaleros Agrícolas, para distinguir las siguientes categorías de jornaleros:
Jornaleros agrícolas nativos. Son trabajadores que han nacido ya en la localidad, hijos de ejidatarios, pequeños propietarios y colonos locales; o bien de personas que emigraron hace bastante tiempo. Por lo general, viven en asentamientos humanos ya regularizados, que bien pueden ser ejidos o propiedad privada; o también en colonias populares de reciente creación, con acceso a los servicios públicos elementales.

Trabajan regularmente de tres a nueve meses al año en los cultivos hortícolas con permanencia en una sola empresa; algunos realizan tareas de mayor especialización en el proceso de producción, como el de supervisión y control (capataces), operación de maquinaria y equipo, administración y eventualmente trabajan en los empaques y

enlatadoras hortícolas. Su trabajo es retribuido con mejores salarios, comparativamente con la remuneración de otros trabajadores agrícolas.

Jornaleros agrícolas inmigrantes. Estos trabajadores, aunque ya viven de forma permanente en el valle de Mexicali, no nacieron en la entidad, un 50 % tienen un pasado reciente de migrantes. Por la expansión del mercado de las hortalizas, se han ido concentrando en terrenos federales a las orillas de los drenes y canales de la red de distribución de agua, constituyendo asentamientos humanos irregulares. Eventualmente tienen acceso a colonias populares regularizadas de reciente creación.

El 71 % tiene ocupación de tres a nueve meses al año y un 22 % labora casi todo el año, con una elevada rotación en el trabajo; desarrollan fundamentalmente actividades manuales de poca calificación (labores de cosecha y deshaije) pero con cierta especialización por cultivos. Sus salarios son un poco superiores a los que devengan los trabajadores agrícolas migrantes.

Las estimaciones basadas en datos de los productores hortícolas y el Censo de 1990, nos dan un número aproximado entre 15 a 18 mil trabajadores locales o residentes[8].

5.3-CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LA FUERZA DE TRABAJO EN EL VALLE DE MEXICALI

5.3.1-Las características demográficas.

Como ya se ha apuntado en apartados anteriores, el valle de Mexicali, históricamente ha sido receptor de fuerza de trabajo migrante. Esta ha sido la variable básica de la estructura del empleo agrícola local.

Desde su génesis como zona agrícola, el mercado laboral local había sido incapaz de satisfacer las necesidades de fuerza de trabajo, por lo que se tuvo que recurrir a la contratación de mano de obra foránea*.

Tradicionalmente el cultivo que más empleo ha generado en el valle, ha sido el algodón. Durante varias décadas, una cantidad importante de trabajadores migratorios han hecho presencia en el levantamiento de las cosechas.

En la actualidad, aún con los cambios tecnológicos y productivos que se han operado; y a pesar de la crisis internacional de los precios de la fibra, la mano de obra migrante sigue llegando. Aunque habría que aclarar que en menor medida*.

---

* Esto no es privativo del valle mexicalense, una caracteristica inherente a la actividad agricola en general es la necesidad de abundante mano de obra en determinados periodos de trabajo y la disminución de la mano de obra en otros.

* Anteriormente con el "boom" algodonero de los años cuarentas y cincuentas, la cantidad de jornaleros variaba entre 30 y 40 mil, ahora las cantidades disminuyeron significativamente, y se ubican de acuerdo a las hectáreas sembradas.

Los datos obtenidos en las cédulas aplicadas, nos confirman una serie de supuestos en torno a las características demográficas que tienen estos trabajadores.

Los estados de procedencia de los trabajadores agrícolas migrantes encuestados, por orden de importancia fueron: Sinaloa, Nayarit, Sonora, Michoacán, Chihuahua y Jalisco.

El 70 % de los trabajadores migrantes realizó, cuando menos, una escala en algún estado del noroeste de la República Mexicana, durante su trayecto laboral. Las entidades que más se visitaron (por orden de importancia) fueron Sonora, Sinaloa y otras ciudades de Baja Calfornia. Lo anterior nos confirma la existencia de una ruta migratoria definida.

Por los datos recabados, se deduce que su origen es eminentemente rural; un 85 % se dedicaban a las actividades relacionadas con el sector agropecuario, ya sea como jornaleros o bien productores de las zonas temporaleras que se encuentran en proceso de descampesinización, el resto en la construcción, servicios y trabajo por su cuenta*.

Se encontró un pequeño porcentaje de nacidos en algunas entidades de Estados Unidos, se infiere que son hijos de transmigrantes que emigraron durante la época de los

---

* Las razones por las que emigraron tiene que ver fundamentalmente por la cuestión económica, por ejemplo un alto porcentaje, el 55 % , manifestó que venían siguiendo las pizcas, estos podrían ser migrantes permanentes; un 16 % manifestó que se había terminado el trabajo en su tierra; mientras que un 13 % llegaron con la intención de obtener mayores ingresos. Sólo un pequeño porcentaje (7 %) manifestó que habían venido con la intención de migrar hacia Los Estados Unidos, estos los podríamos categorizar como migrantes internacionales.

braceros, o bien, trabajadores que extienden su ruta migratoria hasta algunos campos agrícolas de los Estados Unidos.

En cuanto a su relación con la tierra, los jornaleros agrícolas migrantes del algodón y los de las hortalizas, un porcentaje importante, el 19%, en el caso de los primeros y el 15 %, en los segundos, todavía tienen nexos con la tierra en sus lugares de origen, es decir que son minifundistas, comuneros, ejidatarios o pequeños propietarios pauperizados que tienen necesidad de vender su mano de obra para complementar sus raquíticos ingresos.

Ellos aprovechan la no coincidencia del ciclo de las cosechas en el valle de Mexicali u otros lugares, con el levantamiento de la cosecha de la producción de su tierra, y entonces migran en forma temporal. Son los sobrevivientes de la economía campesina que se resisten a desaparecer.

Aunque el mayor porcentaje de los migrantes encuestados carece de tierras, resulta interesante destacar el primer dato*.

Al entrevistar a los jornaleros sobre su relación con su tierra, nos pudimos percatar de la poca importancia que representaba ésta en la reproducción de su fuerza de trabajo, pues en la mayoría de los casos, la parcela tenía una representación más profunda, casi simbólica, que una

---

* Anteriormente esto no era tan claro en las apreciaciones que de ellos se hacían. Se tenían datos, según los cuales, los jornaleros agrícolas migrantes que arribaban al valle de Mexicali, eran asalariados en sentido estricto. Sin embargo, la crisis generalizada del campo en el país, está expulsando vertiginosamente a campesinos pauperizados.

fuente de ingresos suficiente para la sobreviviencia. Su tierra es algo más que un elemento meramente económico.

CUADRO NUMERO 12. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LOS JORNALEROS AGRICOLAS DEL VALLE DE MEXICALI

ESTADO O PAIS DE NACIMIENTO	TRABAJADOR AGRICOLAS MIGRANTES %	TRABAJADORES AGRICOLAS % LOCALES			
		% con respecto al total Gral.	DE ORIGEN MIGRANTE Tiempo de residencia en B.C		
			-DE UN AÑO	+DE UN AÑO	% respecto al total de Loc.de origen Migra.
BAJA CALIFORNIA	0.0	48.2	-	-	
TOTAL MIGRANTES	100.0	51.8	21.2	30.6	
B.C. SUR	0.0	1.9	2.6	1.1	3.7
CHIHUAHUA	8.0	0.0	0.0	0.0	0.0
DURANGO	2.0	1.5	1.7	1.2	2.9
GUERRERO	3.0	0.0	0.0	0.0	0.0
GUANAJUATO	3.0	10.3	3.8	16.2	20.0
JALISCO	7.0	7.7	3.8	10.9	14.8
MICHOACAN	9.0	7.5	5.9	8.5	14.5
NAYARIT	14.0	2.4	2.7	1.8	4.6
OAXACA	5.0	1.6	1.4	1.7	3.0
SINALOA	24.0	7.7	7.2	7.8	14.9
SONORA	13.0	4.5	3.4	5.3	8.7
ZACATECAS	1.0	2.9	3.4	2.3	5.6
D.F.	0.0	.9	1.7	0.0	1.7
E.U.	1.0	.8	.3	1.2	1.5
OTROS	10.0	2.1	3.0	1.1	4.1
% TOTALES	100.0	51.8	40.9	59.1	100.0

FUENTE: Proyecto "Conformación del mercado laboral rural en el valle de Mexicali y las condiciones laborales de los jornaleros agrícolas".

En ese sentido, cabe la afirmación de un autor que al analizar las condiciones de los trabajadores agrícolas de Sinaloa nos describe "en esas condiciones la parcela de

temporal es poco menos que un refugio del obrero agrícola, que se constituye y reproduce como tal por la relación que establece con y por oposición al capital, cuyas necesidades de funcionamiento le imprimen al obrero y a los restos de la economía campesina sus características específicas"[9].

Desgraciadamente no contemplamos la posibilidad de explorar, si el trabajador agrícola renta tierra o trabaja parcelas que no son suyas, seguramente hubiéramos encontrado mayor información que nos permitiera ahondar en el análisis.

En cuanto a los trabajadores agrícolas locales o residentes encuestados, tenemos que el 49.9 % son nativos de Baja California, mientras que el 50.1 % proceden de otras entidades del país; de estos últimos, el 40.1 % corresponde a personas que tienen menos de un año de residencia, a los que podríamos ubicar como de reciente migración y el restante 50.9 % a personas que tienen más de un año residiendo en la región.

Los estados de Guanajuato (20.0 %), Sinaloa (14.9 %), Michoacán (14.5%) Jalisco (14.8%) y Zacatecas (5.6 %) fueron los de mayor importancia en la procedencia de los jornaleros inmigrantes que ya viven en la localidad*.

En la encuesta del I.I.S., con los datos arriba mencionados, vuelve a refrendarse la importancia de esos estados, aunque el porcentaje los ubica en otra posición: el

---

* Los datos anteriores corresponden a la encuesta de 1990.

24.2 % le corresponde al estado de Guanajuato, Michoacán 25.7 %, Zacatecas 12.6 %, Sinaloa 8.7 % y Jalisco 8.2 %*.

En el caso de esta última tendencia, realmente no ha variado significativamente, tal vez habría que agregar la importancia que están teniendo los trabajadores migrantes provenientes de Oaxaca. En la encuesta de referencia, se detectó un 48 % de los jornaleros migrantes de las hortalizas, que hablaban alguna lengua indígena y un 46 % de jornaleros precisamente de ese estado.

Los jornaleros agrícolas locales que fueron encuestados por el I.I.S. en 1993, en un 98.3 % carecen de tierras de cultivo; son en sentido estricto, peones que dependen únicamente de su fuerza de trabajo para subsistir; algunos son hijos o familiares de ejidatarios que ya no alcanzaron tierras durante los repartos; otros, surgieron del proceso de descampesinización en el propio valle y algunos más emigraron en forma definitiva de diferentes estados del país. Solamente el 1.7% manifestaron contar con algún terreno de cultivo, sin embargo, este no les permite sobrevivir. Un porcentaje pequeño, el 2.6%, pertenece a grupos de solicitantes de tierras.

---

* Tradicionalmente Baja California ha recibido inmigración de Sinaloa, Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas, esta población por lo regular se queda a radicar en forma definitiva en las ciudades de la Entidad; también ha sido tradicional que las migraciones temporales provengan principalmente de los estados de Sinaloa, Sonora, Nayarit y Chihuahua.

5.3.2-Sexo

Existen algunas diferencias entre las características sociodemográficas de los dos grupos de jornaleros que les dan cierto matiz y conviene destacarlos.

Del grupo de los jornaleos agrícolas migrantes, tenemos que los del algodón, en su gran mayoría, son del sexo masculino; mientras que los migrantes de las hortalizas, se observa una importante participación femenina, el 21.1 % son mujeres[10].

En cuanto al grupo de los jornaleros locales, la tendencia de la inserción de la mano de obra femenina, se manifiesta con mayor importancia. En la encuesta de referencia, se obtuvo una participación femenina del 29.6 % para los trabajadores nativos y un 28.6 % para los inmigrantes[11].

La incorporación del trabajo femenino, se explica por el deterioro de las condiciones de vida de las familias que viven en las áreas rurales. El descenso de los salarios reales afectan su economía familiar, lo cual trae como consecuencia la implementación de estrategias de sobreviviencia, y una de ellas es precisamente aumentar el número de trabajadores para contrarrestar esa disminución.

También se puede explicar por los cambios operados en las unidades productivas de tipo empresarial, principalmente hortícolas, que amplían la participación de los miembros de la familia.

El trabajo femenino es bastante cotizado en algunas actividades manuales, como el amarre y empaque de cebollín o la seleccion de melón; además, existe la creencia generalizada de que las mujeres son más responsables que el hombre y al mismo tiempo más "controlables". Estos elementos son básicos para el buen funcionamiento de las empresas hortícolas locales que destinan su producto para la exportación*.

En el caso de los migrantes del algodón, el hecho de que el mayor porcentaje sea del sexo masculino, pudiera explicarse (aunque parcialmente) por el corto tiempo de la cosecha (de dos a tres meses); por las cortas distancias que recorren entre Sinaloa, Sonora y Baja California; el tipo de cultivo y los ingresos raquíticos; y además, porque un porcentaje importante todavía mantiene nexos con la tierra.

Por si fuera poco, en el valle mexicalense no existen las condiciones de habitación adecuadas para albergar familias temporalmente, como sucede en otras regiones agrícolas modernas. Los productores de algodón que aún quedan, no cuentan con la capacidad económica ni la voluntad, para construir barracas. La inseguridad en el apoyo para la producción de la fibra, es otro factor que influye para que esto no se presente.

---

* En los distritos de riego más desarrollados, desde hace varios años se ha venido observando una fuerte inserción de la mano de obra femenina en los cultivos para la exportación, esto ha dado pie para que algunos autores hablen de una reciente "feminización" del trabajo agrícola; sobre este tópico, consúltese MARRONI de Velázquez, María da Gloria. "La feminización del trabajo agrícola". Un debate abierto. Revista Trabajo, SEP-UAM IZTAPALAPA, número 9, marzo de 1993,p.p. 56-64.

5.3.3-Edad.

En el trabajo agrícola, no existen paramétros definidos para medir los rangos de la edad productiva de los jornaleros agrícolas, se ha observado en los campos agrícolas a niños de siete años y a personas de más de 50 años de edad laborando.

En el valle de Mexicali, podemos inferir que la mano de obra local es un poco más joven que la migrante. Los jornaleros de la región, registran mayor porcentaje en el rango de los 19-25 años (26.0 %) y en los de 26-36 (22.7 %); mientras que los migrantes del algodón el mayor porcentaje se ubica en los rangos de 26-36 años (31 %) y 36-47 (25 %) (ver cuadro número 12).

Si desglozamos aún más los datos, encontrarermos que el porcentaje del rango 19-36 es más grande en los trabajadores nativos que en los inmigrantes, esto es un 59%.

En cuanto a los jornaleros migrantes de las hortalizas, las diferencias con los jornaleros locales son mínimas, los mayores porcentajes se presentan en los mismos rangos de edad, lo cual nos indica que también es una mano de obra relativamente joven.

En ambos grupos de trabajadores, se presenta un porcentaje pequeño pero significativo, de mayores de 59 años. Estos trabajadores ya no tienen mayores perspectivas que seguir sobreviviendo. Uno de los trabajadores migrantes entrevistado, de 60 años nos dice; "Cuando ya no pueda

trabajar en el campo, entonces me dedicaré a pedir limosna, pues nunca aprendí otro oficio".

Algo importante que debe destacarse de los jornaleros locales, es lo referido a la incorporación de niños al trabajo, en la encuesta se detectó un 8 % de trabajadores entre los 8 y 14 años de edad*.

5.3.4.-Nivel educativo

En cuanto al nivel educativo, es más alto el de los jornaleros locales. En las primeras encuestas, se obtuvo una media de 4.8 años de escolaridad formal, mientras que los migrantes sólo llegaron a contar con un promedio de 2.8 años, cabe destacar que en estos últimos se encontró un alto índice de analfabetas, 44 % contra un 21.8 % de los locales*. Seguramente que los primeros no fueron contemplados en las estadísticas de analfabetismo del Censo de 1990, empero, los segundos sí forman parte de ese 4.2 % de analfabetos detectados en el estado[12].

---

* Los datos obtenidos en la encuesta, no reflejan lo que se observa en los campos de cultivo ya que el trabajo infantil seguramente que es mayor. Esto se debe a problemas en la obtención de la información, pues los padres de familia no incluyen a todos los hijos como jornaleros, porque consideran que su trabajo es complementario al salario familiar. En una encuesta que aplicó recientemente la investigadora de la UNAM, Antonieta Barrón, en la mayoría de las regiones hortícolas del país, encontró que el 15 % de la población ocupada eran niños de 14 años y menos, La Jornada, suplemento del campo. 1ro. de septiembre de 1992.

* El grado general de escolaridad en el país es de 6.4 años, mientras que en Baja California llega a 7.5 años, El Financiero, México, D.F., 24 de enero de 1992, p. 11-A. Según el INEA, en 1982 la generalidad de los Jornaleros agrícolas no rebasaba los dos año de primaria. Veáse INEA "Los jornaleros agrícolas migrantes", suplemento especial México, 1982. En un trabajo realizado por el autor en 1986 en el valle, se concluyó que el 52.5 % de los trabajadores migratorios que llegaban al valle eran analfabetas; mientras que el 31.3 habían cursado cuando menos un año de primaria y solo un 7.5 % habían logrado terminar la primaria. MORENO Mena, José A. "Las características del trabajador agrícola migrante en el valle de Mexicali". Tesis de licenciatura, 1986. UABC.

En la encuesta de 1993-94 para los jornaleros locales, un porcentaje alto, el 40.1 % sí cuenta con primaria completa, mientras que el 41.7 % no ha finalizado su instrucción elemental y el 18.2 % no cuenta con estudios.

CUADRO NUMERO 13. CARACTERISTICAS GENERALES: PROMEDIOS PORCENTUALES COMPARATIVOS

CARACTERISTICAS GRALES	EDAD %								EDO. CIVIL %		AÑOS DE ESCOLAR (Promd)
CATEGORIA	RANGOS EN AÑOS								SIN COMPROMISO FAM.	CON COMPROMISO FAM.	
	11	12-18	19-25	26-36	37-47	48-58	59-82	N.S			
TRABAJADORES AGRICOLAS MIGRANTES DEL ALGODON	0.0	8.0	19.0	31.0	25.0	10.3	6.7	0.0	79.0	21.0	2.8 AÑO
TRABAJADORES AGRICOLAS LOCALES	1.6	16.5	26.0	22.7	15.0	11.4	6.1	0.7	52.4	47.6	4.8 AÑO

FUENTE: Proyecto "Conformación del mercado laboral rural en el valle de Mexicali y las condiciones laborales de los jornaleros agrícolas.
I.I.S-UABC "Encuesta a trabajadores agrícolas en el valle de Mexicali"
Mexicali, B.C. 1994.

El capital agrícola no reconoce el esfuerzo de quien se prepara estudiando. Las labores que requieren mano de obra calificada, son reducidas y están determinadas para ciertos sectores*.

Nuevamente, la variable migración va a ser determinante para analizar las posibilidades que tiene un sector social de acceder a los servicios educativos informales.

---

* En el valle de San Quintín se han detectado hasta profesores normalistas, egresados de las escuelas de Oaxaca, trabajando, en las pizcas del tomate, como jornaleros.

Los jornaleros locales, por su situación de residencia permanente en el valle mexicalense, tienen más posibilidades de incursionar en programas formales y no formales de educación. En cambio, los migratorios se tienen que enfrentar a situaciones más dificiles, como el obtener hospedaje, el traslado, etc., que impiden el poder encontrar algún programa que les permita seguir con su educación; además, a diferencia de otras regiones agrícolas del país, aquí no existen los campamentos recreativos del INEA donde pudieran iniciar o continuar su instrucción educativa.

Lo más común, es que los niños migrantes, al incorporarse al trabajo para ayudar a sus padres en las cosechas, abandonen la escuela.

Es una realidad que el trabajo estacional no contribuye a que los trabajadores puedan concluir su instrucción elemental. Los programas que establecen instituciones de educación no formal, se enfrentan a la apatía de los empresarios que no consideran que deban de colaborar en la educación de sus empleados. También, a esto se suma la apatía de los propios trabajadores, puesto que existe la creencia generalizada y tal vez fundada, de que lo aprendido en el aula no les sirve de gran cosa, cuando tienen que trabajar la mayor parte del día haciendo solo uso de sus capacidades motrices.

En algunas regiones de producción hortícola, como el valle de Culiacán, Sinaloa, y el valle de San Quintín en B.C., se ha comprobado que los niños, hijos de jornaleros

agrícolas, dejan la escuela desde temprana edad para incorporarse a las actividades laborales, provocando con ello grandes problemas a la matrícula de las escuelas de educación básica, condenando al futuro de México a seguir reproduciendo el analfabetismo.

Lo anterior, se ha convertido en materia de preocupación por parte de las autoridades educativas nacionales y locales, razón por la cual se ha incorporado como objeto de estudio de algunos investigaciones[13].

5.3.5-Estado civil

En cuanto al estado civil, un 79 % de los jornaleros migrantes del algodón encuestados son solteros, con sus diferentes modalidades: solteros en sentido estricto, separados, viudos y divorciados, y el 21% sí están casados o tienen compromisos familiares; mientras que en los trabajadores locales, un porcentaje importante (47.6%) sí tienen compromisos familiares y un 52.4 % son solteros con sus diferentes modalidades.

En la encuesta de 1993-94 el porcentaje de jornaleros locales que tienen compromisos familiares no sólo se refrenda sino que fue mucho más alto, el 60.4 % y el de solteros 39.6 %*.

---

* Las diferencias de los datos entre una y otra encuesta se debe al tipo de muestreo y la unidad de análisis; en el primer caso el encuestado era el propio jornalero en el lugar de trabajo y en el segundo caso lo constituía la familia en el hogar.

En cuanto a los jornaleros migrantes de las hortalizas, tenemos que la mitad manifestaron tener compromisos familiares mientras que el otro 50 % son solteros.

Esta característica va a tener relación con su capacidad de ingreso y la variable migratoria, puesto que los trabajadores que andan "siguiendo las pizcas" difícilmente pueden establecer un hogar, se han convertido en verdaderos nómadas; además, en el valle de Mexicali, como se mencionó anteriormente, no existe la infraestructura para albergar temporalmente a familias itinerantes.

Los trabajadores que arriban al valle mexicalense a las pizcas del algodón, difieren mucho del patrón migratorio de los jornaleros que llegan al valle de Culiacán, Sinaloa o el de San Quintín e incluso a los migrantes de las hortalizas que llegan al valle mexicalense. En esta última vertiente, también migran familias enteras.

Los jornaleros indígenas que trabajan en San Quintín, por ejemplo, han logrado establecer redes familiares tan estrechas que les permiten paliar algunas adversidades.

Los jornaleros locales, por su permanencia, tienen mayores posibilidades de establecer compromisos y formar una familia. En cambio los migrantes del algodón, a duras penas pueden mantenerse ellos solos.

5.4- CONDICIONES LABORALES DE LOS TRABAJADORES AGRICOLAS EN EL VALLE DE MEXICALI

5.4.1-Contratación de la mano de obra.

El período de la cosecha del algodón, es de aproximadamente 4 meses, aunque en tiempos de siembra tardía dura hasta cinco o seis meses; mientras que el de las hortalizas se prolonga por todo el año.

Los dos tipos de jornaleros agrícolas en el valle, acuden a ofertar su fuerta de trabajo, y son contratados de manera verbal. Por lo regular entre el trabajador y el contratista no media ningún contrato escrito.

Los jornaleros migrantes son contratados directamente en las zonas de mayor concentración como el Km. 57 o bien en los propios campos de cultivo*.

La gran mayoría son contratados a destajo, es decir, por los kilógramos de productos que logre recolectar durante la jornada, esto se manifestó en las cédulas de entrevista, donde el 97 % se contrataron bajo la modalidad de destajo; solamente un 3% manifestaron que se encontraban bajo otra modalidad, en el caso de estos ya conocen los lugares y a los patrones, entonces se dirigen directamente a los campos y establecen un contrato verbal.

Lo extraordinario de las actividades en el campo, es que los trabajadores aportan sus propios instrumentos de

* Los patrones o sus enviados (que pueden ser sus propios hijos o empleados) llegan por las mañanas a contratarlos, el procedimiento es muy sencillo, únicamente informan cual es el pago, el lugar y cuántos trabajadores ocupan. Los trabajadores que aceptan las condicones se suben a los camiones y entonces son trasladados a las zonas de cultivo.

labor, violando las leyes laborales. En el caso específico de los algodoneros, estos se ven obligados a traer su propio saco de lona, puesto que es un requisito para inciar el trabajo. En cuanto a los jornaleros locales que trabajan en el corte del cebollín, espárrago y lechuga, también aportan sus instrumentos de trabajo, en este caso, cuchillos, tijeras, etc.

Los cultivos hortícolas permiten la contratación de mano de obra femenina e infantil. Lo anterior, resulta lógico, sobre todo porque los cultivos hortícolas, son intensivos en mano de obra y permiten formas de contratación más flexibles, en las cuales pueden trabajar todos los miembros de la familia*.

Según un diagnóstico elaborado por el Museo Regional de Mexicali, el 70 % de los jornaleros locales que laboran en estos cultivos, llevan a sus familias, incluyendo los niños, a las cosechas[14], algunos participan en el trabajo agrícola junto con los otros miembros de la familia, formando parte de una cadena donde se enlazan diversas fases de las cosechas de determinados productos, en este caso, su trabajo es complementario; otros laboran en forma individual, como cualquier jornalero adulto. Sobre las diferentes modalidades

---

* En algunas regiones agrícolas del país, la mano de obra del niño es sumamente codiciada, en ciertas fases de cultivos como de la manzana, el tomate, el chile y la piña, se utilizan grandes cantidades de mano de obra infantil y femenina por la mayor rapidez y agilidad para realizar las tareas debido a su poco peso, y también para ahorrarse salarios, puesto que a ellos les pagan menos que a los varones adultos, tal es el caso de Durango y Loma Bonita Oaxaca, ver AGUIRRE Y BELTRAN, M. y CARTON de GRAMMONT, HUBERT, "Jornaleros Agrícolas de México", Ed. Macehual, México, s/f, p.p. 91, 124, 126.

de la inserción de los infantes en los procesos de trabajo, apenas comienza a realizarse estudios particulares**.

También es frecuente observar en los campos de cultivo hortícolas del valle de Mexicali, a niños lactantes que son llevados porque sus madres no tienen con quien dejarlos cuidando. Las parcelas de pronto se ven convertidas en verdaderas "guarderías".

5.4.2-Salario y prestaciones sociales.

La remuneración de los trabajadores agrícolas suele ser por día, a destajo o por tarea, difícilmente por contrato, aunque esto depende del tipo de labor que se desarrolle*.

El salario mínimo para el período en que se levantó la encuesta de los jornaleros migrantes del algodón era 10,800 viejos pesos por día y el mayor porcentaje de ingresos de los encuestados se situó entre 1 y menos de 2 salarios mínimos. El promedio general fue de 4.2 dólares por jornada (ver cuadro número 14)

** Existen serias dificultades para definir a qué edad debe de considerarse a un trabajador como niño. En nuestra Constitución, en el Título Sexto, correspondiente al Trabajo y Prevensión Social, artículo 123 fracción III y XI, se prohibe la utilización de menores de 14 años, sin embargo, sí contempla a los niños de 14 a 16 años de edad, de los cuales se indica que sólo podrán laborar, como máximo, una jornada de 6 horas, a partir de los 17-18 años deben recibir el salario de un adulto. De lo anterior se desprende que solamente son considerados como niños, aquellos jornaleros agrícolas que tengan menos de 14 años de edad. Al respecto ver Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Mexicano: esta es tu Constitución, 8 ed. México, D.F., 1993. La Organización Internacional del Trabajo, ha definido desde 1973, el convenio 138 que tiene como objetivo, la abolición total del trabajo de los niños. En su artículo 2, señala que "Los estados se comprometen a elevar progresivamente la edad mínina a un nivel que haga posible el más completo desarrollo físico y mental de los menores. El artículo 3, precisa un mínimo de 15 años en cualquier trabajo.

* Los datos sobre el salario, que se comparan en el cuadro 14 son de las encuestas de 1990-92, así como las conversiones a dólares.

Cabe destacar que la zona del valle está considerada como "cara" debido a los costos tan altos de los productos, por lo que obtener un salario cercano al mínimo es estar en los límites de la supervivencia, con una alimentación raquítica y poco acceso a otros bienes.

Por su parte, el mayor porcentaje de los jornaleros locales se situaron en el rango de uno a menos de dos salarios mínimos, pero en este caso, el salario mínimo por día vigente, era de 11,900 pesos viejos. La media resultó en 17,870 pesos, es decir un poco menos de 5.9 dólares, para una jornada de 7 a 8 horas*.

CUADRO NUMERO 14. INGRESOS COMPARATIVOS DE LOS JORNALEROS MIGRANTES DEL ALGODON Y DE LOS JORNALEROS LOCALES DE LAS HORTALIZAS.

SALARIO POR DIA	TAMs* %	SALARIO DLS.+ 1=3076.5 PESOS	TALs** %	SALARIO DLS.++ 1=3,004.3 PESOS
-DE UN SALARIO MINIMO	13.0	-DE 3.8	1.4	-DE 3.9
DE 1 A -DE 2 SALARIOS MINIMOS	68.0	DE 3.8 A-DE 7.6	74.8	DE 3.9 A-DE 7.9
DE 2 A -DE 3 SALARIOS MINIMOS	14.0	DE 7.6 A-DE 11.4	21.1	DE 8 A -DE 11.8
TRES SALARIOS MINIMOS O MAS	5.0	11.4 EN ADELANTE	2.7	11.8 EN ADELANTE

***Trabajadores agrícolas migrantes. +Promedio de septiembre de 90 a enero de 1991.**
****Trabajadores agrícolas locales. ++Promedio de enero a agosto de 1991.**

Las diferencias que se observan, tienen que ver con el tipo de cultivo en el que laboran y su situación de residencia. Los migrantes cosechan el algodón y tienen muy pocas posibilidades de influir en la determinación del salario. Por lo regular, con lo que obtienen por día, no les

* En la encuesta de 1993, se utilizaron otros rangos para medir el ingreso, en este caso fue mensual, y el mayor porcentaje, el 44 % , se ubicó en más de 390 hasta 500 nuevos pesos.

alcanza para reproducir su fuerza de trabajo. Los trabajadores locales, por su parte, se insertan en el cultivo de las hortalizas de exportación, que son mucho mejor pagadas; además, la incorporación de las esposas e hijos les ayuda a incrementar los ingresos.

En la encuesta de 1994 para los jornaleros locales de las hortalizas, el ingreso se calculó por mes y fue agrupado en rangos que van de 100 a 1000 nuevos pesos, con intervalos de 300, el porcentaje mayor (54.6%) se ubicó en uno a menos de dos salarios mínimos, es decir entre 427.10 nuevos pesos y 959.19 nuevos pesos.

Un dato importante es el referido a los que manifestaron obtener ingresos menores al salario mínimo establecido, en este caso el dato fue muy alto, un 36.4 por ciento del total**. Esto tiene varias explicaciones; a manera de hipótesis se puede decir, por un lado, que hay un porcentaje importante de niños que también manifestaron sus ingresos y que obviamente no llegan al mínimo; por otro, el porcentaje mayor de quienes recibieron menos de un salario se ubica en las mujeres (un 53%); además, habría que agregar que no todos los trabajadores laboraron todos los días del mes. En resumen, el mayor porcentaje de los trabajadores que ganaron menos de un salario minímo mensual se puede ubicar en las mujeres y los niños.

---

* A nivel municipal, solamente el 10.9 % de la población total gana menos de 1 salario minímo y a nivel estatal el 9.4 %. Consúltese CONEPO, op. cit.

En cuanto a las prestaciones sociales que por ley deberían otorgarse, prácticamente no existen para los jornaleros agrícolas migrantes del algodón. Algunas excepciones se presentan con los trabajadores locales, sobre todo, aquellos que ya tienen varios años laborando con una misma empresa.

En la encuesta de 1991-1992, un número muy reducido de trabajadores, el 8.2 %, manifestó contar con algunas prestaciones diferentes al seguro social, tales como aguinaldo, reparto de utilidades y otros.

Los derechos estipulados en los artículos, 80, 87 y 117 de la Ley Federal del Trabajo, que otorgan el derecho a los trabajadores temporales a gozar de una determinada cantidad de días de vacaciones, a una prima vacacional y al reparto de utilidades, no se cumplen cabalmente.

CUADRO NUMERO 15.
PRESTACIONES SOCIALES ENTRE JORNALEROS AGRICOLAS MIGRANTES Y JORNALEROS LOCALES

TIPO DE PRESTACIONES DIFERENTES AL IMSS	JORNALEROS MIGRANTES		JORNALEROS LOCALES	
	SI CUENTA	NO CUENTA	SI CUENTA	NO CUENTA
AGUINALDO	0.0	100.0	4.1	95.9
REPARTO DE UTILIDADES	0.0	100.0	3.4	96.6
OTRAS	0.0	100.0	.7	99.3

FUENTE: Proyecto: "Conformación del mercado laboral rural en el valle de Mexicali y las condiciones laborales de los jornaleros agrícolas".

En 1985 se comenzó a pagar en un empaque hortícola del valle de Mexicali, el aguinaldo de manera formal. Esto, fue posible gracias a la presión de militantes del Partido Popular Socialista quienes organizaron un movimiento que fue apoyado por los trabajadores. En esa ocasión, se les dió aguinaldo y algunas utilidades a los trabajadores de esa empresa[15]. Sin embargo, las repercusiones del movimiento no fueron generalizadas al conjunto de las empresas empacadoras, mucho menos a los campos de cultivo.

En algunas ocasiones, al finalizar la cosecha, los patrones realizan una fiesta en donde se reparte comida y bebidas para los trabajadores que participaron hasta el fin de la pizca, como un remedo de gratificación por su trabajo.

5.4.3.-Empleo, riesgos de trabajo y seguridad social.

Los riesgos de trabajo más comunes para estos trabajadores, a parte de los accidentes en el traslado, suelen ser: las cortaduras con los instrumentos de trabajo, los piquetes de animales ponzoños y la frecuente exposición a los plaguicidas que se utilizan en la producción de algodón y hortalizas, los cuales pueden traer efectos inmediatos o a largo plazo en sus organismos.

Efectivamente, en este último aspecto, la agricultura moderna basa, en gran medida, su desarrollo en la aplicación de productos químicos. Y particularmente los cultivos

algodoneros y hortícolas consumen gran cantidad de estos compuestos.

En zonas agrícolas modernas donde la inserción de la mano de obra femenina e infantil se ha estado volviendo común, se ha comprobado que los niños son los que reciben los mayores impactos de las sustancias químicas que se esparcen en los campos de cultivo[16].

En el valle de Mexicali, todavía no se ha cuantificado ni analizado el impacto de los agroquímicos en la salud infantil, sin embargo, resulta elocuente el alto índice de casos de alergias y leucemias que se presentan en la región[17].

La nula reglamentación en el uso de plaguicidas ponen en peligro a los trabajadores agrícolas, ya que, sin saber, sus organismos son expuestos a intoxicaciones constantes*. Los trabajadores agrícolas mantienen contacto directo con la producción, lo cual los expone sucesiva o simultáneamente a plaguicidas de distintas clases. Los riesgos aumentan cuando los trabajadores ingieren alimentos o consumen productos que están cosechando, como en el caso de las hortalizas frescas.

---

* Se han detectado, en las listas de productos recomendados por los técnicos de la SARH para los cultivos del valle de Mexicali, alrededor de 20 plaguicidas que han sido restringidos, cancelada su producción o prohibidos por autoridades como La Agencia de Protección al Ambiente (EPA), Codigo FAO y Pesticide Action Networt(PAN), tal es el caso de los organoclorados Endosulfan y Dicofol. Al respecto veáse, Moreno Mena José. "Los agroquímicos en el valle de Mexicali, una propuesta de periodización histórica." Ponencia publicada en la memoria del evento "Primer Foro Nacional sobre Agroquímicos y sus efectos en el medio ambiente y la salud pública". Museo Regional-UABC, COLEF y UPN, 3,4 y 5 de junio de 199, Mexicali, B.C..

Indirectamente también las esposas y familiares del trabajador son expuestas a la contaminación, por medio de la ropa, el agua de los canales, etecétera.

En el valle de Mexicali, durante la última década se aplicaron alrededor de 5 mil millones de litros solamente en el cultivo algodonero e igual número de fertilizantes* .

En cuanto a la seguridad social, se tiene que el seguro social existe en el campo mediante la modalidad de los "pases médicos", pero esto es poco conocido por la mayoría de los jornaleros, especialmente los migrantes a los que en ningún momento se les notifica que tienen ese derecho**.

El criterio que utiliza el Consejo Técnico del IMSS para otorgar los llamados pases es bastante difuso, se basa en los jornales de trabajo estimados en base a la superficie y tipo de cultivos. Para el valle de Mexicali, el número de pases otorgados para 1992 fue de 3,558, incluyendo San Luis Río Colorado, Sonora, para una superficie de 203,029 hectáreas, que incluyó a todos los cultivos[18].

A juicio de un abogado defensor de jornaleros agrícolas, el reglamento que instituyó el sistema de pases es violatorio de la Ley Fundamental del Seguro Social,

* Se sabe que los cultivos hortícolas consumen gran cantidad de plaguicidas y fungicidas, sin embargo se desconocen las cifras, ya que los productores mantienen un hermetismo en cuanto a los compuestos que utilizan, incluso, ni las propias autoridades encargadas de fiscalizar el uso de agroquímicos cuentan con datos.

**Los "pases" únicamente cubren las curaciones y los gastos de hospitalización, más no los salarios que dure la incapacidad. El sistema de pases se instituyó a partir de la reglamentación que se hizo en 1960, del Seguro de los Trabajadores del campo. En ese reglamento, en sus articulos 18 y 20 se estableció que "los trabajadores agrícolas eventuales tendrían derecho a recibir atención médica farmaceútica y hospitalaria, en los casos de enfermedades generales contraídas durante el tiempo que presten su servicio"

porque solo obliga a los patrones a pagar por un seguro colectivo, que toma como base el número de hectáreas que se van a sembrar y la cantidad de trabajadores que supuestamente van a ser contratados. Lo cual no permite que se cotice en favor del trabajador agrícola en particular, y por ello, a estos se les excluye de todos los derechos que otorga la Ley del Seguro Social.

Se había mencionado también, la poca transparencia en la asignación de pases por cultivo. Según las autoridades, para el algodón, se otorga un pase por cada 25 jornadas. Pero en otros cultivos, la asignación se presenta tomando en cuenta otros criterios, por ejemplo: para el cultivo del cebollín, los consejos técnicos del IMSS le asignan una cuota de 6 pases por cada hectárea cultivada[19].

Para darnos una idea del número de pases que ha otorgado el seguro social durante esta década, veamos el cuadro número 16, en donde se vislumbra la cantidad de trabajadores estacionales registrados en el IMSS a nivel estatal.

Según el cuadro 16, el número de trabajadores estacionales del agro registrados, ha venido sufriendo una serie de irregularidades, en casi todos los años se refleja un decrecimiento del número de pases otorgados. El porcentaje de crecimiento de 1980 a 1990 ha sido negativo en un 31.2 %.

Esto tendría una explicación lógica si observamos la crisis agrícola por la que atraviesa actualmente el valle

de Mexicali, en especial el cultivo del algodón. Sin embargo, como veíamos anteriormente, otros cultivos, como las hortalizas, que ocuparon en 1992 cerca de 17,000 hectáreas, se han venido incrementado. Entonces, no hay razón para pensar que los registros sufrieran descensos. Más aún, si consideramos que en la zona de la costa, particularmente el valle de San Quintín llega a ocupar hasta 30,000 asalariados por temporada. La cantidad de registros debía aumentar por simple lógica, pero no resulta así.

Lo anterior nos induce a plantear que este tipo de trabajadores no tienen la atención debida por las instituciones de seguridad social.

En el Artículo 16 de la citada Ley del Seguro Social, se deja al Ejecutivo Federal que fije decretos que puedan hacer posible el beneficio del seguro social para los trabajadores agrícolas. El capítulo IV, Art. 17, dice "Son trabajadores del campo, los que laboran para explotaciones agrícolas, ganaderas, forestales o mixtas, únicamente en determinadas épocas del año, limitándose a la duración de la recolección, el deshaije y otras de análoga naturaleza".

Mas adelante, el Artículo 18 menciona que "Los trabajadores del campo, esposas, concubinas e hijos menores de 16 años que los acompañen y que personalmente no se dediquen a las tareas estacionales del campo, tienen derecho a recibir atención médica, farmaceútica y hospitalaria, en los casos de enfermedades generales contraídas durante el

tiempo en que los propios trabajadores presten sus servicios(...)"

"(...)El instituto previa comparación del ingreso que perciban los trabajadores estacionales del campo, les pagará, en los casos de accidente en el trabajo, tétanos y picaduras de animales ponzoñosos, la mitad del referido ingreso, cuando el siniestro incapacite al trabajador para laborar, mientras dure la incapacidad y dentro de los términos de la ley".

CUADRO NUMERO 16 .TRABAJADORES EVENTUALES REGISTRADOS EN EL IMSS A NIVEL ESTATAL PERIODO 1980-90

AÑO	ESTACIONALES DEL CAMPO	CRECIMIENTO %
1980	9,086	0.0
1981	8,074	-11.1
1982	7,951	-1.5
1983	4,525	-43.1
1984	4,525	0.0
1985	4,525	0.0
1986	3,167	-30.0
1987	2,667	-15.8
1989	4,217	58.1
1990	6,252	48.3

FUENTE:LEYVA MORTERA XICOTENCATL. III INFORME DE GOBIERNO, 1986. ANEXO ESTADISTICO, P.166
RUFO ERNESTO. I INFORME DE GOBIERNO, MEXICALI, B.C., 1 DE OCTUBRE DE 1991. ANEXO ESTADISTICO, P. 160.

A un trabajador común, considerado bajo el régimen ordinario, se le paga el 100% de su salario cuando se accidenta e incapacita; en cambio, a los migratorios, por su carácter temporal, nada más el 50 %, aquí la ley no es pareja.

En el caso de la actividad hortícola, existen organizaciones patronales, como La Unión Agrícola Regional de Productores de Hortalizas que agrupa a la mayoría de los agricultores que se dedican a sembrar hortalizas. Esta organización establece convenios con el IMSS para dotar a sus trabajadores de la seguridad médica, bajo el regimen ordinario, pero únicamente gozan de esa prestación los empacadores, transportadores, los guardias y personal de aseo de las empresas, no así los jornaleros.

CUADRO NUMERO 17.
SEGURO SOCIAL PARA JORNALEROS AGRICOLAS LOCALES Y JORNALEROS MIGRANTES DE LAS HORTALIZAS

JORNALEROS AGRICOLAS DEL VALLE DE MEXICALI	MODALIDAD DE SEGURO SOCIAL			
	CON PASES %	COMPLETO %	NO RECIBIO %	TOTAL %
LOCALES	62.2	8.5	29.3	100.0
MIGRANTES	36.5	3.8	59.7	100.0

FUENTE:IIS-UABC. "Encuesta a trabajadores agrícolas en el valle de Mexicali" Mexicali, B.C. 1994.

Para los trabajadores locales, la situación en cuanto a prestaciones laborales presenta algunas diferencias importantes con respecto a los migrantes. Por ejemplo, el

62.2 % sí cuenta con seguro social bajo la modalidad de pases médicos; el 8.5 % tiene seguro social completo y el 29.2 % no cuenta con seguro social.

5.4.4-Vivienda.

Los jornaleros migrantes del algodón no tienen donde llegar, en el valle no existen albergues ni campamentos destinados para ellos, además, como se mencionó anteriormente, los productores pasan por una situación difícil, que les impide cubrir esa necesidad. Lo anterior obliga a los peones migratorios a vivir a la intemperie en las orillas de los poblados, bajo los árboles, en los parques públicos o bien hacinados en cuartos insalubres carentes de los servicios más indispensables. Su saco de pizcar les sirve de cobija para cubrirse.

Por lo regular existen centros de concentración de jornaleros agrícolas migrantes en los poblados mayores, como Km. 43, Km. 57, Algodones, Benito Juárez, etc. Sin embargo, en ellos no existen siquiera ramadas, como ocurre en otras regiones agrícolas de la República Mexicana.

El dormir a la intemperie les trae varias consecuencias en su salud, cuando llueve, algunos se enferman; cuando hace demasiado calor (como suele ocurrir) se insolan; además, son presa fácil de los insectos ponzoñosos.

También el estar bajo los árboles y en las afueras de los campos sembrados, los hace vulnerables a los vagos y ladrones que deambulan en las orillas de los poblados.

El hostigamiento policíaco resulta frecuente, los jornaleros son vejados por las propias autoridades locales, quienes consideran que los migrantes traen problemas a los lugares donde llegan.

En algunas ocasiones, cuando los enganchadores llevan a los trabajadores a los campos por varios días, entonces les permiten quedarse a dormir en los alrededores, dándoles acomodo bajo los árboles o en alguna ramada.

En cuanto a los trabajadores migrantes de las hortalizas, ellos optan por rentar en alguna cuartería, que por lo regular cuenta con los servicios de agua entubada colectiva, baño colectivo, electricidad para cada cuarto y letrina colectiva. El poblado Venustiano Carranza o Kilómetro 57 es el lugar donde más cuarterías de jornaleros migrantes existen*.

El pago por la renta de un cuarto regularmente es muy alto, y resulta una sangría al salario del trabajador, por lo que se ven obligados a tomar otra alternativa. En el Kilómetro 57 se observó, incluso, a familias migrantes que habitaban casas abandonadas sin ningún servicio.

A los productores de hortalizas, tampoco les interesa invertir en obras de infraestructura para albergar trabajadores agrícolas.

* En el estudio de 1993-94 se detectaron más de 15 cuarterías con estas características.

Colateralmente con el dinamismo hortícola de los últimos años, también se han venido consolidando una serie de nuevos asentamientos de asalariados del campo.

Efectivamente, algunas familias rurales de inmigrantes, que abandonaron su tierra, han encontrado las condiciones óptimas para establecerse en forma definitiva en el valle de Mexicali, lo cual ha traído la proliferación de asentamientos humanos irregulares, en las afueras de los poblados o bien en las orillas de los drenes y canales. A esos lugares se les ha dado en llamar "choriceras", por su configuración física.

Las "choriceras" se han constituído en verdaderos reservorios de mano de obra, desde donde se abastece a la producción agrícola local.

Las viviendas de los inmigrantes en un 70 % cuentan con agua entubada, el resto se ven obligados a tomar agua de los canales cercanos, mismos que sirven para lavar las tierras, también beben de los canales de riego, cuyo contenido de agroquímicos, dañinos para el ser humano, es muy alto. El 96 % de las viviendas tienen electricidad.

Los jornaleros inimigrantes eventualmente tienen acceso a colonias populares regularizadas de reciente creación que cuentan con algunos servicios, pero sus habitaciones son precarias y estrechas. En la encuesta de 1991-92 se obtuvo que el promedio de ocupantes por vivienda llegaba a 4.6

personas, mientras que el 47 % de las viviendas estaban constituídas por un solo cuarto*.

Es evidente la necesidad de vivienda para los trabajadores que deciden quedarse a radicar en la localidad; eso ha estado siendo motivo de preocupación de instituciones gubernamentales. Recientemente, a raíz de los diagnósticos, realizados por el Programa Nacional de Solidaridad para Jornaleros Agrícolas en el valle de Mexicali, se ha determinado que la cuestión de la vivienda es una de los problemas que requieren mayor atención, por lo que se ha implementado un programa de construcción de pie de casa para 400 familias de jornaleros agrícolas que viven en un asentamiento recientemente regularizado.

En lo que respecta a los jornaleros nativos, por lo regular viven en ejidos, colonias o poblados ya regularizados, con acceso a los servicios públicos elementales. El 80 % de las viviendas encuestadas contaban con agua entubada, fuera y/o dentro; y el 98 % con electricidad[20].

5.4.5-Transportación de la mano de obra.

En el caso de los jornaleros migratorios del algodón la transportación es muy rudimentaria, los dueños de los campos que se van a cosechar o sus enviados, llegan con sus

* El promedio de ocupantes por vivienda a nivel municipal es de 4.4 mientras que a nivel estatal mantiene el mismo promedio. Veáse CONEPO "Indicadores para Baja California y sus municipios", edición 1993.

camiones o "trocas" que se utilizan regularmente para transportar "pacas" de alimento para ganado o algodón y recogen la mano de obra que necesitan. Los trabajadores se suben sin tomar en cuenta los riesgos.

En otros casos, los propios jornaleros se las ingenian para llegar a los campos de cultivo y ofrecer su mano de obra.

En cambio, en el cultivo de las hortalizas, la situación es un poco diferente. Los requerimientos de fuerza de trabajo para las cosechas son altos, por lo que los patrones se han preocupado por transportar la mano de obra a fin de que esta llegue temprano. Algunas compañías hortícolas, cuentan con camiones especiales para el transporte de los jornaleros, que bien pueden ser rentados o propios. Estos se asemejan a los "buses" de su vecino el Valle Imperial, California.

Es común observar en el valle de Mexicali, un gran movimiento de camiones que llevan y traen trabajadores de un campo a otro durante todas las mañanas, algunos todavía con letreros en idioma inglés, como prueba de su procedencia y otros con el título de la compañía a la que pertenecen.

Otra forma de transportación que se presenta, es la referida a los "raiteros" o trabajadores que tienen camionetas, en este caso los propios jornaleros que hacen uso de ese servicio dan su aportación económica, de la misma forma lo hacen también los patrones.

Sobra decir que los accidentes que se presentan cuando la transportación se hace por medio de raiteros, las compañías se excentan de cualquier responsabilidad. Las curaciones de los trabajadores corren por cuenta de ellos mismos.

5.5-Flexibilización en el empleo agrícola.

Como se ha mencionado anteriormente, con la disminución de la superficie sembrada de algodón en la década 1980-90 y la introducción e incremento de cultivos hortícolas, se dio un proceso de reorganización del empleo, en principio un número importante de jornaleros locales quedaron desempleados y comenzaron a combinar sus actividades agrícolas con otras no agrícolas.

Con el auge de las hortalizas, algunos trabajadores de la corriente migratoria tradicional (del algódon) se establecieron en los alrededores de los campos hortícolas convirtiéndose en residentes y obligando a sus compañeros locales a entrar en competencia por el empleo; mientras que otros trabajadores migrantes, provenientes de rutas migratorias diferentes a la tradicional, comenzaron a hacer también acto de presencia. Esta situación, permitió que en pocos años se consolidara un mercado laboral de mano de obra local y otro que incorpora a mano de obra migrante.

La situación laboral de los trabajadores agrícolas, no cambió sustancialmente, sin embargo, sí permitió a los

empleadores el poder discriminar a unos y otros, para otorgarles mejores o peores condiciones de trabajo.

Los productores de algodón y de hortalizas que contratan mano de obra migrante, continúan con las prácticas tradicionales de pagar menores salarios, no incluir prestaciones, ni preocuparse por la la vivienda de los trabajadores; mientras que los empleadores de mano de obra local comienzan a advertir el peligro de no prestarle atención a las condiciones de trabajo e incorporan algunas prestaciones, como el seguro social, aguinaldos y reparto de utilidades, en las actividades agrícolas (principalmente hortícolas).

Los empleadores de las hortalizas, principalmente aquellos que destinan su producción hacia la exportación, han flexibilizado sus procesos productivos incorporando a la mano de obra femenina e infantil, asignándoles tareas específicas y acentuando la eventualidad del trabajo agrícola. Todo esto, con el el objetivo de abaratar el precio de la fuerza de trabajo, tener a su disposición mano de obra cuando así lo requiera la producción y mantener las condiciones laborales, de los trabajadores en general, en situaciones deprimentes.

5.6-ORGANIZACION SINDICAL

La organización sindical de los trabajadores del campo a nivel nacional, es todavía incipiente y se enfrenta a una

serie de dificultades, entre las que se pueden mencionar, religión, identidad regional, identidad étnica, situación migratoria, así como la posesión o no de la tierra.

En el caso de los trabajadores agrícolas migrantes, las dificultades se incrementan, sobre todo por las características propias de su trabajo, eventual y por la temporalidad. Las distancias entre una zona de absorción de mano de obra y otra son relativamente grandes, por lo que tienden a la movilización geográfica, constituyéndose así en un desestímulo más de organización sindical.

En el caso particular del valle de Mexicali, la organización de los jornaleros, tanto locales como migrantes, es sumamente incipiente, por no decir que nula.

En lo que respecta a los trabajadores agrícolas locales, algunos pertenecen a centrales campesinas o sindicatos oficiales, sin embargo los beneficios que reciben son raquíticos; en otros casos ni siquiera existe el conocimiento de su pertenencia a alguna organización obrera.

En la encuesta efectuada en 1992, el 91.8 % de los jornaleros locales entrevistados, afirmó que no estaba sindicalizado. Solamente un porcentaje pequeño, el 8.1% , manifestó estar afiliado a alguna organización sindical, en este caso, todos al SNTACS perteneciente a la CTM.

Al analizar los datos de los trabajadores que tienen algunas prestaciones sociales diferentes al seguro social y los trabajadores que están organizados, se encontró una alta correlación, lo cual nos indica que existe una estrecha

relación entre estar organizado y la posibilidad de obtención de mayores prestaciones sociales.

En la encuesta del IIS-UABC 93-94, se preguntó si estaban organizados en algún grupo de cualquier índole, el 92.7 % contestó negativamente, el 2.6 % manifestó pertenecer a grupos de solicitantes de tierras, y un porcentaje que no llega al 1 por ciento aceptó pertenece a sindicatos de jornaleros agrícolas.

Se conocen algunas regiones del país donde los jornaleros agrícolas, a base de sacrificios y luchas intensas, han logrado organizarse, tal es el caso de Chiapas, Sinaloa y San Quintín, donde no sólo han tenido que enfrentarse a los patrones, sino también al propio Estado por intermedio de sus organizaciones títeres*.

En el caso del valle de Mexicali, se han impuesto las tesis empresariales que argumentan que la organización sindical, obstruye la producción del agro por las huelgas sin fundamento que organizan los sindicatos. Desde luego que esto es una falacia, puesto que los trabajadores no tienen la culpa de los problemas de producción y comercialización que puedan presentar los productores agrícolas; además son

* En el Estado existen varios sindicatos que se autonombran defensores de los intereses de los jornaleros agrícolas, pero solamente uno de ellos tiene realmente base social (CIOAC), mientras que otros como SNTACS, afiliado a la CTM, CNC, y demás centrales obreras oficiales, carecen por completo de membresía. Son organizaciones fantasmas que sólo hacen su aparición en el escenario laboral cuando los patrones se encuentran en problemas.
Aún y cuando el SNTACS alega contar con la mayoría de los trabajadores afiliados, tanto en el valle de Mexicali como el de San Quintín, la realidad es que los trabajadores ignoran completamente su pertenencia a esas organizaciones sindicales.
Aunque supuestamente existe un contrato colectivo firmado por el Sindicado Nacional de Trabajadores Asalariados del Campo, afiliado a la CTM y por la Unión Regional de Productores de Hortalizas, la realidad es que los trabajadores desconocen totalmente los convenios.

los trabajadores los que generan las riqueza que los patrones obtienen, razón por demás para exigir condiciones humanas en el trabajo.

En la historia de la organización sindical de los trabajadores agrícolas del valle de Mexicali, se advierte que el período que va de 1920-40 fue el más prolífico en cuanto a formación de organizaciones de jornaleros, en estas dos décadas existió un sindicalismo independiente e influenciado por las ideas magonistas; en el período del 41 al 65 cuando el algodón se convirtió en el "oro blanco" había 19 sindicatos registrados; en el último período que va de la crisis del algodón hasta la actualidad, solamente se registraron 5 sindicatos, todos pertenecientes a centrales oficiales y sin una membresía real*.

La inexistencia de organismos sindicales, que defiendan los intereses de los jornaleros agrícolas, incide para que las deprimentes condiciones laborales, prevalezcan en el valle de Mexicali.

Las condiciones laborales para los trabajadores agrícolas, en la mayor parte de las zonas de agricultura moderna de la región noroeste, son deprorables. La mano de obra es sujeta a una explotación desmedida, sin el acceso a prestaciones sociales ni seguridad social y frecuentemente

---

* Al respecto, existe un excelente trabajo sobre la historia de los sindicatos agrícolas en el valle de Mexicali, la autora es Figueroa Ramírez, Leticia, "La organización de jornaleros agrícolas en el valle de Mexicali, 1920-1990". Estudios Fronterizos, revista del Instituto de Investigaciones Sociales de la U.A.B.C., número 27-28 enero-abril, mayo-agosto de 1992, Mexicali, B.C.

desdeñado por las leyes laborales. El jornalero se enfrenta a situaciones que se tornan inhumanas.

En el valle de Mexicali, estas condiciones no distan mucho de las que se presentan en otras regiones del país. Las situaciones más precarias las enfrentan los jornaleros migratorios.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1-SARH, Delegación Baja California, Padrón de usuarios del Distrito de Riego No. 14 del Río Colorado, ciclo 1989-1990.
2- STAMATIS Maldonado, Martha. "Inversión extranjera y producción de hortalizas Tesis". Tesis de Maestría, Escuela de Posgraduados de Chapingo, Mexico, D.F., 1992. p. 157.
3-Ibidem p. 13.
4-Ibid. p.10-13.
5-MORENO Mena, José A. "Caracaterísticas de los trabajadores agrícolas del valle de Mexicali". Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, U.A.B.C., Tesis de licenciatura, Mexicali, B.C., 1985.
6-Datos obtenidos en la encuesta a jornaleros agrícolas realizada por el IIS y el Programa Nacional de Solidaridad para Jornaleros Agrícolas 1993-94.
7-STAMATIS Maldonado, Martha. "El impacto de la inversión extranjera en el patrón de cultivos y la fuerza de trabajo agrícola en el valle de Mexicali", SOMEDE, México, 1992.
8-INEGI, Censo de Población y Vivienda, B.C.,1990.
9-POSADAS, Florencio. El Proletariado agrícola en el Estado de Sinaloa. IIES-U.A.S., Mazatlán, Sinaloa, 1985.
10-Encuesta a jornaleros agrícolas, op. cit.
11-Ibidem.
12-INEA, Delegación de Baja California. Informe Anual. Mexicali, B.C., 1993. El Consejo Estatal de Población ha estimado en base a su Encuesta Continua de Población un porcentaje de 4.7 % de analfabetismo para el estado y un porcentaje similar para la ciudad de Mexicali. Veáse CONEPO "Indicadores para Baja California y sus municipios", edición 1993.
13-Actualmente el Programa Nacional de Solidaridad para Jornaleros Agrícolas en la Región ha llevado a cabo investigaciones sobre los niños jornaleros de San Quintín; de igual manera investigadores de la UABC, inician proyectos similiares en el valle de Mexicali.
14-Museo Regional de la U.A.B.C,"Las hortalizas y los jornaleros en el valle de Mexicali". Folleto de divulgación interna, 1985.
15-LONGORIA, Eduardo. "situación y perspectivas del trabajador agrícola en el valle de Mexicali". Tesis de Licenciatura, Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, U.A.B.C., 1991. p.62
16-En la región del valle del Yaqui se han desarrollado importantes hallazgos relacionados con el uso de los plaguicidas, por ejemplo se han detectado agroquímicos en la sangre de niños que todavía no nacen; por otro lado, el número de leucemias en hijos de madres jornaleras agrícolas es extraordinario, 3 por mes en 1991.
17-En el municipio de Mexicali, se han venido registrando alrededor de 50 casos de leucemia anualmente en las instuciones de salud; asimismo la localidad esta considerada como un lugar de alta incidencia de alergias. Aunque todavía

no se ha determinado en forma contundente que los plaguicidas produzcan estos padecimientos, sí existen estudios que relacionan los químicos con las enfermedades, sobre todo en trabajadores del campo.

18-LONGORIA, op.cit.p. 63

19-Ibidem.

20-Encuesta a Jornaleros agrícolas..., op. cit.

VI-CONSIDERACIONES FINALES: CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

6.1-EL FUTURO DE LA AGRICULTURA EN EL VALLE DE MEXICALI

La agricultura del valle de Mexicali ha venido sufriendo un descenso notable desde hace varios años, en el volumen de los productos: en 1990 llega al 30.4 % respecto al obtenido en 1987; una reducción del 34.3% respecto a 1979 y una caída del 43.8 % en relación con el valor obtenido a mediados de la década de los sesenta[1].

La crisis del valle se aceleró, sobre todo, a partir de 1988, sin embargo esta ya tenía síntomas graves desde 1983.

La crisis del sector agrícola no es privativa del valle de Mexicali, ésta ya se venía presentando desde varias décadas atrás en todo el país. En los últimos años, con las políticas de liberalización de la economía se ha acentuado. En 1989 la inversión pública en el agro sufrió una disminución del 63 % con respecto a 1980, la destinada al desarrollo rural representó una disminución del 86% y su participación cayó de 16.6% a 6.4% respecto de la primera[2].

Esas reducciones, en el caso del valle mexicalense, significaron mayores problemas en el sistema de riego y en la calidad de la tierra. En efecto, no hubo dinero para desazolvar las vías y los canales principales de conducción del agua lo que ha traído como consecuencia una pérdida enorme del líquido y la proliferación de composiciones salinas.

6.1.1-La problemática del agua a futuro.

Siendo el agua un elemento vital para desarrollar la producción local, es pertinente reflexionar en torno a su futuro.

Con la cuota acordada en el Tratado de 1944, el Río Colorado provee de 1,850 millones de metros cúbicos al año y el acuífero subterráneo con 780 millones de metros cúbicos*[3]. En los últimos cinco años, en la localidad, se ha incrementado el consumo de agua por día por habitante en un 27%, contrariamente a lo que debiera suceder, por la reducción en la disponibilidad de agua que ha reportado la actividad agrícola, lo que ha originado que se hayan tenido que dejar de sembrar casi tres mil hectáreas en 1989 y 1990[4]. Desde otro punto de vista, esto es comprensible, ya que al aumentar la demanda del líquido de las ciudades, y al no tener fuentes adicionales a las tradicionales, se ha tenido que abastecer en base al agua que se venía utilizando en la agricultura, lo que permite pronosticar, que de seguir con la misma tendencia de consumo por las ciudades, la actividad agrícola tenderá a disminuir drásticamente, o bien a establecer nuevos convenios internacionales que modifiquen las cuotas destinadas para el valle de Mexicali, lo cual es menos probable.

---

*El agua que llega a la ciudad y el valle de Mexicali, a través del Río Colorado, es entregada a nuestro país, en base a un tratado internacional, firmado entre México y los Estados Unidos, el 3 de febrero de 1944. Con la cuota asignada se logran regar 130 mil hectáreas y el resto de la superficie se riega con agua de pozos.

Lo anterior, nos lleva a plantear que las técnicas de riego tendrán que modernizarse, para optimizar el consumo de agua agrícola, utilizando los sistemas más avanzados del mundo*. Y estos solamente podrán ser introducidos por aquellos productores que tengan capacidad económica suficiente o bien por las empresas transnacionales, que al fin serán las que aprovechen los recursos hidráulicos disponibles.

Ante esta situación, es probable que se comience a manifestar una tendencia hacia una transferencia de la agricultura del Valle Imperial al valle mexicalense.

Del otro lado de la frontera, el agua es sumamente cara y existe una fuerte disputa entre las ciudades y el campo, en cambio, en nuestro país, y específicamente en Baja California, es notablemente más barata, lo que permite bajar los costos de producción. Se plantea pues, que los capitales norteamericanos trasladen sus inversiones al valle de Mexicali, paguen el agua a precios risibles y destinen sus reservas a las ciudades.

Esto no es ficción, ya se están dando los pasos necesarios y las investigaciones apuntan precisamente en esa dirección. Los empresarios y el propio estado ya han comenzado a vislumbrar las perspectivas que abrió el TLC

---

*En el vecino Valle Imperial se utilizan técnicas de riego sumamente sofisticadas; además las tierras de cultivo tienen un sistema avanzado de drenaje parcelario lo que posibilita un menor porcentaje de agua desperdiciada, lo cual resulta básico puesto que el precio del líquido es sumamente alto. Las tierras del Valle Imperial son cultivadas por grandes empresas que tienen capital suficiente como para sostener esos gastos del proceso productivo.

hacia el valle de Mexicali y la importancia que podrá tener en todo el proceso que se viene dando.

Por ejemplo, ya se ha realizado un estudio, por parte del Consejo Nacional Agropecuario, que contempla la factibilidad de establecer, micro parques-agroindustriales, que contemplarían industrias empacadoras, enlatadoras y procesadoras de productos agrícolas.

Esos "micro parques" estarían instalados en lugares estratégicos del valle de Mexicali, con fácil acceso a las garitas fronterizas. Se contaría con mano de obra disponible y sumamente barata también.

Participarían capitales nacionales, extranjeros y el sector estatal. El Banco Mundial y los organismos financieros nacionales están contemplados dentro del financiamiento de las obras.

Este proyecto, pretente crear un sinnúmero de empleos, tanto en la actividad agrícola de cultivo como en el procesamiento de los productos.

Con las tendencias que sigue actualmente la política agropecuaria es factible que el proyecto se lleve a cabo, sobre todo tomando en cuenta que esta no es una región agrícola de temporal; además, la cercanía con los mercados estadounidenses le imprimen mayor importancia.

6.1.2-Transferencia del distrito de riego a los usuarios.

El gobierno federal, consecuente con su modelo neoliberal y su política de "desregularización" de la agricultura, que ya ha traído sus correlatos en el ámbito nacional con la desincorporación de empresas públicas relacionadas con el agro, tales como Inmecafe, Tabamex, Proformex, ingenios azucareros, etc. ha comenzado la desincorporación y traslado del Distrito de Riego a los usuarios, los cuales ejercerán funciones administrativas, mantenimiento y conservación*.

El proceso está concluyendo y las consecuencias comienzan a verse también, como lo refiere correctamente Stamatis "con esto se está dando un cambio muy significativo en la forma de asignación de agua a los productores, que de entregarse por superficie se está entregando por volúmenes...es cierto que la asignación de agua por superficie conduce a tener mayores desperdicios, y que por volúmenes obliga a un mejor uso, sin embargo, lograr una mayor eficiencia requiere no sólo de responsabilidad y buenos propósitos, sino de considerables inversiones de capital, obviamente que de los bolsillos de los propios productores"[5].

---

*El valle, esta contenido dentro del Distrito de Riego Número 14, que también contiene al Valle de San Luis Río Colorado, la denominación que se le da a la porción que se encuentra en Baja California es la del Distrito de Desarrollo Rural 002 valle de Mexicali.
El Distrito de Riego se ha dividido, para su operación en la actualidad, en 7 centros de apoyos, 16 zonas de supervisión. Con motivo de la entrega del Distrito a los usuarios, se ha subdividio en 22 módulos cuyas superficies varian desde 5,153 Has. hasta 15, 707 Has. por módulo.

Para tal cometido, se requieren inversiones en obras de mantenimiento y conservación de canales, nivelación de tierras y revestimiento de canales conductores y de drenaje parcelario, así como la introducción de sistemas de riego modernos. Y obviamente, quienes podrán hacer esos desembolsos son otra vez aquellos productores que cuenten con grandes capitales y relaciones con los intereses norteamericanos. Es decir, una minoría de agricultores del valle de Mexicali.

Serán ellos quienes mantendrán un control, tanto de la producción como de la asignación del agua, esta situación ya se está observando con la entrega de los módulos, en donde los representantes están resultando ser precisamente el tipo de productores que mencionamos.

6.1.3-Producción y comercialización de los productos

Con el proceso de "desregularización" y eliminación de precios de garantía de algunos productos básicos, se deja al libre juego de la oferta y la demanda la producción de un gran número de ejidatarios y pequeños propietarios del valle de Mexicali que cultivan trigo.

Sin embargo, estos no están preparados ni tienen el conocimiento de los mercados mundiales; además no están en condiciones de competir con países que subsidian gran parte de la producción agrícola, como lo es Estados Unidos.

Aún y cuando todavía este cultivo está protegido, ya comienza a tener fuertes problemas de comercialización, lo cual se ha manifestado en los últimos ciclos de cultivo, pues los productores han tenido grandes dificultades para colocar sus cosechas, habiendo tenido que intervenir el Estado para auxiliarlos, con una infinidad de pérdidas. Las cosechas trigueras de 1994 fueron de las más altas que registra la historia de la localidad y sin embargo, eso no se refleja en una mejoría económica para los productores.

Otro tipo de productores que pasa por una severa crisis, lo constituye el sector de los forrajeros. Efectivamente, este grupo de productores que en los años sesenta y parte de los setenta tuvieron un gran auge, ahora sufren enormes pérdidas por el alza de los precios de los fletes para transportación. Además, por la competencia de sus vecinos del otro lado de la frontera*.

Efectivamente, en los últimos años estos productores habían estado destinando su producción hacia el mercado interno, principalmente a los estados de Hidalgo, Estado de México, Puebla y Aguascalientes.

El producto que se cosechaba en el valle de Mexicali era altamente cotizado por su calidad y precio; sin embargo, los aumentos en los fletes de transportación (principalmente ferroviarios) aumentaron en forma importante y por ende, los

---

*Los productores de forrajes, cultivan principalmente alfalfa, rygrass, sorjo forrajero y cebada. Un pequeño número cultiva sudán y bermuda para exportación. En los últimos años se han sembrado promedios que van de 21,000 a 23,000 hectáreas de forrajes. Los mercados tradicionales han sido los estados de Sonora, Sinaloa y una parte destinada a los engordadores y lecheros locales.

costos de comercialización del producto también. Ahora se encuentran en desventaja con respecto a los productores del centro del país*.

Si a esto le aunamos el aumento en el precio de los combustibles, electricidad para accionar los pozos para el riego, fertilizantes y otros insumos, entonces los precios de producción suben de manera importante.

Actualmente solo el 30 % de los productores tiene acceso a créditos de la banca oficial, los demás tienen que buscar financiamiento de la banca privada o sembrar otros cultivos.

Los altos costos de producción pone a los productores locales de forrajes en serias desventajas con sus contrapartes del valle Imperial. Los productores de alfalfa del valle californiano reciben fuertes subsidios, simplemente el año de 1992 recibieron 14 millones de dólares[6]. Los mercados locales de Mexicali y Tijuana, que demandan alrededor de 60 y 100 toneladas respectivamente, por temporada, adquieren los forrajes para engorda de ganado o alimento para vacas lecheras precisamente del valle Imperial.

Sólo un pequeño sector de productores forrajeros siguen utilizando su producto para engordar ganado, la mayoría ya ha abandonado esa actividad.

---

*Según información de la Unión de Productores de Forrajes de la localidad, los precios por transportación en furgones del ferrocarril se han disparado y actualmente llegan a costar hasta 200 nuevos pesos por tonelada, cuando el precio de la alfalfa se cotiza entre 350 y 270 nuevos pesos la tonelada.

Como ya hemos estado observando, el principal producto del valle de Mexicali, el algodón, perdió su importancia hasta llegar casi a desparecer. En los últimos ciclos se le ha tratado de resucitar, con algunos resultados favorables, sin embargo los vaivenes de los precios en los mercados internacionales y el latente peligro de la plaga de la mosca blanca, frustran las buenas intenciones. Los apoyos coyunturales de Procampo incentivan la producción de la fibra, pero la incertidumbre está presente todavía.

Los apoyos como Procampo, que tratan de equiparar las condiciones de competencia con los productores de los países que entran al TLC, fungiendo como un apoyo compensatorio a la producción nacional, llegan únicamente a los que aparecen como productores directos, y en el caso específico del valle de Mexicali, un gran porcentaje se encuentran rentando la tierra; además, un apoyo como el de Procampo debe ir acompañado de otros programas de fomento, puesto que su objetivo se diluye al quedar como un mero subsidio al consumo y no permite un desarrollo autosostenido.

Lo que más preocupa en torno a este nuevo subsidio es por cuánto tiempo se mantendrá, según las autoridades quince años, pero no existe una normatividad que obligue al Estado a mantener estos apoyos. Lo cual indica que será un programa coyuntural. En el caso de los algodoneros, trigueros y maiceros, tal vez se está creando una falsa expectativa, o se trata de mantenerlos a flote mientras cambian de cultivo.

Ante esta situación, algunos productores han decidido mejor rentar sus tierras a empresas norteamericanas y alquilarse ellos mismos como capataces del proceso productivo*.

En el valle de Mexicali, la salida más viable de la crisis por la que pasa, a corto plazo, según la lógica de los cambios actuales, será la producción de cultivos comerciales que puedan competir en los mercados internacionales, como el de las hortalizas frescas*.

No es que estos cultivos resulten la panacea para sacar del atolladero a los productores, sino que ante la apertura comercial que se está dando, son lo únicos productos que tienen las mayores posibilidades. Prueba de ello es que son los cultivos que han mantenido un dinamismo constante en la última década. Estos productos satisfacen las necesidades que no pueden cubrir las zonas hortícolas estadounidenses. Lo cual nos hace reflexionar que es una alternativa limitada.

La producción hortícola ha sufrido los impactos del proceso de desregulariación de manera diferenciada, los cultivadores de hortalizas frescas que destinan su producción hacia el mercado interno son los que han tenido

*El proceso llamado "mayordomización", que consiste en rentarle las tierras a un ejidatario y convertirlo en capataz de la cosecha, está proliferando en forma vertiginosa.

*En el rubro de las hortalizas, destacan aquellas cuyas condiciones de desgravación, en el TLC, son inmediatas y a cinco años; en el primer grupo encontramos al ajo, cilantro, chile, pimiento, chícharo, tomate cherry, zanahoria, fresas, aceituna, sandía, uva, y berengena; mientras que del segundo grupo brócoli, calabacita, col de bruselas, chile pimiento, la espinaca, espárrago, el tomate y la lechuga, el melón verde, las naranjas y mandarinas, algunas de las cuales se cultivan en el valle. ver. Alvarez Bórquez Víctor H. "TLC y agricultura en Baja California", Revista Universitaria Paradigmas número 4, septiembre-diciembre de 1993, UABC, Mexicali, B.C.

los mayores estragos. En cambio los que exportan su producto hacia Estados Unidos se han sabido adaptar a las condiciones del mercado, unos mediante contratos de compraventa de la producción; otros, los que comercializan en el "mercado abierto" contratan compañías que les ayudan a distribuir su producto o bien cuentan con los servicios de un "broker" que les promociona las cosechas en el extranjero. Otros más que tienen asegurado el mercado, mediante contratos con empresas norteamericanas, "maquilan" su producción y la envían directa a los mercados de consumo**.

La producción de hortalizas, sólo podrá ser una alternativa para los productores regionales, en tanto no se dé una caída de los precios y logren diversificar sus mercados de comercialización en el extranjero.

6.1.4- El fenómeno del rentismo

Con la expansión del capitalismo se hace necesario la utilización intensiva de mayores superficies de cultivo, para lo cual ha resultado un estorbo el regimen de tenencia de la tierra ejidal. Por esa razón, se han presentado, a través de los años, algunos intentos por privatizar la tierra o bien otorgar todas las facilidades para que el capital nacional o extranjero pueda hacer uso de los ejidos. Recordemos la Ley de Fomento Agropecuario y las modificaciones a la Ley Federal de Reforma Agraria impulsada

**Actualmente existen más de 20 empaques de hortalizas en el valle de Mexicali; una de ellas se dedica a enlatar espárrago.

en los regímenes de López Portillo y de De La Madrid, mismas que de alguna forma aceleraron ese proceso, además de las modificaciones que permiten la "asociación" en participación del capital privado con el social.

Pero las medidas implementadas por el gobierno de Salinas de Gortari, han sido más agresivas principalmente para el ejido y la pequeña producción minifundista. Con ella se pretende acabar con la economía campesina de subsistencia, causante, según los estrategas del sistema, del atraso de la agricultura mexicana.

En el valle de Mexicali, aunque formalmente existen dos tipos de productores respecto a la tenencia de la tierra: ejidatarios, y pequeños productores, la realidad es que también existen otras categorías disfrazadas, como el rentismo. Las recientes reformas al Artículo 27 destaparon el velo de una situación que ya se venía presentando, pero que sin embargo, se mantenía en forma ilegal: el arrendamiento de la tierra*.

Al contrario de lo que se pudiera pensar, de que en el valle de Mexicali (por ser considerado rentable) no se incrementarían los fenómenos del rentismo y la venta de la tierra, la realidad es que en la actualidad, estos fenómenos se han acelerado. No es posible cuantificar la cantidad de superficie que se encuentra arrendada, pero las propias

---

*Este fenómeno comenzó a incrementarse en los años setentas, con la drástica reducción de la superficie de algodón, la diversificación del padrón de cultivos y el crecimiento de la producción hortícola.

autoridades estiman en más del 50% de las tierras suceptibles de cultivarse.

En efecto, al capital lo que le interesa son las tierras de riego de mejor calidad, sin importarle su condición jurídica, y en el valle de Mexicali las hay en cantidad importante, aprovechando la constante caída de los ingresos de los productores y la poca capitalización, ha emprendido el rápido proceso de renta de tierras a los ejidatarios, conviertiéndolos, en ocasiones, en asalariados en sus propias tierras.

En una zona de agricultura comercial, como ha sido el valle de Mexicali, el rentismo tiende a efectuarse para el cultivo de las hortalizas principalmente. Son éstas la que hacen un mayor uso intensivo del suelo, y tienen los volúmenes más altos por unidad de superficie, también permiten obtener los mayores ingresos por hectárea. En este sentido, resulta más barato rentar tierra para cultivar hortalizas que para cualquier otro cultivo, si a esto aunamos que la superficie cultivable por productor se encuentra relativamente limitada por los derechos de riego, entonces esa situación se presenta favorable.

En las encuestas que realizó Stamatis sobre productores agrícolas de las hortalizas, se detectó que el 39 % cultivan la tierra en arrendamiento además de sus derechos de posesión y propiedad y que un 3.7 % usufrutúan la tierra exclusivamente mediante arrendamiento[7].

Lo que se venía realizando anteriormente en forma clandestina, ahora se hace de manera legal y abierta; incluso, ya existen anuncios en las principales carreteras del valle solicitando determinado número de tierras para rentarlas o comprarlas.

Seguramente que con los cambios en las leyes agropecuarias, esta situación se acelerará sustancialmente en pocos años.

6.1.5-Conclusiones y escenarios posibles del futuro de la agricultura en el valle de Mexicali.

Como hemos visto, la crisis por la que pasa el valle de Mexicali, no es privativa de un sector, están involucrados la mayoría de los productores, sólo una pequeña parte se salva, aquella que está capitalizada y mantiene ligazón con los mercados exteriores.

Entre los problemas agrícolas que se detectan, se encuentran la falta de créditos oportunos, la caída de los precios internacionales de algunos productos, la eliminación de los precios de garantía, el aumento de los insumos y fletes para la producción forrajera; la contaminación salina por falta de rehabilitación de las tierras, el deterioro del sistema de riego y la ineficiencia en el uso del agua y últimamente la proliferación de plagas.

En cuanto a los problemas de comercialización y produccción se presentan diferencias, según el sector o tipo de productor.

Para los productores de trigo por ejemplo, los años que vienen no presentan buenas expectativas. Podrán sembrar porque todavía están dentro del tipo de cultivos "protegidos", pero sus problemas de comercialización tienden a ahogarlos. Los países competidores no van a variar sus políticas de subsidios, pues los alimentos representan un arma de presión contra sus enemigos. Lo que nos permite aventurar una paulatina tendencia hacia el abandono de la producción triguera.

De igual forma los productores de forrajes, engordadores de ganado y productores de leche, no tienen perspectivas alagueñas para los próximos años y mucho menos con la entrada en vigor de las medidas acordadas en el TLC.

La mayoría de estos productores no entran en la calificación de "productores altamente eficientes" por lo que no son sujetos de créditos de la banca oficial.

Ahora bien, pensando en los problemas de producción que tienen las regiones algodoneras mexicanas y los valles estadounidenses, así como la demanda reciente de los mercados de oriente, Japón y Tailandia (que incluso ya han efectudado operaciones de compra-venta a futuro), es probable un repunte del cultivo, pero no a las magnitudes de antaño. Obviamente que también los productores que tienen

mayor solvencia económica son los que capitalizarán los beneficios.

En cuanto a las perspectivas de los productores regionales de hortalizas frescas, lo que se vislumbra es que solo será posible para los productores altamente capitalizados, los demás tendrán que rentar su tierra o venderla; otros seguirán sembrando complementariamente trigo, algodón y maíz en condiciones desventajosas, pero con la esperanza de que algún día cambie la correlación de fuerzas y se presente una situación gubernamental más favorable; algunos más se verán obligados a subsistir vendiendo su fuerza de trabajo, incrementando el mercado laboral local.

En cuanto a la inversión extranjera, existen dos escenarios posibles, que se complementan mutuamente, el primero es el referido a una posible transferencia de la producción agrícola norteamericana hacia el valle de Mexicali, para aprovechar el precio del agua; esto necesariamente implicaría una renta masiva de tierras, incluyendo las ejidales y la inversión extranjera directa en todas las fases de la producción. Esta forma tendería a sustituir al "productor regional" por la figura de un corredor de bienes y raíces mediante el mecanismo jurídico de "contratos de asociación en participación"[8].

El otro, sería la "maquila", en donde el productor regional se limitaría a la fase de empaque de hortalizas cosechadas en EUA, esto con la finalidad de aprovechar la

mano de obra barata. Lo anterior implicaría un abandono de la producción para la exportación y una redefinición de la mano de obra*.

6.2-EL FUTURO DE LA MANO DE OBRA EN EL VALLE DE MEXICALI:

Con todas las medidas que se vienen implementando y la situación que hemos esbozado líneas arriba, es posible aventurar algunas hipótesis que nos pueden servir para plantear escenarios sobre el futuro de la mano de obra en el valle de Mexicali.

Con la posible inversión del capital privado extranjero y nacional, el proceso de privatización del ejido y la paulatina destrucción de la economía campesina contenida en los proyectos agropecuarios oficiales, es previsible que el empleo crecerá en algunas regiones desarrolladas del país, pero no será suficiente para contener la avalancha de los tres o cuatro millones de campesinos expulsados de su tierra, que inundarán los valles más desarrollados del noroeste. La prioridad de la inversión hacia los cultivos de exportación sobre los granos básicos, traerá sus consecuencias funestas.

A nivel nacional, los cinco millones de jornaleros agrícolas existentes en la actualidad, incrementarán su

---

*De los más de veinte empaques de hortalizas que existen en el valle, tres realizan actividades de "maquila" y una trabaja (de manera encubierta) bajo la forma de inversión extranjera directa, ver STAMATIS Maldonado, Martha. op. cit. p. 158.

número vertiginosamente, provocando una sobre-oferta de mano de obra.

El éxodo de los campesinos que rompen con su tierra (aunque sea parcialmente) también se incrementará paulatinamente impactando a diversas regiones agrícolas y urbanas. La competencia por alcanzar un empleo tenderá a agudizarse.

En el valle de Mexicali, si no se resuelve la situación de crisis agrícola que se vive, en donde los principales productos que se cultivan no tienen perspectivas de competir, entonces, nos encontraremos en una situación crítica de desempleo.

De ser una región importadora tradicional de mano de obra foránea, se corre el peligro de convertirse en expulsora de trabajadores agrícolas*.

Los jornaleros agrícolas locales, tal vez se verán en la necesidad de competir por el empleo con los trabajadores migratorios, principalmente de origen mixteco. Lo cual los pondría en una situación desventajosa.

La competencia por el empleo, permitirá a los productores bajar el precio de la fuerza de trabajo, flexibilizar la contratación de mano de obra, utilizando a un número mayor de mujeres y niños, así como trabajadores migrantes que puedan soportar los bajos salarios y las condiciones precarias del empleo.

---

*Esa situación ya se presentó coyunturalmente el año pasado, cuando hubo una contracción del mercado de las hortalizas en Estados Unidos, entonces los 18,000 trabajadores locales se vieron de pronto desempleados.

Ante ese escenario, los trabajadores agrícolas locales tendrán que incursionar en otras actividades no agrícolas, emigrar hacia otras regiones o EUA, o bien formar parte de la población desempleada de la localidad.

Pero también, las condiciones laborales a las que estarán expuestos el resto de los trabajadores es previsible que empeorarán.

Otro escenario posible, es al que nos referimos anteriormente, la transferencia de la agricultura de California hacia el valle mexicalense, en sus modalidades de inversión directa y "maquila". Este presupone abundante empleo en cierto sector de la agricultura, la cual tenderá a la especialización en varios tipos de cultivos y la crisis permanente de los cultivos tradicionales, que podrán generar empleo precario.

La tendencia de la agricultura regional, es hacia la especialización de los productos más dinámicos y sobre todo, aquellos que tienen gran demanda en EUA y que van siendo desplazados en las zonas productivas más importantes, por el aumento de los costos en la tierra y el agua. Ejemplo de ello lo tenemos en el cebollín.

En ese marco, la segmentación del mercado laboral que se viene presentando actualmente, es previsible que se acentuará. Los trabajadores agrícolas locales tendrán las mayores oportunidades de contar con mejores empleos y con condiciones laborales más adecuadas; mientras que el sector migrante tendrá que someterse a reglas de trabajo difíciles,

obteniendo los peores salarios, aunque esto también puede darse a la inversa.

Por su parte las mujeres podrán insertarse en procesos de trabajo de "maquila" más fácilmente que el trabajador masculino. De igual manera, el trabajo infantil, que ya está presente, se incrementará notablemente.

En este escenario, es posible redefinir los precios del agua, la tierra y otros insumos, para utilizar las ganancias en favor de los productores de cultivos tradicionales y básicos, con el fin de incentivar su raquítica producción.

En cualquiera de los escenarios previstos, al existir un excedente de fuerza de trabajo, la explotación de esta se incrementará.

Pero también, al existir una concentración importante de trabajadores, se presentará la posibilidad de la organización sindical. Sin embargo, la poca experiencia de los trabajadores tal vez redunde en la formación de sindicatos controlados por los propios patrones o bien por las organizaciones oficiales. Ante tal medida y previendo que pudiera resultar un problema futuro para la seguridad de la producción, el Estado ha lanzado la propuesta de sindicalización masiva de los jornaleros del campo.

En los diez puntos presentados por Salinas de Gortari para garantizar el desarrollo productivo del campo, se menciona que ya es tiempo de reconocer la existencia de los jornaleros e impulsar su organización sindical. Lo cual nos

indica que las posibilidades de sindicalización son más cercanas, pero con los riesgos que se advierten.

Esto no sería negativo, si no estuvieran detrás las organizaciones controladas por el propio sistema; si se les dejara a los jornaleros organizarse libremente. Pero la realidad es que las intenciones no son buscar un mejoramiento de sus condiciones de vida, sino mantener un control estricto sobre ellos.

Como se puede observar, ninguno de los escenarios que se presentan resulta positivo para los productores regionales, pues cualquier escenario que finque el desarrollo agrícola de la región en la dependencia de la inversión extranjera y la exportación, sin la posibilidad de ingerir en los precios de los productos y mantener un desarrollo autosostenido, pone a los productores en una situación vulnerable.

Tampoco podemos considerar a estos escenarios como positivos para la mano de obra, pues tienden a reproducir las condiciones deprimentes de los trabajadores agrícolas, incluso, en algunos casos a empeorarla.

6.3-ALGUNAS PROPUESTAS

6.3.1-Defensa de la propiedad social.

Tomando en cuenta lo anterior y observando que la crisis por la que pasa el sector agropecurio local, no es privativo de esta región, sino que se inserta en un proceso

más global de crisis generalizada de todo el sector en el país, que afecta no sólo a los productores de la economía campesina sino también a los grandes productores modernizados y obviamente a los jornaleros agrícolas, se hace necesario una propuesta más global. En donde se antepongan los intereses de la propiedad social y no se incentive la concentración de tierras en unas cuantas manos.

Para los jornaleros agrícolas migrantes del país, un escenario favorable lo constituiría el que en sus lugares de origen, se continuara con el reparto de tierras, se incentivara la producción con un proyecto autosostenible, que permitiera la pervivencia de las comunidades campesinas y el arraigo de la mano de obra.

Esto sólo será posible con una verdadera redefinición de la política agrícola que toque aspectos macroeconómicos y de largo alcance, si queremos mejorar las condiciones de los jornaleros agrícolas es necesario modificar las condiciones de la agricultura en general.

Se hace necesario un proyecto que tienda a buscar el fortalecimiento de la autonomía de los campesinos y sus organizaciones, para la selección de inversiones y estrategias de desarrollo de acuerdo a sus prioridades. Aunque claro, con la perspectiva de recuperar la autosuficiencia en materia alimentaria.

También que priorice el estudio de las tecnologías más adecuadas para las condiciones del país a fin de poder implementarlas a corto y mediano plazo, incluso las que ya

han demostrado ser eficaces pero que por falta de créditos se ven truncadas. Los campesinos tienen una larga experiencia en el cultivo de la tierra, que no ha sido aprovechada, y que bien podría ser analizada y adaptada a los adelantos modernos. En ese sentido, se deben escoger las tecnologías que nos permitan crecer, sin destruir los recursos naturales y el medio ambiente.

El estudio de la viabilidad de la agricultura orgánica, debe ser tomado en cuenta, pues actualmente los productos cultivados sin agroquímicos, tienen perspectivas en los mercados extranjeros y se ha comprobado que son altamente rentables.

No menos importante resulta, en estos tiempos de competencia, incentivar la investigación en el ramo agronómico, aún y cuando en esta materia se tiene un verdadero atraso, no por eso debemos de prescindir de la posibilidad de desarrollar variedades de semillas acordes con las condiciones prevalecientes en el país. La investigación en biotecnología no sólo es necesaria, sino que también es un principio de soberanía, para no depender de la voluntad de las empresas extranjeras.

De primordial importancia resulta la canalización de créditos suficientes y oportunos que incentiven la producción, pero que no sean coyunturales y con fines electoreros, sino de largo plazo; de igual manera, el establecimiento de precios de garantía que permitan la obtención de recursos suficientes para que los productores

se capitalicen y puedan vivir dignamente. Los países ricos protegen sus productos básicos y los subsidian ¿por qué nosotros debemos de abrirnos y permitir que la competencia arrase con la producción nacional?

Optar por el modelo agropecuario que se viene implementando, significa condenar a miles de campesinos a abandonar su tierra, por eso es necesario defender los proyectos que tiendan a fortalecer a los pequeños productores, dotándolos de los elementos necesarios para que produzcan y eleven su productividad.

Para ello se hace necesario un esfuerzo de oganización que aglutine tanto a campesinos como a jornaleros y a los otros actores del campo, con el fin de cambiar la correlación de fuerzas y poder modificar las políticas actuales en materia agraria.

6.3.2-Propuestas para la agricultura de la región.

Un escenario positivo para la producción agrícola del valle de Mexicali, sería la diversificación de cultivos, evitando el monocultivo. La combinación de productos tradicionales que generan mano de obra, con otros que tienen posibilidades en el mercado, es algo que debe de fomentarse. Ya se ha venido estudiando la posibilidad de incorporar masivamente el maíz, el sorgo escobero, higo, plántago y el eucalipto. Estos cultivos son redituables y se adaptan

fácilmente a las condiciones del valle mexicalense. Con la rotación de cultivos, también se evita la proliferación de plagas.

No menos importante resulta, la inyección de créditos oportunos y suficientes para los productores ejidatarios y pequeños propietarios que verdaderamente necesitan el apoyo. La renegociación de las cartera vencidas, es algo que no se debe cancelar.

De igual manera, es necesario que los energéticos para accionar los pozos de riego y algunas méquinas, se les otorguen a precios preferenciales, después de todo son ellos los que producen los alimentos. Si a los capitalistas extranjeros, dueños de las maquiladoras se les dan ciertos privilegios, con el pretexto de que generan empleo y divisas para el país, ¿ porqué a los campesinos que producen el alimento que consumimos no ?.

Un clamor de los campesinos descapitalizados del valle de Mexicali, es el otorgamiento de subsidios, esto aunque parezca un sacrilegio en el proceso de globalización e integración a los mercados de norteamérica, no es algo que deba de cerrarse. Países como EUA otorgan grandes subsidios a sus productores agrícolas para que puedan competir. El crédito a la palabra de Pronasol es un subsidio disfrazado que debe ser oficializado e incrementado no sólo a los campesinos de subsistencia, sino también a los que son considerados productivos.

6.3.3-Propuestas para los jornaleros agrícolas de la región

Ante los escenarios que veíamos anteriormente, no se preveen cambios importantes en las condiciones de los jornaleros agrícolas a corto plazo, al menos que se desarrolle una iniciativa colectiva y de carácter autogestiva que tienda a organizarlos sindicalmente. Solamente, contando con un instrumento que vele por sus verdaderos intereses será posible que sus condiciones cambien sustancialmente.

Sin embargo, será necesario impulsar una fuerte lucha no sólo para que se organicen en sindicatos, sino para que los reconozcan legalmente y así puedan firmar contratos que les permitan obtener los salarios, prestaciones y seguro social a que tienen derecho.

La vigilancia de las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores agrícolas por las autoridades gubernamentales se presenta ineludible, mas aún, tomando en cuenta la entrada del TLC. Esto sólo será posible con la intervención y la denuncia constante de las organizaciones no gubernamentales, investigadores e intelectuales que se preocupan por la defensa de los derechos humanos, ya que con sus acciones obligarán a las autoridades a actuar.

Prioridad en las condiciones y riesgos de trabajo, tiene la vigilancia de los productos químicos que se utilizan en el campo y las medidas de precaución para su

uso, pues ya se tienen ampliamente documentadas las consecuencias que traen consigo.

Las autoridades que tienen la obligación de proteger el medio ambiente así como fiscalizar el cumplimiento de las leyes laborales, solamente funcionan cuando existen denuncias, por ello se hace necesario impulsar una campaña de educación e información para los jornaleros agrícolas de tal forma que ellos adquieran la conciencia, de qué es lo que están utilizando y los posibles efectos en su salud, para que puedan exigir las condiciones adecuadas para desarrollar el trabajo.

Se debe hacer conciencia también a los productores sobre los riesgos que trae el uso de agroquímicos, no sólo para la salud, sino también por las reglamentaciones fitosanitarias que tiene la EPA y otros organismos gubernamentales de EUA para permitir la importación de productos agrícolas de países extranjeros. A los productores de la región les conviene producir cultivos que no presenten riesgos para el consumidor, lo cual les favorecerá en sus futuras ganancias. Además, les permite preservar sus recursos naturales y alejar los peligros de la plagas.

No menos importante resulta la vigilancia de las condiciones en que se inserta la mano de obra infantil y el otorgamiento de la seguridad social. En este aspecto, la asistencia de las autoridades laborales también tiene que ser inducida, pues como sabemos, por si sola no acude con frecuencia para verificar las condiciones en que se trabaja.

Esto nos lleva a seguir planteando la necesidad de la organización independiente de los propios trabajadores y la presión de grupos no gubernamentales. La sociedad civil tiene que tomar un papel más activo y presionar a las autoridades para que cuando menos se cumplan las leyes establecidas, aunque claro, sin pretender suplantar las dirigencias de los trabajadores.

Pero mientras eso no suceda, entonces no se podrán eludir los aspectos asistencialistas y de seguridad social de las diversas instituciones gubernamentales, que aunque sean paliativos, sin embargo, contribuyen a aminorar las condiciones precarias de existencia de estos trabajadores.

En ese sentido, el Programa Nacional de Solidaridad para Jornaleros Agrícolas o programas similares que se implementen en el sexenio siguiente, pueden contribuir siempre y cuando no utilicen sus acciones para fines electoreros. Bien podría dirigir algunos de sus recursos a dotar de guarderías para madres que trabajan en el campo, de tal forma que estas no se vean obligadas a llevar a sus hijos a los campos de cultivo. O realizar un esfuerzo, en conjunto con los empresarios agrícolas, para dotar de los elementos indispensables para que las familias de jornaleros puedan vivir dignamente, sin tener que rentar o estar hacinados en una vivienda que no reúna las condiciones necesarias para habitarla.

En el aspecto educativo, es urgente la adopción de boletas de acreditación flexibles que permitan que los niños

puedan continuar su educación en los lugares donde estén y sea reconocida en las localidades donde emigren. Obviamente esto requiere también un verdadero esfuerzo de las instituciones de educación, pues implicaría la implementación de campamentos temporales de educación. Ya el INEA tiene algunos proyectos similares, como el denominado CER que ha dado buenos resultados. Además sería necesario una concertación con los patrones, de tal forma que estos permitirían que los trabajadores empleados (y sus hijos) en sus empresas, pudieran desarrollar su instrucción educativa.

La canalización también de recursos del Estado para obras de infraestructura en las regiones que más lo necesitan es algo que no debe de soslayarse. No se excluye la participación de la iniciativa privada en este rubro, pero no debe dejarse solamente en manos de las empresas privadas y esperar que ellas inviertan. La experiencia en los últimos años nos ha demostrado que la iniciativa privada agropecuaria del país, no invierte más que en aquellos rubros que le dan ganancias a corto plazo, sin importarle el futuro de las regiones agrícolas*.

La elaboración de propuestas que finquen la formación de empresas campesinas, donde puedan ser integrados aquellos campesinos sin tierra, que no han sido dotados, o bien

---

*El investigador Luis Hernández,nos da cifras elocuentes de la participación de la iniciativa privada en el campo, que nos indica el nivel de compromiso del sector empresarial asi como la inconsistencia de los datos oficiales. "en enero de 1992, la Secretaria de Hacienda y Crédito Público reportó la existencia de 600 proyectos. Según la Reforma Agraria eran solo 120. Para la SARH se trataba de mil. El informe presidencial reportaba 394..." El Cotidiano, revista de la UAM, número 61, marzo-abril de 1994, México, D.F. pp. 52-57.

aquellos que no tienen posibilidades de acceder en corto tiempo, también debe ser incluído en un proyecto que tienda a modificar las actuales condiciones de los diversos actores del campo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1-STAMATIS Maldonado, Martha, " La situación actual de la agricultura en el valle de Mexicali". Diario 29, Mexicali, B.C., suplemento Diálogos del diario, 8 de julio de 1991, múmero 11.p.6
2-Ibidem, p.7
3- Calleros, Jesús R., MORENO Mena José y BERNAL Rodríguez, Francisco"Agua para usos urbanos : problemática Social y económica en el municipio de Mexicali", El Colegio de la Frontera Norte, Mexicali, B.C., mimeo, p.7
4-ibidem, p. 9.
5-STAMATIS Maldonado, Martha. op. cit.p.7
6-Unión de Productores de Forrajes del valle de Mexicali.
7-STAMATIS Maldonado, Martha. Tesis de Maestría, Colegio de Posgraduados de Chapingo, México, D.F.,1992. p. 6
8- Ibidem. p. 156.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

AGUIRRE Bernal, Celso. Compendio histórico-biográfico de Mexicali. Mexicali, B.C., 3ra. ed. actualizada, 1983.

AGUIRRE Y Beltran, Mario y CARTON DE Grammon, Hubert Jornaleros agrícolas de México. Macehual, México, s/f.

ALVAREZ Bórquez, Victor Hugo "TLC y agricultura en Baja California" Paradigmas, revista de la U.A.B.C., número 4, septiembre-diciembre de 1993.

ANGUIANO, Téllez, María Eugenia. "Estructura agraria y migración en el valle de Mexicali". Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte, proyecto de investigación, mimeo,1987.

ANGUIANO Téllez, María Eugenia. "La formación social del valle de Mexicali a principios de siglo". Ponencia presentada el evento COLEF-1, celebrado en la ciudad de Tijuana B.C. los días 25, 26, y 27 de octubre de 1992, mimeo

ANGUIANO Tellez, María Eugenia y MORENO Mena, José A. Los implementos agrícolas del Valle de Mexicali, durante la primera mitad del siglo XX. El Colegio de la Frontera Norte, Mexicali, B.C., mimeo, 1988.

AMAYA Brondo, Guillermo y RAMOS Galván, Miguel. Monografía de un distrito de riego. El Río Colorado y el Distrito de Riego No. 14. Memorándum técnico No. 363, México, D.F.,SARH, Subsecretaria de Agricultura y Operación. Dirección General de Distritos de Riego, 1977.

APENDINNI, Kirsten. El papel de la agricultura en el desarrollo regional: una reflexión sobre la agricultura de la Frontera Norte. El Colegio de la Frontera Norte, Cuadernos de Trabajo, Tijuana, B.C., 1988.

ASTORGA Lira, Enrique. Mercado de trabajo Rural en México. La mercancía humana. Ediciones ERA, Colec. Problemas de México, México, D.F., 1985.

BARAJAS Tinoco, Margarita. "La dinámica del empleo en Baja California a partir del análisis de la PEA y de la movilidad geográfica general". Reporte técnico de investigación, convenio CONACYT-UABC, mimeo, Mexicali, B.C., 1994.

BARRON, Antonieta. "Los niños jornaleros: ¿tienen derecho a la escuela? La Jornada, suplemente del campo, 1 de septiembre de 1992.

BECKER, Gary S. "Inversión en capital humano e ingresos". En TOHARIA, Luis (compilador). El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Alianza Universidad Textos, Madrid, 1983.

BENSUNSAN Areous, Graciela Irma. La adquisición de la fuerza de trabajo. UAM-Azcapozalco, México, 1982.

CALVA José Luis(Coordinador). Alternativas para el campo, Tomo I y II. Friedrich Ebert Stiftun Fundación, UNAM, FONTAMARA, México, 1993.

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. Mexicano: esta es tu constitución. 8 ed., México, D.F., 1993.

CARRILLO, Jorge y HUALDE. "El debate actual sobre la flexibilidad del trabajo" en Ajuste estructural, mercados laborales y TLC. El Colegio de México, la Fundación Friedrich Ebert, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1992.

CASTRO Escudero, Alfredo. "Auge y caída del algodón" Comercio Exterior, vol 39, número 10, 1989.

CLEMENT Norris. POOL, Jhon C y CARRILLO, Mario. Economía. MacGraw-Hill, 1982.

CONEPO "Indicadores para Baja California y sus municipios". Ediciónes de 1993 y 1994, Mexicali, B.C., 1994.

Consejo de Planeación. Tesis económica y social. México, 1958.

DE GAUDEMAR, Jean-Paul. Movilidad del trabajo y acumulación de capital. Ediciones ERA, México, D.F., 1979.

DE VIVANCO, Aurelio. Baja California Al Día. Lower California up. to date. Los Angeles: Wolfore Printing Co. 1924, edición bilingüe.

DIESBACH Rochefort, Marie Nicole. El proceso de producción en el valle de Mexicali. Para los intereses socio-económicos de México o para intereses ajenos?. Tesis de licenciatura, U.A.B.C., Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, Mexicali, B.C., 1976.

DIPP Varela, Alfredo. "Movimiento laboral en el Territorio de Baja California, período 1935-1940. Revista Perfil Laboral, Secretaría de Trabajo y Prevención Social, Mexicali, B.C., número 5, Mayo de 1991.

ESTRELLA Valenzuela, Gabriel. "El proceso de urbanización del valle de Mexicali". Tesis de licenciatura, Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, U.A.B.C., Mexicali, B.C. 1981.

FIGUEROA Ramírez Leticia, "La organización de jornaleros agrícolas en el valle de Mexicali, 1920-1990". Estudios Fronterizos, revista del Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, número 27-28 enero-abril, mayo-agosto de 1992, Mexicali, B.C.

FUENTES, Cesar Mario, Análisis de la evolución del patrón de cultivos en el Valle de Mexicali.(1965-1985). Tesis de Maestría, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., 1990.

GOMEZ DE SILVA Cano, José Fernando. Programa de la ganadería en el valle de Mexicali: Los corrales de engorda. U.A.B.C, Cuadernos de Economía, serie IV, Número 6, Tijuana, B.C., 1990.

GOMEZ Estrada, José Alfredo. El proceso de aculturación de los Cucapá en B.C. Tesis de licenciatura, Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, U.A.B.C., Mexicali, B.C., 1983.

GRIJALVA Larrañaga, Edna Aidé. "Una aproximación al estudio de una empresa agrícola: La Colorado River Land. Company, S.A." revista Calafia. Mexicali, B.C., U.A.B.C., 1981.

GRIJALVA Larrañaga, Edna Aidé. "La Colorado River Land Company" en PIÑERA Ramírez, David (compilador). Panorama Histórico de Baja California, Mexicali B.C., U.A.B.C., 1983.

HERERA Carrillo, Pablo. Colonización del valle de Mexicali. Mexicali, B.C., U.A.B.C., 1976.

HUDE-HART, Evelyn. " The Chinese of Baja California Norte 1910-1934" Proceedings of pacific Coast council on Latin American Studios. (Volumen Twelve, 1985-86), San Diego State University Pres., S.D., Ca. 1986.

INEA. "Los jornaleros agrícolas migrantes", suplemento especial de Revista Comunidad. México, 1982.

INEA Delegación Baja California. Informe Anual de actividades, Mexicali, B.C., 1993.

INEGI, Censo de Población y Vivienda 1990.

LADMAN, Jerry. El desarrollo de la economía regional de Mexicali. Un ejemplo de crecimiento impulsado por la exportación. Tempe, Arizona, E.U., Departamento de investigación económica y administrativa, Escuela de Administración de empresas, Universidad Estatal de Arizona, 1975.

LARA Flores, Sara María."La flexibilidad del mercado de trabajo rural: una propuesta que involucra a las mujeres". Revista Mexicana de Sociología, IIS-UNAM, año 2/V, número 1, enero-marzo de 1992.

LOERA Moreno, Felipe. A. Monocultivo del algodón en el valle de Mexicali, de 1912 a 1969. Tesis de licenciatura, CETYS, Escuela de Contabilidad y Administración, Mexicali, B.C.,1970.

LONGORIA Eduardo. "Situación y perspectivas del trabajador agrícola en el valle de Mexicali". Tesis de licenciatura, Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, U.A.B.C., 1991.

MARSHAL, Adriana. El mercado de trabajo en el capitalismo periférico: el caso de Argentina, Cuadernos del PISPAL, El Colegio de México, 1981.

MARTINEZ, Sandoval, Rodrigo. " Los distritos de Riego y su impacto en el desarrollo de la Frontera Norte (apuntes preeliminares)". Ponencia presentada en el ler. " Encuentro sobre problemas del campo en el noroeste de México y el suroeste de los Estados Unidos". Efectuados en la ciudad de Culiacan, Sinaloa, los días 13-al 16 de enero de 1987.

MARRONI de Velazquez, María da Gloria. "La feminización del trabajo agrícola": un debate abierto. Revista Trabajo, SEP-UAM-Iztapalapa, número 9, marzo de 1993.

MARTINEZ Zepeda, Jorge. et. al. "Del trazo de la linea internacional a la colonización del Bajo Delta del colorado" en PIÑERA, David. Mexicali una historia, Instituto de Investigaciones Históricas, U.A.B.C., B.C.

MAZON Guerrero, Ricardo. El valle de Mexicali y la colectivización del ejido. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Guadalajara, facultad de Economía, Guadalajara, Jalisco, 1973.

MAZON, Roberto. "Monografía del Estado de Baja California". En Memoria del primer Congreso de Historia Regional. Mexicali, Dirección General de Acción Cívica y Cultural, Gobierno del Estado de Baja California, Mexicali, B.C., 1958.

Memoria del Primer Congreso de Historia Regional. Mexicali, Dirección General de Acción Cívica y Cultural, Gobierno del Estado de Baja California, 1958.

MEYER, Michel, C. Sherman. William. L. The course of Mexican History. Oxford University Pres, 1983.

MORENO Mena, José A. "Las características del trabajador agrícola migrante en el valle de Mexicali". Tesis de licenciatura, Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, U.A.B.C., 1986.

MORENO Mena, José A. "El movimiento urbano popular en Mexicali" en memorias de COLEF1, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y Colegio de la Frontera Norte, 1992.

MOYANO Pahissa, Angela. México y Estados Unidos, orígenes de una relación. SEP, México, 1985.

Museo regional de la U.A.B.C. "Las hortalizas y los jornaleros en el valle de Mexicali". Folleto de divulgación interna, 1985.

MUÑOZ García Humberto y SUAREZ Zozaya María Herlinda "Mercados urbanos de trabajo y educación en México" en Ajuste estructural, mercados laborales y TLC. El Colegio de México, la Fundación Friedrich Ebert, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1992.,

PEREZ y Ramírez, Pedro. " Panorama de Mexicali 1915-1919" en PIÑERA Ramírez, David. (compilador) Panorama histórico, de Baja California, UABC, Mexicali, B.C., 1983.

PEREZ Espejo, Rosario "productos pecuarios: situación actual y perspectivas" en CALVA José Luis (Coordinador). Alternativas para el campo. Tomo I, Friedrich Ebert Stiftun Fundación, UNAM, FONTAMARA, México, 1993.

PIÑERA Ramírez, David. (compilador). Panorama Histórico de Baja California. Mexicali, B.C, U.A.B.C., 1983.

PIORE, Mchael. "El dualismo como respuesta al cambio y a la incertidumbre" en TOHARIA, Luis (compilador). El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Alianza Universidad Textos, Madrid, 1983.

PRIES, Ludger."Del mercado de trabajo y del sector informal, hacia una sociología del empleo: trabajo asalariado y por cuenta propia en la ciudad de Puebla" en Ajuste estructural, mercados laborales y TLC. El Colegio de México, la Fundación Friedrich Ebert, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1992.

ROBLES, Rosario,"Las exportaciones agropecuarias en el primer gran ciclo industrializador" en Moguel, Julio (cord.) La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970. Historia de la cuestión agraria mexicana, número 7, siglo XXI-CEHAM, 1988.

RODRIGUEZ Abelardo. Memoria administrativa del Gobierno del Distrito Norte de la Baja California 1924-1927. Mexicali, Gobierno del Distrito Norte, 1927.

ROMAN Calleros, Jesús. MORENO Mena José y BERNAL Rodríguez, Francisco. "Agua para usos urbanos : problemática Social y económica en el municipio de Mexicali", El Colegio de la Frontera Norte, Mexicali, B.C., 1992,mimeo.

RUFFO Appel, Ernesto. Cuarto informe de Gobierno. Baja California, primero de octubre de 1993.

SANCHEZ Muño-hierro, Lourdes. "El tránsito perpetuo: los jornaleros migrantes" en Acta Sociológica, revista de la facultad de Sociología, IIS-UNAM, año 2/V número 1 enero-marzo de 1992.

SANCHEZ, Ramírez, Oscar. Crónica agrícola del valle de Mexicali. U.A.B.C., Mexicali, Baja California, 1990.

SILVA Herzog, Jésus. Breve historia de la revolución mexicana. México, FCE, tomo I, 1976.

SOLENO Benavente, Luis. Estudio general sobre el aprovechamiento de las aguas del Río Colorado en el valle de Mexicali, B.C y San Luis Río Colorado, Sonora. Ciudad Juárez Chih., Escuela Superior de Agricultura "Hermanos Escobar" Inc. a la Universidad Autónoma de Chihuahua, 1972.

STAMATIS Maldonado Martha, "El impacto de la inversión extranjera en el patrón de cultivos y la fuerza de trabajo agrícola en el valle de Mexicali", SOMEDE, México, 1992.

STAMATIS Maldonado Martha. "La situación actual de la agricultura en el valle de Mexicali" Diario 29, Mexicali, B.C., suplemento Diálogos del Diario, 9 de julio de 1991, número 11.

TOHARIA, Luis (compilador). El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Alianza Universidad Textos, Madrid, 1983.

VALENZUELA José. "La formación geológica del Bajo Río Colorado" en Memoria del Primer Congreso de Historia Regional. Dirección General de Acción Cívica y Cultural, Gobierno del Estado de Baja California, Mexicali, B.C., 1958.

El cotidiano, revista de la UAM, número 61, marzo-abril de 1994, México, D.F.

La Voz de la Frontera, 1 de Enero de 1967.

La Jornada, suplemento del campo. 1 de septiembre de 1992

El Financiero, México, D.F., 24 de enero de 1992.